



EXPOSICION

DEL

SISTEMA DE EDUCACION DE PESTALOZZI,

POR

MARC-ANTOINE JULLIEN,

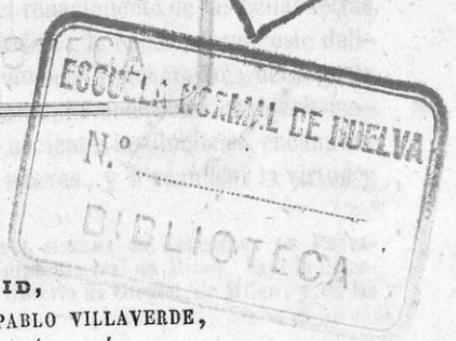
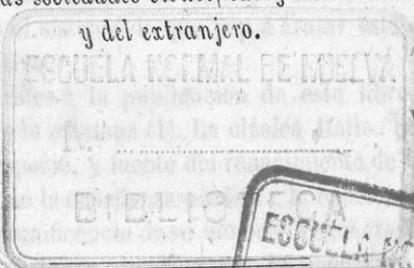
TRADUCIDA POR

D. A. M. M. P.

Y ANOTADA POR

D. F. MERINO BALLESTEROS,

Miembro de varias sociedades científicas y literarias de España
y del extranjero.



MADRID,

LIBRERÍA DE D. LEON PABLO VILLAVERDE,
calle de Carretas, número 4.

1862.

EXPOSICION

del

SISTEMA DE EDUCACION

DE ESTADOS

por

MARC-ANTOINE JULIEN

Esta edicion es propiedad de
D. LEON PABLO VILLAVERDE.

TRANSCRIBIDA POR

D. A. M. P.

Y AZOTADA POR

D. T. MERINO BALLESTEROS

Miembro de varias sociedades científicas y literarias de España
y del extranjero.

Expositar - 13

LIBRERIA DE D. LEON PABLO VILLAVERDE
Calle de Capuchinos, número 4

MADRID

LIBRERIA DE D. LEON PABLO VILLAVERDE
Calle de Capuchinos, número 4

Imp. de D. L. Palacios, carrera de S. Francisco, 6.

ADVERTENCIA DE LA PRIMERA EDICION (1812).

Decídome por varias razones á publicar en un solo tomo la coleccion de Memorias particulares que he escrito sobre el sistema de Educacion de Pestalozzi, sistema apreciadisimo y justamente célebre en Suiza, en Alemania y en toda la parte septentrional de Europa. Si parece mi trabajo digno de confianza é inspira algun interés, atribúyase á que es, no el producto de mis propias reflexiones, sino un cuadro fiel de las ideas, experimentos y observaciones del respetable filántropo, que en su larga y honrosa carrera no dejó de atender por un momento á la infancia con el interés mas asiduo, para perfeccionar el arte de formar á los hombres.

Creo ser útil á los padres de familia, á las madres cariñosas é ilustradas y á cuantos por deber ó por aficion, entienden ó estudian los medios de mejorar la educacion é instruccion, ofreciéndoles un sistema teórico y práctico relativo al arte que constituye el asunto de sus ocupaciones habituales. Cuanto mas deslumbradoras, las teorías no pueden menos de acogerse con cierta desconfianza, en tanto que no se hallen confirmadas por la práctica; pero el sistema de que voy á tratar está confirmado por una experiencia positiva.

Parécenme favorables á la publicacion de este libro la época y el punto en que le doy á la estampa (1). La clásica Italia, país fecundisimo en ingenios de toda especie, y fuente del renacimiento de las bellas letras y de la restauracion de la enseñanza pública: la época en que este delicioso país debe á la munificencia de su inmortal regenerador y del augusto Príncipe, hijo adoptivo de tan gran Monarca, innumerables establecimientos de educacion para ambos sexos: las nacientes instituciones, encaminadas de consuno á formar generaciones nuevas, y á reanimar la virtud y

(1) La primera edicion del ESPÍRITU DEL SISTEMA DE EDUCACION DE PESTALOZZI (a) se publicó el año de 1812, en la imprenta real de Milan, bajo la direccion de Nardini, y se puso á la venta en la librería de Giegler, de Milan, y en las de J. J. Parchoud, de Ginebra y de Paris.

(a) Los de nuestros lectores que conozcan la edicion francesa, notarán que hemos reemplazado en el titulo de la obra la denominacion de *método* por la de *sistema*, para acordar la nomenclatura á nuestros usos del lenguaje pedagógico, y que lo mismo hacemos en todo el curso de la obra.—M. B.

las glorias nacionales, son en efecto el lugar y la ocasion mas oportunos para que un francés, que ha militado bajo los victoriosos pendones del primer ejército de Italia y que se halló tambien en la expedicion de Egipto, llegue á pagar su pobre tributo, concurriendo, hasta donde puede hacerlo un escritor aislado, á la grande obra de perfeccionar la organizacion de la enseñanza.

Acaso la Universidad Imperial de Francia, que en su vasto dominio se extiende á todos los asuntos de la humana cultura, y su ilustrado jefe, á quien se ha dado el honroso encargo de trabajar de continuo en perfeccionar la instruccion en todos sus ramos, se dignarán acoger y examinar los adelantamientos sobre el sistema que expongo. Créolo así, porque á la distancia á que me encuentro de mi patria, me sirve de dulce consuelo la idea de que mis humildes trabajos puedan ser útiles y merecer la aprobacion de los hombres distinguidos que me han alentado en los primeros pasos de aquella carrera.

Obedezco, en fin, á la invitacion de un Ministro distinguido por la pureza de sus intenciones y por la extension de sus conocimientos, no menos que por su dignidad; y que, siendo además un buen padre de familia, me dió ánimo para ocuparme en este trabajo, recompensándome, al darlo acabado, con el honroso testimonio de su aprobacion.

Permítaseme en este momento desvanecer preventivamente cierto cargo que entiendo haberse dirigido á los funcionarios públicos que aprovechan sus momentos de ocio en los estudios filosóficos y literarios.

Ofrécese probado con ilustres ejemplos, que siempre es posible, y frecuentemente ventajoso, el reunir, conciliar y dirigir de acuerdo y con igual éxito aquellas dos ocupaciones, que cierta prevencion ha juzgado incompatibles. Puede asimismo asegurarse que las ideas positivas y prácticas de métodos y de análisis componen una parte esencial de los conocimientos necesarios para la buena administracion: porque, en efecto, es difícil dedicarse con buen éxito á los pormenores administrativos, tan extensos y varios, si no se ha ejercitado la atencion en mirar por todas sus fases los conjuntos, y en reunir en corto número los principios generales, para aplicarlos con las modificaciones convenientes, á todos los casos particulares que puedan presentarse.

Tienen todas las ciencias mútuas relaciones, y puede por lo mismo establecerse entre ellas una comunicacion ventajosa, ante todo á la ciencia de la administracion (1), que bajo tantos respectos reclaman el auxilio

(1) La administracion no es *ciencia* en el sentido propio de esta palabra, sino un compuesto de elementos de varias ciencias, que por lo mismo requiere indispensablemente el concurso de las demás. — M. B.

de las otras. La administracion y el arte militar, que en general aquella, y en particular éste, deben ejercer su accion y su influencia de un modo directo en reuniones de hombres considerados, ya individualmente, ya en conjunto, son mucho menos extrañas de lo que se cree á la ciencia de la educacion (1), que simultáneamente atiende á los individuos aislados y á cierto número de niños, que reunidos forman una familia ó una sociedad pequeña. El arte de educar á los niños, como el de conducir y gobernar á los hombres, ó el de mandar un ejército, ó administrar un país, tienen entre sí íntima analogía y deben dirigirse y aplicarse por principios comunes.

Sentado este supuesto, me atrevo á creer que la preocupacion de la supuesta incompatibilidad de los destinos públicos y los trabajos de administracion con las especulaciones filosóficas y los estudios literarios, ligeramente admitida por hombres apreciables y de mérito reconocido, no influirá en disfavor de la opinion que los hombres sensatos puedan formar de este libro y del que lo escribe. Preciso es recurrir á la *vida activa*, puesto que ella suministra asuntos reales para las observaciones y meditaciones útiles, dejando á un lado los extravíos de la imaginacion, que fomentando engañosas ilusiones, solo produce vanos fantasmas; conviene asimismo apelar á la *vida meditativa*, ya que de ella nacen los recursos, y en ella se sazona el acierto para la vida práctica; estas dos condiciones de la vida *externa é interna*, por su mútua accion y reaccion, son recíprocamente necesarias.

De esta suerte, aun las personas extrañas á la ciencia de la educacion (2), podrán fácilmente poner en armonía las circunstancias particulares que les rodean con la mayor parte de los pensamientos que vamos á desenvolver. Ellas se convencerán de que las verdades de órden superior y de interés general, aunque se expongan con relacion á una ciencia determinada, son por su naturaleza y por la generalidad de sus aplicaciones, asequibles al buen sentido, y pueden ser útiles á todas las clases de la sociedad.

Sobre todo á vosotras, cariñosas y respetables madres de familia, he deseado ser útil en este insignificante producto de mis vigiliass; para vuestro uso he recopilado y expuesto con método y claridad las opiniones, las ideas, los procederes y los medios prácticos, que tan de cerca interesan á los caros objetos de vuestras afecciones.

(1) La educacion no es *ciencia*, sino *arte*, por mas que, en su calidad de tal, se funde en las varias ciencias que explican las leyes de los fenómenos humanos considerando el hombre bajo sus diversos respectos. — M. B.

(2) Véase la nota anterior.

Experimentado largo tiempo en todo género de desgracias, engañado en la confianza, burlado en la amistad, y mal pagado por la ingratitud y la injusticia de los hombres, que tan frecuentemente bajo la halagüeña exterioridad de un afecto sincero, solo encubren proyectos interesados, he dirigido mi atención á la niñez, y he sentido la necesidad de indagar, y el placer de presentar reunido cuanto puede serle útil. Mi cualidad de padre de seis hijos convierte en un deber imperioso y sagrado esta indagación, á la cual por naturaleza y por instinto me inclinaba. El cuadro afectuoso que presenta la infancia, las reflexiones que promueve la humanidad considerada en su germen, salida apenas de las manos de la naturaleza, y no depravada todavía por los vicios de la sociedad, me ofrecieron motivos poderosos de consuelo y de esperanza.

Habia yo comparado al hombre social con el niño observado en la cuna, para llegar al origen de nuestros vicios y desgracias, preguntando simultáneamente á la naturaleza primitiva del hombre y de la sociedad; creía poder así apreciar las verdaderas causas de los fenómenos morales que se manifiestan entre los hombres, é indicar una parte de los remedios reclamados por los intereses de la sociedad. Tal era el objeto de mis primeros ENSAYOS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO Y SOBRE LA EDUCACION; la indulgencia con que estos trabajos se acogieron debese á los sentimientos que me los habian inspirado. Algunos años después, cuando una circunstancia favorable me permitió observar minuciosamente una institución en la cual estos reparos y estos medios reformadores estaban ya aplicados y perfeccionados, creí que debia exponer en toda su extensión los pensamientos del hombre virtuoso que ha creado y dirige esta institución. Me determiné entonces á incorporarme en cierto modo á su noble empresa, y hoy me lisonjeo de haber puesto el conjunto de sus principios y de sus miras al alcance de los maestros que deben llevar á cabo y consolidar su obra.

El establecimiento que intento bosquejar, reproduce en mí gratos recuerdos de mi infancia, y la imágen de los tiernos cuidados que mi excelente padre, y la mejor de las madres me habian prodigado. El amor á la virtud y el afecto al estudio que ellos procuraron inspirarme desde la infancia, me ofrecieron luego un manantial de precioso consuelo, en medio de las desgracias prematuras y de las multiplicadas vicisitudes que interrumpieron el curso de mi educación, y que han marchitado mi juventud y atormentado mi vida. ¡Ojalá puedan hoy las ideas que intentó desarrollar contribuir á la mejor dirección de la cultura de la niñez, proporcionando una guía mas segura á las madres de familia, primeras maestras de sus hijos, y á aumentar el número de los hombres buenos, instruidos y felices! Entonces no habré vivido inútilmente, y á pesar de

las fatales circunstancias que han acabado con mi felicidad, y obscurecido mi porvenir, habré podido cumplimentar una parte del encargo comun á los amigos de su país y de la humanidad.

Tengo al mismo tiempo la conciencia íntima de mi poca experiencia é instruccion, y de mi ardiente amor á los hombres y á la verdad. El primero de estos sentimientos, advirtiéndome que debo desconfiar de mí mismo, me conduce á ser dócil á las observaciones de los hombres sábios é ilustrados: el segundo, aleja de mí toda disposicion á apasionarme de cualquiera especie de sistema, y me aconseja limitarme á reunir y combinar cuanto ha podido concebirse por los mas aventajados ingenios, y confirmarse por la experiencia mas razonada.

Pero, lo repito, si la obra que sigue contiene algunos designios, algunos pensamientos buenos y útiles, ruego á mis lectores tengan presente que no me pertenecen; soy solamente historiador, narrador, intérprete. Si por el contrario, alguna idea parece falsa ú obscura, atribúyase á mí solo, por haber comprendido ó expuesto mal lo que en solos dos meses de observacion, desconociendo la lengua alemana, pude alcanzar imperfectamente.

Fáltame aun prevenir tres cargos que la crítica pudiera dirigirme: 1.º Haber multiplicado mucho las citas. 2.º Ser demasiado insistente. 3.º Haber alguna vez parecido impugnar los sistemas recomendados por una larga práctica, á los cuales no puede negárseles la prerogativa de haber formado muchos hombres de notable mérito.

1.º En cuanto á las citas, puedo apoyarme en algunos ejemplos importantes. *Plutarco* en sus obras morales, *Montaigne* en sus ensayos, y *Bacon* en sus inmensos trabajos para la renovacion del ingenio y la restauracion de las ciencias, han asimismo robustecido sus propias opiniones con el sufragio de los autores que les habian precedido. En el asunto de que me propongo tratar, las citas de pasajes análogos de las mejores obras publicadas sobre educacion, me parecen necesarias. He creido deber reproducir en apoyo de mi trabajo las opiniones, ya antiguas, de escritores justamente apreciados y que sirven de autoridad. El sistema de *PESTALOZZI*, menos nuevo de lo que se le ha creido, lejos de horrorizar á los enemigos de la novedad, debe inspirar la mayor confianza, puesto que bajo diferentes puntos de vista, no es otra cosa que la aplicacion de las ideas y de los pensamientos desarrollados sobre el mismo asunto por los mejores ingenios. El mismo *PESTALOZZI*, lejos de erigirse en innovador, no tiene mas pretensiones que las de aplicar con discernimiento cuanto se conoce bueno y razonable en punto á educacion.

2.º Las *repeticiones* de mis ideas que podrán notarse en muchos ca-

pítulos, es casi una necesidad para conservar el orden de análisis que he seguido. Parecióme conveniente ordenar mi trabajo, empezando por dar una ojeada general al Instituto de educacion de Pestalozzi, y exponiendo consecutivamente los PRINCIPIOS que constituyen su sistema, los CARACTERES ESENCIALES que lo distinguen de los sistemas ordinarios, los MEDIOS ESPECIALES DE EJECUCION de que se sirve, y los RESULTADOS á que aspira. Esta division metódica, dispuesta para facilitar la lectura, me obliga á reproducir alguna vez mis ideas, para comprender en cada una de las secciones generales y en las subdivisiones particulares que he adoptado, la íntima relacion de todas ellas y su conexion con las otras, y la armonía de todas en el conjunto. Puedo tambien aplicarme aquel pasaje del TRATADO DE EDUCACION PRÁCTICA (1), en el cual los autores intentaban prevenir los cargos de repeticion y demasiada insistencia en los detalles: « Comprendemos en efecto, que las aclaraciones didácticas deben »fatigar á los filósofos especulativos, que prontamente alcanzan y aplican »las ideas generales; pero nosotros escribimos para los que educan, y »estos rara vez se quejan de los muchos pormenores; pues saben que la »utilidad de las aplicaciones depende de una multitud de circunstancias »minuciosas y variables. El Abad de Saint-Pierre, tachado por un amigo »suyo de demasiado insistente, suplicó á su crítico le manifestase las re- »peticiones que le habia notado: indicóselas éste, y el filántropo respon- »dió: tengo una gran satisfaccion, puesto que habeis comprendido mis »ideas; no hubiera yo podido convenceros sin las repeticiones de que os »quejais.» Nosotros diremos como el Abad de Saint-Pierre.

3.º Si alguna vez hablo poco favorablemente de los *sistemas antiguos*, como quiera que se honren de haber formado hombres muy distinguidos y algunos genios superiores, ó que acaso no hayan sido bastante poderosos para contener la naturaleza é impedir su desarrollo, mis reflexiones no están dictadas por el antojo de la censura, ni por el entusiasmo á favor de un sistema que creo infinitamente preferible, sino por un sentimiento profundo de amor á la verdad. En una palabra, mi intento ha sido poner en circulacion en el comercio de la instruccion pública, una moneda nueva, y he debido determinar exactamente su relacion con la antigua, para ofrecerla con su valor respectivo.

Mi obra está escrita de buena fé, y por lo mismo deseo que se juzgue con buena fé é imparcialidad.

(1) - EDUCATION PRACTIQUE, por MISS MARIA EDGEWORTH, obra traducida del inglés al francés por CHARLES PICTET.

AL LECTOR.

La primera edición de esta obra, bajo el título de **ESPRIT DE LA MÉTHODE DE EDUCATION DE PESTALOZZI**, se publicó en MILAN el año 1812, cuando el SISTEMA DE PESTALOZZI aplicado bajo su dirección en la escuela de Iverdun, por él establecida, llamaba la atención de una gran parte de Europa, y sobre todo, de los Reyes y Príncipes Soberanos de Prusia, de Hannover, de los diversos Estados de Alemania, de Rusia y de los Estados del Norte.

Los diarios y las colecciones periódicas alemanas y suizas que dedicaban numerosos artículos a este sistema, sobre el cual en menos de tres años se publicaron cerca de ochenta obras distintas, recomendaron ventajosamente una francesa, en la cual se exponía aquel bajo la inspección y con aprobación entera de su inventor, hombre venerable a quien una especie de genio instintivo, y una vocación interna le impulsaban poderosamente a investigar y practicar los mejores medios para emprender la regeneración moral de la especie humana por un *Sistema práctico de educación é instrucción perfeccionadas*.

El Rey de Baviera MAXIMILIANO JOSÉ felicitó y dió gracias al autor en una CARTA escrita en MUNICH fecha 22 de Diciembre de 1812. — El Rey de Prusia FEDERICO GUILLERMO le escribió de BRESLAU, el 16 de Marzo de 1813, una CARTA, acompañando una medalla de oro, «en testimonio de su reconocimiento, y para hacer justicia á la penetración con que había profundizado el sistema y las miras de Pestalozzi.» — El respetable Príncipe CARLOS D'ALBERG, que había conocido personalmente á Pestalozzi y que le honraba con su amistad particular, expresó su viva simpatía al escritor francés que se había constituido en intérprete y comentador del célebre pedagogo suizo. — S. A. I. y R. el Príncipe EUGENIO, Virey de Italia, y M. el Conde de MONTALIVET, Ministro de lo Interior en Francia, elogiaron y estimularon al mismo escritor, manifestando el intento de introducir en las escuelas públicas de Italia y Francia algunas de las mejoras aplicadas ya con buen éxito en el Instituto normal y experimental de Iverdun.

Hoy, en 1842, quince años después de haber bajado Pestalozzi á la tumba, el INSTITUTO DE IVERDUN, fundado por él, ha desaparecido. La mayor parte de sus colaboradores, instructores y discípulos se han retirado de la escena del mundo y están dispersos en diferentes países y ejercitados en diversas carreras. Pocos son los que subsisten fieles á su

memoria y á su doctrina, así como á la observancia estricta de las reglas y principios por él profesados y aplicados. Un solo establecimiento, muy digno de la atención de los amigos de la humanidad, y en el cual aun se conserva íntegra la mente de Pestalozzi, el INSTITUTO DE EDUCACION DE HOFWIL, fundado y dirigido por el respetable FELLEMBERG, antiguo amigo y casi discípulo de Pestalozzi, en cuyo seno habia alentado sus primeras inspiraciones, reproduce en nuestros días fielmente y bajo diferentes aspectos, aquella institucion tan benéfica y tan pura, cuya existencia fué tan pasajera y efimera que á duras penas puede presentarse como viva y en accion en esta obra.

LAS BUENAS Y CARIÑOSAS MADRES DE FAMILIA, *verdadero y único tipo de la educacion perfeccionada*, desearán conocer á fondo una *enseñanza-modelo*, de donde podrán deducir útilmente instrucciones y reglas prácticas, cuya bondad les inducirá á apreciarlas en su corazon, y les fortalecerá la voluntad y la perseverancia para aplicarlas acertadamente en sus hijos. Puede asegurarseles que no se desanimarán en vista de los detalles, alguna vez áridos y minuciosos, y que no hallarán obstáculo en las discusiones algo abstractas, ni en las repeticiones frecuentes, que tal vez el autor hubiera debido evitar, y que sin embargo contribuirán á inculcar en la mente, á grabar en el corazon, y á identificar con los hábitos y relaciones ordinarias, los sentimientos, las ideas, y aun los procederes, con frecuencia extraños á las personas que se dedican á formar, dirigir é instruir á la infancia, á la niñez y á la adolescencia.

La mas imperiosa necesidad de las sociedades es la buena educacion y la instruccion sólida y completa de las nuevas generaciones que vienen á incorporarse con nosotros y que han de reemplazarnos.

Satisfacer esta inmensa necesidad es la obligacion sagrada, es el verdadero interés de conservacion, es la condicion esencial de existencia del Gobierno que comprende sus deberes y que desea vigorosamente la prosperidad y la gloria del país, cuya administracion le está confiada.

Si la obra que publico, y en la cual, á mi entender, se contiene un conjunto bastante completo de principios de educacion, alcanza á fijar la atencion de los hombres señalados para dirigir la instruccion pública, y si estos encuentran en ella algunas ideas cuya aplicacion práctica les parezca buena, útil y apropiada á nuestras actuales necesidades, yo me felicitaré de haber así podido cooperar á la mejora que reclaman con urgencia muchos ramos de nuestro actual sistema de educacion y enseñanza. La concurrencia de los hombres de bien y amigos del progreso social, sabia y largamente comprendida, es indispensable para guiar tan benéficos resultados; así, repito ahora con íntima y profunda conviccion lo que ya he dicho en otra parte (1). *AMAR Á LOS HOMBRES es la primera condicion para formarlos en la infancia y en la juventud, y para conducirlos y gobernarlos en la edad madura.*

N. B. Creo conveniente colocar aquí el RESÚMEN SUMARIO DE LA EDUCACION PESTALOZZIANA, que en pocas páginas presenta el análisis bastante completo de la obra á que sirve de preámbulo, y que me parece ha de contribuir á su mas fácil inteligencia.

(1) ESSAI GENERAL D'EDUCATION, etc. Segunda edicion, págs. 12 y 13.

IDEA GENERAL

DEL

SISTEMA DE EDUCACION DE PESTALOZZI,

Ú OJEADA SOBRE LA EDUCACION PESTALOZZIANA.

LA EDUCACION dada por el *sistema de Pestalozzi*, frecuentemente citado y aun no muy conocido, *difiere esencialmente de las educaciones ordinarias*, por sus *principios fundamentales*, por los *caractères distintivos* que le son propios, por los *medios especiales* de que se sirve, y por los *resultados positivos* que tiene que producir. Estos cuatro puntos de vista, bajo los cuales se considera, forman las cuatro divisiones de una obra en que se contiene su *exposicion* integra.

Esta EDUCACION PESTALOZZIANA, tanto en sus *atenciones teóricas* como en sus *aplicaciones* es:

1.º EMINENTEMENTE PROVIDENCIAL Y RELIGIOSA. Reproduce en todos sus actos la idea, y por decirlo así, la presencia de la Divinidad; respetando al niño, lo acostumbra á respetarse á sí mismo y á los otros hombres, y le infunde la dignidad y la santidad de su naturaleza y de su destino.

2.º MORAL Y LÓGICA, habla siempre al corazón y á la razón: refiere todas sus instrucciones á la cultura del alma.

3.º ORGÁNICA Y COMPLETA, puesto que, no siendo superficial, parcial ni mecánica, penetra y forma al hombre enteramente.

4.º LIBRE Y NATURAL, en vez de ser coartada y servil, ó de otro modo, artificial y facticia, deja al niño desenvolverse en libertad y forma rigurosamente su verdadera naturaleza.

5.º ARMÓNICA en todas sus partes, dirígese á poner de acuerdo y en armonía el *desarrollo de las facultades* y la *adquisicion de las consonancias*.

6.º POSITIVA, pues reconoce en la naturaleza interior del hombre un *gérmen fecundo* que *ha de desenvolverse por sí mismo*, en vida no ve en él, como la educacion vulgar, mas que un *vaso vacío* que *ha de llenarse*.

7.º INTUITIVA, ó aplicada siempre al *desarrollo* y á la *instruccion* de los niños, sacando partido de la *accion primitiva de su inteligencia*, para ilustrar los objetos con su propia luz: emplea en todos conceptos un

método intuitivo, y facilita así la *INTUICION* ó la *vista interior*, clara y distinta de cuando enseña.

8.º *GRADUAL Y PROGRESIVA*, pasa siempre de lo simple á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido.

9.º *LIGADA Y CONTINUA* en todas sus partes, encadena todas sus operaciones, para formar de ella una *série* no interrumpida.

10. *MIXTA COMBINADA*, participa y pone de acuerdo la *Educacion privada* ó *doméstica* y de *familia*, con la *Educacion pública y social*.

11. *ANALÍTICA*, aísla y separa cada uno de sus elementos, y considera uno por uno los ramos en que se divide la enseñanza, los asuntos á que se dirige, los hábitos que aspira á imponer y los ejercicios mediante los cuales desenvuelve las facultades; dirígese á distinguir y apreciar los principios particulares, que siendo susceptibles de infinitas modificaciones, concurren en diversas épocas ó simultáneamente á formar y desarrollar al hombre, á saber: 1.º La *madre* del niño, su *padre* y su *familia*; 2.º la *escuela* ó el *maestro* que les sucede, ó que se combina con ellos; 3.º la *naturaleza exterior*, que se une á la doble accion de la madre á los parientes y del maestro ó de la escuela; 4.º la *sociedad*, ó las relaciones del niño con los otros individuos fuera de la familia; 5.º El *aprendizaje en cada estado* ó *profesion*, que ejerce en el niño ó en el jónven las impresiones y la influencia de la nueva esfera en donde se sitúa.

12. Habitualmente *PRÁCTICA*, ó fundada en la misma existencia, utiliza los medios, y toca acertadamente los resortes que emplea en todas las circunstancias de la vida: en todo cuanto rodea al niño halla un motivo y un móvil para conducirlo á obrar, contribuyendo así al desarrollo de sus facultades.

La *EDUCACION*, cuyos *doce elementos primitivos* ó *principios fundamentales* dejamos designados, es asimismo en cuanto á las relaciones del maestro con sus discípulos:

1.º *Dulce y tierna, afectuosa y maternal*; la *MADRE DE FAMILIA* es el tipo y el *modelo natural de la educacion* en su verdadero sentido.

2.º *Racional ó razonada*.

3.º *Simple y clara* en todas sus operaciones.

4.º *Inspirada y dirigida* por una *atencion constante de division y de composicion* ó de análisis y síntesis.

5.º *Sólida y sustancial*, busca esencialmente el *fondo de las cosas*.

6.º *Proporcional* en sus diversos grados y atenta siempre á relacionar y poner de acuerdo la *forma* y el *asunto de la enseñanza*.

7.º *Regular* en sus procedimientos y en sus actos.

8.º *Primaria y secundaria*, y bajo ciertos conceptos *especial y profesional*.

9.º *Modificada* ó *relativa* utilizando, segun los fines de la naturaleza y de la sociedad, la aproximacion de los niños de ambos sexos, para su cultura y mútua perfeccion.

10. *Ejemplar y normal*, se encamina á formar á un tiempo los maestros y los métodos prácticos de educacion y de enseñanza.

11. *Experimental*, recolecta para perfeccionar la educacion, las experiencias diarias en la marcha y desarrollo progresivo de la naturaleza humana.

12. *Industrial y artistica* ó preparatoria para la industria, para las

artes y oficios y para las bellas artes, desenvuelve la capacidad industrial, ejercitando á los niños en hallar por sí mismos los elementos de cuanto aprenden, y conduciéndolos á ser esmerados é industriosos en todo lo que ejecuten.

Por último, esta educacion es esencialmente y de continuo *viva y activa*; por cuanto las *instrucciones* todas son *ejercicios* y *todo está fundado en la accion*; es tambien *reciproca* y *mútua* sin alterar las relaciones entre los niños por el resorte peligroso y frecuentemente corruptor de la *emulacion*, puesto que el niño en el sentimiento de su mejora moral, de su instruccion y de su adelantamiento, halla la recompensa de haber trabajado y portádose bien y aprecia su disposicion para mas bien instruirse y perfeccionarse; es asimismo aquella educacion *física y gimnástica*, *moral* y *social*, *intelectual* y *literaria*, *científica* y *filosófica*, *general* y *universal* y propia para desenvolver y perfeccionar al hombre en todas sus relaciones.

Solo con esta educacion bien comprendida y aplicada, pasados algunos años, será cada generacion sucesivamente lo que debe ser: una *continuacion perfeccionada de la generacion precedente*.

INTRODUCCION.

Expónese la marcha que el autor ha seguido en sus investigaciones.

El trabajo que ofrezco es el resultado de un exámen profundo del sistema y del Instituto de educacion de Pestalozzi, á cuya observacion estuve dedicado durante mas de dos meses. Creo que debo dar cuenta de la marcha que he seguido en este exámen, para que así se aprecie el grado de confianza que pueda inspirar.

Parecia oponerse un grande obstáculo al éxito de mis esfuerzos, por cuanto desgraciadamente no tenia nocion alguna de la lengua alemana, lengua maternal de Pestalozzi y de sus colaborados, que casi todos hallaban grande embarazo en expresarse en francés: mis relaciones con ellos eran dificiles, tanto para hacerles comprender bien mis preguntas y objeciones, como para entender yo sus respuestas y penetrar en lo mas hondo de sus intenciones y en las partes, frecuentemente metafísicas, abstractas y oscuras de sus doctrinas sobre la naturaleza del hombre y sobre los medios mas convenientes para desenvolver y cultivar sus facultades. Por otra parte, escritas en aleman todas las obras que se han publicado sobre su sistema y su Instituto, no he podido leerlas, excepto el *Exposé de la Methode élémentaire de PESTALOZZI*, publicado en francés en 1803, por Mr. CHAVANNES, obra de un observador juicioso, apreciable é instruido, pero que en la época que se dió á luz no podia presentar el cuadro completo del sistema y de la escuela tal como existian en 1811 y 1812.

Despues de mi salida de Iverdun, apareció otra obra escrita en aleman y en francés sobre el mismo objeto: *Rapport présenté à la Diète helvétique sur l'Institut d' Iverdun*, por la Comision encargada de examinar dicho establecimiento. Este trabajo, no publicado, y del cual no tuve conocimiento hasta haber acabado el mio, contiene justos elogios alternados con sábias reflexiones y cierta crítica juiciosa. Aquella relacion á la Dieta helvética sobre el Instituto de Iverdun, interesa por la exposicion del sistema, no menos que por las sábias digresiones que en ella supieron intercalar los comisionados. Pero aun cuando estos se precian de haber hecho honor á las miras filantrópicas y excelentes intenciones de Pestalozzi, puede tachárseles de haber alguna vez entendido mal el objeto y los caractéres esenciales de su sistema, la naturaleza de los obstáculos que el pedagogo suizo ha necesitado combatir y vencer, la insuficiencia de los medios que estaban á su alcance, y la realidad de los resultados que habia obtenido á aquella fecha. Tengo entendido que la

visita de estos comisionados no duró mas de tres dias: siendo así, parece me que en tan breve tiempo, ni los jueces más ejercitados podrian adquirir una idea completa del establecimiento, cual conviene para profundizar y apreciar las miras especulativas y las aplicaciones prácticas de sus métodos.

No existiendo entonces esta obra, y no hallando en la otra, publicada cinco años después, sino indicios incompletos para la época en que yo escribía, me vi obligado á deducir cuanto yo necesitaba, ya de mis propias observaciones, ya de la comunicacion dificultosamente seguida con aquellos hombres que en una lengua, con la cual no estaban familiarizados, me trasmitian ideas frecuentemente nuevas para mí, ó acaso contrarias á las que yo llevaba adquiridas. Sin embargo, presumo que estos obstáculos me habrán sido mas bien favorables que nocivos, puesto que, por una parte, el aislamiento absoluto en que yo me encontraba y la imposibilidad de consultar las numerosas obras alemanas, escritas en pro y en contra del sistema, me ponian á cubierto de toda especie de prevenicion y parcialidad; y por otra la extrema dificultad en mis comunicaciones verbales, me obligaba á una atencion mas continua y reflexiva para no dejar pasar nada desapercibido, y á una exactitud mas escrupulosa para reproducir con fidelidad cuanto habia podido comprender.

Cada una de mis sesiones en el Instituto ofrecia la singular combinacion de dos hombres que dificultosamente se entendian en el habla, pero que no tardaban en entenderse perfectamente en el corazon y en el pensamiento. El uno aleman (alternativamente Pestalozzi ó cualquiera de sus dignos colaboradores), poseia á fondo su lengua, en la cual pensaba y creia; pero conocia poco y hablaba mal y dificultosamente el francés. El otro (yo) no sabia una palabra de aleman, pero adivinaba, alcanzaba y expresaba los pensamientos que estaban en armonía con los suyos, y cuyo gérmen hallaba en su alma y en su corazon, aun cuando acaso combatian preocupaciones que su sola razon nunca habia podido disipar; y de este modo comentaba, extendia, desenvolvía y reproducia las ideas y las intenciones que se le presentaban. Sin el obstáculo que ofrecia la diferencia de lengua, seguro es que hubiera entendido mas pronto, pero habria profundizado menos y habria deducido menos cosas sustanciales; habria detenidose en la superficie de las ideas, y la amalgama no hubiera sido tan completa. Una sola frase, la palabra mas sencilla suministraba alguna vez materia para un largo descubrimiento; puede decirse que los dos interlocutores excitaban y fecundizaban mutuamente su meditacion y su pensamiento.

Permítaseme emitir aquí sobre la manera de hablar y escribir de ciertos filósofos alemanes, un juicio que he oido formar por hombres instruidos, y que muchos de sus compatriotas ilustrados é imparciales me han confirmado. Táchaseles de que no solo no saben expresar sus ideas en un estilo natural, sencillo y claro; sino que de intento afectan cierta obscuridad.

En la exposicion de los sistemas filosóficos sobre todo, crea cada autor para su uso un lenguaje particular; una especie de dialecto, alguna vez ininteligible á la mayor parte de sus lectores. Forjan expresiones enteramente nuevas ó palabras compuestas ó derivadas, ó bien imponen un sentido arbitrario inusitado y misterioso á las expresiones admitidas en el

lenguaje usual. Los franceses, en general, profundizan menos, pero su lenguaje y su método se distinguen notablemente por el mérito de la claridad: La filosofía alemana, por el contrario, semejante al Protéo de la fábula, que se ofrece bajo mil diversas formas antes de presentarse bajo la suya verdadera, se confunde frecuentemente en las tinieblas de la abstracción y de la metafísica; á duras penas puede traérsela á la claridad y obliga á rasgar el velo que la cubre, para penetrar sus secretos. Hay razon para creer que un filósofo alemán, de acuerdo con un escritor francés que le sirva de intérprete y comentador, podría presentar su doctrina más fácilmente penetrable por los talento capaces de conocerla y juzgarla.

Paso al modo como he procedido en mis investigaciones. Presumia yo, cuando dispuse mi visita al Instituto de Iverdun, que siete ú ocho dias de observacion me bastarian para terminar el exámen que intentaba. Pero después de diez dias de un trabajo penoso, reconocí que aun estaba lejos de haber satisfecho mi objeto, y que me faltaba para conseguirlo interiorizarme mucho mas en el estudio del sistema y en los detalles de sus aplicaciones á los diferentes ramos de las ciencias.

La mayor parte de los gobiernos de Europa han mandado hombres instruidos, y jóvenes destinados á la carrera de la instruccion pública á visitar el establecimiento de Pestalozzi, y á tomar conocimiento de sus métodos de enseñanza. Poco tiempo antes de mi llegada, habia la Dieta helvética nombrado una comision especial, cuya relacion dejo citada, que pasase á Iverdun con el mismo objeto. He referido con cierta importancia, que un francés ocupado en un trabajo semejante, intentó desvanecer el cargo que mas de una vez se hace á su nacion, de ver superficialmente y juzgar de paso las cosas, y pudo acaso merecer el elogio de haber formado una relacion exacta, detallada y casi completa; hé aquí su obra:

I. Despues de haber echado la primera ojeada sobre el Instituto de Pestalozzi, y habiéndome propuesto ciertas cuestiones y ofrecidolas á los maestros y á ciertos discípulos, y habiendo tomado por escrito gran número de notas, comencé por presentar la série de los asuntos, sobre los cuales deseaba discutir con las personas agregadas al establecimiento, á fin de profundizar en todas sus partes.

II. Cuando pude conocer próximamente el terreno en que debia obrar, dispuse mi plan de operaciones. Como habia yo de antemano dispuesto el orden de mis discusiones, y los puntos de que pretendia informarme, pude sucesivamente entrar con los principales maestros y ayudantes en todos los pormenores relativos á los diversos ramos de la enseñanza y á la teoría completa del sistema, diversamente modificado en cada uno de ellos: por este medio llegué á conocer los modos de enseñar cada ramo, comparando las teorías particulares entre sí, y luego con los ejercicios prácticos correspondientes, y por último los ejercicios prácticos entre sí y con las teorías respectivas, para juzgar si en todo obraba una misma atencion, una direccion común y una combinacion de principios y procedimientos análogos, de suerte que en el conjunto hubiese entera armonía y unidad.

III. Terminada aquella exploracion, vaga si se quiere, pero dirigida siempre al objeto principal de mis investigaciones; despues de haber discutido con los maestros sus diversos modos de enseñar, asistiendo á las clases y á las lecciones particulares, preguntando de improviso á los dis-



cipulos, examinando separadamente á los de estos que habian pasado la mayor parte del tiempo en Iverdun (como seis y aun siete años) y que podian ofrecermé resultados positivos: después de haber vivido en el Instituto como uno de sus componentes, y observado á los alumnos en todas las circunstancias de su vida habitual, en sus estudios y en sus clases, en sus recreos y en sus juegos, en los jardines y en el paseo, en sus diferentes ejercicios, ya gimnásticos ó militares, ya de canto ó de religion, en sus oraciones, y por último en sus relaciones diarias con el jefe del establecimiento, que para ellos viene á ser un padre de familia, y con los instructores, que son mas bien amigos que maestros: después de haber observado á los discipulos en sus repasos y aun en su sueño, y habiendo, en fin, tomado conocimiento de todos los detalles interiores, he creído que debía dirigirme al primer origen del sistema y del Instituto, y estudiarlos en su gérmen, en la idea y en el concepto primitivo, informe aun é imperfecto de Pestalozzi. Puede decirse que paso á paso he seguido la marcha histórica y el desarrollo del sistema, observando la organización del Instituto, sus modificaciones y sus vicisitudes, de acuerdo con la sucesion de los tiempos y la série de los acontecimientos, ó sea su *orden cronológico*.

IV. Parecióme conveniente la historia detallada del sistema y del Instituto para mejor profundizarlos, y conseguí formarla, siguiendo un *orden analítico y filosófico*. Pestalozzi y sus principales colaboradores repasaron conmigo la teoria general del hombre y de la educacion, base del sistema: la teoria de este, que no es otra cosa que la del hombre y la educacion realizada y aplicada; y en fin, la organización del Instituto, que puede considerarse como el sistema practicado, ó por decirlo así, personificado. Hemos examinado el Instituto mismo en todas las partes de su existencia interior, en su marcha ó ejercicio de sus órganos y en sus productos, primero bajo las tres *grandes relaciones: física, moral é intelectual*; y luego bajo los otros *cinco puntos de vista generales* que lo caracterizan especialmente.

1.º Como INSTITUTO DE EDUCACION DE NIÑOS, que comprende los grados de *enseñanza primaria* y de *instruccion secundaria*, aplicable á todas las clases de la sociedad, y que en particular se dirige á los niños de las clases pobres é industriales, con la mira de hacerlos mas esencialmente útiles al Estado.

2.º Como INSTITUTO DE NIÑAS, que, formando una seccion distinta, situada en una casa particular enteramente separada del edificio del Instituto de varones, ofrece la ventaja de reunir los dos sexos á la vista de los observadores atentos é ilustrados, para comparar exactamente su marcha y su progreso, y los matices característicos apropiados á la educacion de uno y otro.

3.º Como INSTITUTO NORMAL, destinado á formar por una parte buenos profesores para la instruccion de la juventud, y excelentes maestros para las escuelas primarias, y por la otra, hábiles maestras y buenas madres de familia, capaces de criar bien á sus hijos; sin perder de vista al mismo tiempo los medios de perfeccionar los métodos practicos de enseñanza seguidos hasta ahora y aun la ciencia de la educacion.

4.º Como INSTITUTO EXPERIMENTAL, donde se efectúan y recogen con esmero las observaciones diarias, en virtud de experimentos ordenados y

razonados, frecuentemente nuevos y siempre útiles, sobre el desarrollo natural y progresivo del hombre y sus facultades, y sobre los verdaderos elementos de su formacion y cultura.

5.º Como INSTITUTO ESPECIAL INDUSTRIAL, ó á lo menos, *preparatorio para la industria y para las artes y oficios.*

Estos diferentes puntos de vista se expondrán separadamente, con las ampliaciones de que parezcan susceptibles, en otros tantos capítulos, cuyo conjunto presentará un cuadro del Instituto considerado por todas sus fases.

V. Por último, cuando despues de haber recorrido los grados precedentes, he podido considerarme como dueño ya del asunto, he proseguido á mi modo todos los elementos que me habia apropiado, retocándolos muchas veces, y he creido que debia determinar cierto número de ELEMENTOS PRIMITIVOS ó PRINCIPIOS FUNDAMENTALES, de CARACTÉRES ESENCIALES y DISTINTIVOS, de MEDIOS ESPECIALES DE EJECUCION y de RESULTADOS GENERALES, que á mi parecer constituian la MENTE ó la FILOSOFÍA del SISTEMA y la esencia, digámoslo así, del Instituto. He recorrido con atencion cada uno de los ramos de que se componen bajo las cuatro nuevas relaciones que me he apropiado. He determinado en cada una de estas relaciones varios puntos de vista, desde los cuales he repasado y completado el exámen. Esta última parte del trabajo, mas analítica y sustancial que las otras, es la que hoy publico.

En una época, acaso de las mas interesantes y decisivas de la historia, por la actividad impresa al humano ingenio, por el impulso dado á los diferentes ramos de los conocimientos, por la regeneracion de los estudios, en cierto modo refundidos en un nuevo sistema; cuando todas las instituciones relativas á la instruccion pública se reorganizan y deben tomar un nuevo rumbo, es de esperar que una exposicion de las nuevas atenciones teóricas y prácticas sobre la educacion, pueda leerse con interés. Estas atenciones se han concebido y aplicado por un hombre sencillo y bueno, amigo de la infancia y de la humanidad (PESTALOZZI), impulsado á sus investigaciones por una especie de genio natural y por un instinto, cuyo rumbo no ha sido filosófico, sino puramente observador, que se ha auxiliado de la experiencia, consultando la naturaleza, y que ha consagrado treinta años de vida, siempre activa á experiencias, observaciones y meditaciones continuas sobre la ciencia y el arte pedagógico, ó sobre la educacion y la instruccion mas convenientes al hombre. Tal vez la exposicion de su doctrina, aun en el caso de que todas sus ideas no obtuviesen igualmente la aprobacion de los mejores ingenios, pueda cuando menos sugerir modificaciones útiles y nuevas, medios de perfeccionar á los hombres que por su destino ó por la naturaleza de sus trabajos particulares, propenden á ocuparse de una manera mas especial en todo lo que se dirige á la educacion y á la enseñanza.

Como la instruccion de la infancia y de la juventud es el primer objeto de la educacion, y como la educacion es el primer objeto de la instruccion, he creido oportuno presentar en este primer capítulo un cuadro de las ideas que me he formado sobre la educacion y la instruccion de la infancia y de la juventud, y sobre los medios de mejorarlas.

RELACION SUMARIA

DEL INSTITUTO DE EDUCACION DE IVERDUN,

DIRIGIDO POR PESTALOZZI.

Antes de reunir en un cuadro analítico el conjunto de las atenciones pertenecientes al sistema de educacion de Pestalozzi, que me propongo poner en claro, puesto que puede considerarse como un *Código completo de educacion*, paréceme conveniente ofrecer á mis lectores un bosquejo general del Establecimiento en que se aplica. Con esta preparacion, entiendo que se hallan mejor dispuestos para internarse en el estudio, alguna vez abstracto, de este sistema, llevando ya formada una idea exacta de la naturaleza del Instituto, de su organizacion, de su marcha y de sus principales resultados.

El sábio y juicioso autor de la *Histoire litteraire d'Italie*, que presenta en un cuadro interesante é instructivo la marcha del humano ingenio en una gran parte de Europa desde la época del renacimiento de las letras, *Ginguené*, cita con elogio una casa de educacion establecida en Mantua, en el siglo xv, bajo los auspicios de Francisco Gonzaga, Duque de Mantua, cuyos hijos se educaron en ella.

«Un profesor de bellas letras, célebre entonces, llamado VICTORINO DE FELTRE, dirigia aquel establecimiento, en el cual habia galerías, paseos deliciosos y pinturas agradables que representaban á los niños entretenidos en los juegos de su edad. Llamábase *Casa alegre*..... El historiador de la vida de Victorino, dice *Ginguené*, hacia una descripcion tierna de la educacion paternal que recibian de este buen profesor, no solamente los Príncipes, sino tambien muchos otros que se le habia permitido admitir. Acudian alumnos de diversas partes de Italia, Francia, Alemania y aun de la misma Grecia, y su escuela sola daba á Mantua un renombre igual al de las mas célebres universidades. Victorino de Feltre era, no solo el maestro, sino el padre afable de aquella juventud estudiosa. Formábala, no únicamente para las letras, sino tambien para las virtudes, y siempre mezclando la dulzura y las caricias con las lecciones, la alegría con el recogimiento, y los juegos con el estudio. Sorprende hallar en un siglo en que aun duraba la tosquedad en las costumbres, un modelo tan perfecto de educacion civil y literaria. El titulo solo que llevaba aquel lugar de instruccion da mucho que pensar y que presumir. Preciso sería enviar á todos los pedantes, no digo del siglo xv, sino de

tres y aun cuatro siglos despues, á tomar lecciones de educacion á la *Casa alegre* (1).»

Esta institucion tan notable por su nombre, naturaleza y objeto, se halla en tal relacion con la que voy á bosquejar, que no se diria sino que ha originado la idea de esta, y que el Instituto fundado en Suiza por Pestalozzi era una imitacion fiel de la Casa alegre de Mantua. Los alrededores del Instituto de Iverdun ofrecen asimismo paseos deliciosos, que parecen dispuestos expresamente para los juegos y los placeres de la niñez. Un gran lago, en cuyas riberas hay plantadas largas calles de álamos, presenta á un tiempo baños cómodos y seguros para los niños, y sitios favorables para formarlos en el ejercicio de la natacion. Un aire puro y situaciones variadas, que se multiplican en las campiñas del contorno, aumentan la ventajas y el embeleso de aquella estancia halagüena. El aspecto de los lugares que deben habitar los niños en su primera edad no es en manera alguna indiferente para su educacion; produce en ellos una impresion profunda y duradera; grábese en su recuerdo, y motiva frecuentemente su modo general de ver la existencia, ejerciendo grande influjo en el desarrollo de su temperamento, de su caracter y de su imaginacion.

En la mayor parte de nuestros antiguos colegios, donde los alumnos entraban por postigos cerrados con barras de hierro, donde las clases recibian una luz escasa por ventanas enrejadas, donde los lugares destinados al recreo estaban cerrados por paredes altas, cautiva la niñez, anhelaba ardientemente el tiempo feliz en que, libre de sus cadenas, pudiera salir de aquel recinto. Una morada triste y severa, poco diferente de una prision; graves pedantes por profesores, destinados á reemplazar á los padres indulgentes y solícitos; una disciplina dura y opresiva sucedia á la dulce libertad de la casa paterna; reconvenciones amargas y penas vergonzosas, en vez de las dulces reprensiones, ligeros castigos y tiernas caricias de la afectuosa madre de familia, hacian la instruccion pesada y odiosa, y marchitaban desde luego la imaginacion. En semejantes colegios, el período de la vida que la naturaleza mas ha eximido de inquietudes y disgustos, se emponzoñaba frecuentemente por la melancolia y los pesares, por las lágrimas y los deseos impotentes de una independencia prematura.

Pero supongamos un hermoso cielo, un clima favorable, una mansion halagüena, donde los paisajes pintorescos encantan por todas partes la vista, una habitacion sana y agradable, cuyas puertas se abren con el día y permiten entrar y respirar libremente las benéficas emanaciones de la mañana en un vasto círculo de árboles, bañado por un riachuelo cuya vista se extiende á lo largo de las praderas y las llanuras cultivadas que rodean á cierta distancia, de donde se destacan sobre el horizonte las cimas de las altas montañas. En esta habitacion tan apropiada para producir sensaciones las mas puras y gratas por la vista pasmosa de cuanto tiene de bello la naturaleza, sembrado profusamente en sus alrededores, supongamos ahora una reunion numerosa de niños, divididos en secciones de ocho á diez alumnos, cada una de las cuales tiene su director ó preceptor particular, jóven aun, amigo de la infancia y unido á ella

(1) *Histoire littéraire d'Italie* por Ginguéné, tomo III, pág. 251.

por su edad y por su gusto. Demos á todas estas secciones esparcidas un jefe comun, verdaderamente padre de familia, que trata á los alumnos y á sus jóvenes instructores como á sus propios hijos, y que á todos los anima con su espíritu de paz, de union de amor: oigamos las voces puras y armoniosas que desde el centro de este asilo dirigen al cielo en accion de gracias en sus cantos religiosos; presenciemos luego las carreras, ejercicios y juegos que despues de esta piadosa ceremonia fortifican los cuerpos y sazonan un sencillo y frugal desayuno; veamos como al salir del comedor empieza la vida activa establecida ya por el sistema de enseñanza, aun en los estudios sérios que exigen en el ánimo mayor aplicacion y perseverancia. Comprendamos, en fin, que todos los alumnos, ejercitados á la vez y contribuyendo á formarse é instruirse mutuamente, se desarrollan en libertad con el sentimiento interior de sus adelantamientos y la conciencia real de sus fuerzas; que todos los instantes se emplean con provecho; que la vida entera se convierte en un encadenamiento de ocupaciones útiles y ejercicios agradables; que todas las relaciones se hermostean por la confianza y la amistad, convirtiéndose los trabajos en placeres y respirando las fisonomías el contento y la felicidad.

Tal es el Instituto que he visitado en Suiza, en un retiro apacible, en un valle risueño, rodeado de montañas, á las márgenes de un lago, en un paraje donde la naturaleza es bella, donde los hombres, exentos de deseos agitados y pasiones enojosas, se contentan con poco y son en general buenos y reciprocamente afectuosos, y donde los niños, siempre satisfechos y felices, se conducen por una pendiente suave y fácil á la senda de la instruccion y de la virtud. Hallanse allí, como en el citado Instituto de Mantua, un gran número de niños, venidos de puntos los mas lejanos, para recibir el inapreciable beneficio de una educacion paternal y liberal; concurren allí niños enviados de diferentes cantones de Suiza, de diversas partes de Alemania, de Hannover, de Sajonia, de Prusia, de Rusia, de Francia, del reino de Nápoles, de España, y aun de América. A todos estos niños, que forman una sola familia, se les trata con extrema dulzura por los preceptores, elegidos la mayor parte de entre los alumnos mas antiguos, en los cuales, mas bien que maestros, hallan amigos y compañeros. Además de los niños, colocados por sus padres en este Instituto, asisten allí otros muchos jóvenes mandados sucesivamente por diversos Gobiernos de Europa, con destino á la Instruccion pública; el Instituto viene á ser para estos una Escuela normal, donde estudian los métodos de enseñanza que allí se practican, y trabajan para perfeccionarse en la ciencia difícil que tiene por objeto el formar á los hombres. En este concepto, los individuos que se proponen seguir esta carrera, y que no pueden ir á cursar y observar aquellas enseñanzas, hallarán en la exposicion del sistema seguido en aquel Instituto, asunto de muy útiles meditaciones.

El respetable jefe de aquel Establecimiento, despues de haber consagrado su vida á hacer observaciones y experiencias sobre los mejores medios de cultivar la infancia y la humanidad, gozaba en paz el fruto de su trabajo y el halagüeño espectáculo de ver crecer en libertad, á su vista, las nuevas y tiernas plantas que se le confiaban. Habia él sentido profundamente la necesidad, que la sociedad reconoce, de una reforma

general en la educacion y en los métodos de enseñanza, basada en un conocimiento mas exacto, mas profundo, del espíritu y del corazón humano, y comenzó por investigar la marcha gradual mas conforme á la de la naturaleza. Despues de treinta años, publicó sus ideas, empezando por una novela moral destinada á las madres de familia, titulada *Leonardo y Gertrudis*, que se extendió por Alemania y luego se ha reproducido en diversas obras. Aun cuando no poseia grandes riquezas, tenia consigo cierto número de niños de la clase pobre, cuya educacion costaba á expensas suyas, no solo por beneficencia, sino tambien por amor á su arte. Impulsábase una especie de instinto imperioso, y era para él una necesidad el vivir entre niños, para formarse en la práctica de la educacion, y estudiar con esmero el desarrollo progresivo de sus facultades, á fin de investigar y apreciar los medios de favorecer este desarrollo.

Despues de muchas vicisitudes y obstáculos que habian perturbado sus primeros ensayos, los desgraciados acontecimientos de su patria le ofrecieron ocasion de utilizar una novedad importante, cuyas principales circunstancias recordaremos, por cuanto se enlazan esencialmente con la creacion de su Establecimiento actual, contribuyendo á representarlo en su primer germen.

A fines del año de 1798, queriendo el Gobierno helvético socorrer el canton de Unterwald, uno de los que mas habian sufrido durante la ocupacion de la Suiza por las tropas austro-rusas, invitó á Pestalozzi á fijarse allí, para dirigir la educacion de un gran número de huérfanos y niños abandonados, cuyas familias acababan de dispersarse ó arruinarse por la guerra. Oigamos cómo el mismo Pestalozzi, en una carta dirigida á un amigo suyo en 1799, cuenta los detalles mas interesantes relativos á esta época de su vida. Un estimable párroco (1), al cual deseo poder dar un testimonio público de mi reconocimiento, tuvo la bondad de traducir del alemán, para comunicármelos, estos fragmentos que doy á continuacion, en los cuales, por una parte se ofrece un bosquejo de los principios que actualmente constituyen la base de la educacion moral en el Instituto de Iverdun, y vienen á ser el primer eslabon de donde procede y se extiende el sistema, y por otra, se dan á conocer las disposiciones y sentimientos que deben animar á los maestros para obtener completo éxito de sus trabajos. Trátase de recoger la sustancia de la doctrina de Pestalozzi sobre educacion, cual puede inferirse de una carta escrita por él mismo en la cual manifiesta libremente su alma y su pensamiento.

«....Sali sin titubear, dice este hombre respetable, para ir, segun la invitacion del Directorio helvético, á formar el Establecimiento de Stanz, aun cuando en el país adonde se me mandaba nada habia que pudiera utilizarse en mi empresa. Mi deseo de trabajar en la ejecucion de un plan que habia sido objeto de los pensamientos de toda mi vida, era tal, que ni los obstáculos mas penosos, ni la carencia de las cosas mas indispensables hubieran sido capaces de hacerme desmayar. Presentábanse los niños abandonados antes que hubiese habitaciones, camas ni medios de atender á su subsistencia.... Casi todos llegaban en un estado tan deplo-

(1) M. COURVOISIER, Ministro del Santo Evangelio en el valle de Travers, igualmente distinguido por la rectitud y profundidad de su talento, la pureza de sus intenciones y la amenidad de su carácter.

nable en lo físico y en lo moral, que anunciaba la mas humillante degradacion de la naturaleza humana.... macilentos y descarnados, con las facciones alteradas, la mirada inquieta, la frente arrugada por la miseria y la desconfianza, presentábanse unos atrevidos hasta la desvergüenza, acostumbrados ya á la mentira y al artificio, y corrompidos por el hábito de la mendicidad, y otros abrumados bajo el peso de la miseria, sufridos y dóciles, pero tímidos, envilecidos y extraños á toda afeccion. Hallábanse entre ellos algunos cuyos padres habian disfrutado de cierta comodidad, y que se habian educado con alguna mas delicadeza que los otros: éstos, llenos de pretensiones, formaban bando á parte y miraban con menosprecio á sus compañeros procedentes de la clase de los mendigos ó de los pobres vergonzantes, y se consideraban humillados en aquella igualdad á que la suerte los reducía. Sumidos estaban todos en la pereza del espíritu, y el desarrollo de sus medios físicos era tan pobre como el de sus facultades intelectuales. De cada diez niños, apenas se hallaba uno que conociese las letras, y en cuanto á los demás conocimientos, no tenían la menor idea. Esta falta de instruccion positiva era lo que menos me inquietaba: descansaba yo en el principio de fuerza que ha impuesto Dios en cada individuo (1), no solo porque aleccionado yo por la experiencia, habia llegado á comprender que en el estado de degradacion mas completa, puede desarrollarse el gérmen de los mas fecundos talentos y nobles facultades, sino porque en medio de la rudeza y grosería de mis niños, reconocía yo este principio de vida, que aspiraba á manifestarse. Sabía yo que las privaciones y la necesidad, mas que otra causa cualquiera, contribuyen en el hombre al conocimiento de las relaciones esenciales de las cosas, desenvolviendo en él la rectitud del juicio, y desperdando las facultades que en tal grado de abatimiento se hallan obscurecidas y encenagadas, pero que solo piden cierto cuidado y cultura para brillar con el mas vivo replandor. Era esta regeneracion el objeto de todos mis deseos: queria yo conducir á mis discípulos á la pureza de la vida y relaciones domésticas, y en el contento que mi corazón experimentaba, contaba yo con el éxito de mis esfuerzos como el labrador cuenta con el sol de la primavera para realentar la tierra endurecida por el invierno.»

«No me engañaba: aun no se habia derretido la nieve que cubre nuestras montañas, y mis niños habian ya enteramente cambiado; pero no quiero anticiparme al órden de la narracion.»

«Sin mas auxilio que el de una sola mujer, ocupada en los detalles de la economía; privado absolutamente de medios, tanto para la instruccion de mis alumnos, como para las atenciones particulares que su cuidado exigía, me establecí entre ellos y empecé á trabajar. Este aislamiento era precisamente lo que yo queria y lo que necesitaba para conseguir mi objeto. No conocía á nadie que quisiera entrar en mi proyecto de instruccion y guia de los niños, y acaso entre los hombres con quienes estaba en relacion nadie sino yo hubiera podido entrar en él. Cuanto mas instruidos y dispuestos á la cultura aquellos hombres, menos se

(1) *Educacion esencialmente positiva*, ó fundada en el desarrollo de los gérmenes primitivos que existen en el hombre. Trátase en el *sexto principio* del sistema.

hallaban en estado de entenderme y alcanzar aun en teoría los principios á que yo intentaba elevarme. El concepto que tenían formado de la organización y necesidades de mi establecimiento era absolutamente diverso del mío, y lo que mas repugnaba á su modo de pensar era que yo intentase deducir los medios de desarrollo de mis discípulos solo de los objetos que los rodeasen, de sus necesidades diarias y de aquel principio continuamente activo que en sí mismos llevaban (1). Esta idea, cuya ejecución les parecia imposible, era precisamente de la que yo esperaba el éxito de mi empresa. Este era el centro, alrededor del cual venían á colocarse un sin número de atenciones subordinadas que allí se dirigían á su desarrollo.» (Tales son las ideas siguientes, particulares del sistema de Pestalozzi: hacer salir del fondo mismo del niño los medios de instrucción y conducir su marcha con entera independencia de la opinion particular y de las preocupaciones ó errores del maestro: *fundar sus conocimientos, no sobre simples ideas, sino sobre la intuición ó la vision distinta de las partes integrantes de todos los objetos individuales y aislados; sacar partido del niño para formar el maestro, y poner á este en el caso de impulsar á su discípulo mas allá de donde él pudiera llegar: referir á la unidad el SABER y el HACER, la conciencia moral y el conocimiento de las cosas, el discernimiento de sus propiedades y la facultad para hacer uso de ellas, ó refundir en la educación y la instrucción la teoría y la práctica de cuanto se enseña: en una palabra, ejercitar á un tiempo todas las facultades físicas, morales é intelectuales del niño* (2). Estas ideas, tocadas aquí de paso, se ampliarán convenientemente cuando se trate de la mente del sistema).

»No me convenían maestros demasiado instruidos, y los que allí habia sin cultura, tampoco me hacían falta. Aun no habia yo fijado reglas bastante seguras de conducta para dirigir á quien hubiera querido asociarse á mis trabajos: tampoco existía el modelo por el cual hubiera yo podido hacer sensibles mis ideas y dar á conocer mi marcha; preciso era crearlo, y crearlo solo; y en esta posición, no podia sacar partido de ninguno de aquellos hombres.»

«Por el ensayo que intentaba, queria probar que la educación pública no tiene valor en tanto que no se aproxima á la particular, y las ventajas de ésta deben comunicarse á la primera (3). Todo sistema que no se funda en el avenimiento de las relaciones domésticas, en mi concepto propende á desnaturalizar al hombre. Bien como la madre incesantemente observa á su hijo y lee en su fisonomía los cambios sucesivos de su alma, el maestro debe penetrarse de una solicitud en cierto modo natural y vivir con sus alumnos como en el seno de su familia (4). Esta disposición era la que yo sentía y queria por lo mismo que, desde por la mañana hasta la noche, comprendiesen mis niños que yo los amaba de todo mi

(1) *Educación esencialmente positiva*: principio ya citado.

(2) *Educación orgánica y completa*, que abarca y forma al hombre en todas sus partes. Véase el *tercer principio*.

(3) *Educación mixta y combinada*, compuesta de los elementos reunidos de las dos especies de educación, doméstica y pública. Trátase en el *décimo principio* del sistema.

(4) *La madre de familia considerada como la autora de lo que el maestro debe ser y hacer* respecto al niño. Véase el *primer carácter distintivo*.

corazon, que la felicidad de ellos era la mia, y que sus placeres eran toda mi delicia; queria que ellos lo entendiesen así por mis palabras y pudiesen igualmente leerlo en mis ojos.»

«El hombre quiere el bien naturalmente y el niño se decide á él con toda la franqueza de su edad. Cuanto puede conciliar el afecto de los que le rodean; cuanto excita en él algun motivo de expectacion; cuanto le revela cierto poder oculto de que él puede darse cuenta, viene á ser objeto de su voluntad y se dirige á ello con empeño decidido; pero no son los preceptos los que le determinan á querer, es el cuidado continuo de él, que le despierta nuevos sentimientos y nuevas facultades.»

«Era mi primera atencion atraerme la confianza y el apego de mis alumnos; obtenido este primer éxito, lo demás me parecia ya fácil. Pero representáos mi situacion: considerad las disposiciones del pueblo con respecto á mi persona, y las de los niños entre sí, y veréis los obstáculos que tenia que vencer.»

«El desgraciado país que yo habitaba habia sido devastado á hierro y fuego. El pueblo detestaba la nueva Constitucion, y su animosidad contra el Gobierno le hacia sospechosos aun los auxilios que de él recibia. Sombrio y melancólico por su carácter, enemigo de la novedad, particularmente si venia de fuera, conservaba un vivo apego al antiguo orden de cosas, insistiendo en él con cierta obstinacion mezclada de amargura y desconfianza. A los ojos de esta gente, yo no era mas que un partidario del nuevo sistema, ó un instrumento, ó cuando menos, un medio á disposicion de aquellos hombres, cuya idea se asociaba á la de sus desgracias, y que en la posicion en que á su parecer se encontraban, no correspondia á sus votos, ni á su manera de ver, ni á sus preocupaciones, uniéndose á estos motivos de repugnancia, procedentes de los sucesos políticos, los que provenian de la religion. Mirábaseme como un hereje, que, á no dudarlo, podia hacer bien á los niños, pero que de paso comprometia la salvacion de sus almas. Nunca habian visto aquellos pobres un protestante ejercer entre ellos ningun destino público, ni mucho menos erigirse en maestro de sus hijos. Combinado con esta disposicion del pueblo, la debilidad de los medios que yo llevaba en mí, y los inconvenientes de mi posicion, y decid si entre éstos hombres, agriados por el infortunio, no se necesitaria cierto grado de bondad para dejarme cumplir sin oposicion el encargo que yo me habia prescrito. El abandono en que me encontraba, tan penoso como era, y la falta absoluta de recursos, fueron lo que mas contribuyó al éxito de mi empresa. Separado del resto de los hombres, concentraba todos mis cuidados y afecciones en mis niños. Solo á mí agradecian los consuelos que experimentaban. Partia yo con ellos sus penas y sus placeres, y estaba á su favor cuando cumplian bien, y cuando estaban enfermos me tenian frecuentemente á su cabecera. Nuestro alimento era el mismo, dormia yo entre ellos y desde mi cama rezaba con ellos ó les enseñaba alguna cosa. Obligado á las atenciones físicas, tenia que luchar con el desaseo continuo de sus vestidos y de sus personas y estaba expuesto al contagio de los males que produce la falta de limpieza. Pero esta atencion continua servia para atraérmelos más y más. Y ya me defendian de la murmuracion insensata ó del desprecio de sus parientes y amigos; veian que se me juzgaba mal y esta injuria redoblabá el afecto que me tenian.»

«Esta disposición de ánimo no fue efecto inmediato de mis principios y de mi conducta, puesto que se necesitó cierto tiempo para que la influencia de mi tierna amistad pudiera obrar eficazmente en ellos. Acostumbrados á la haraganería, extraños á los sentimientos de moral y á los hábitos sociales, engañados en su esperanza de seguir en nuestro retiro la vida ociosa de un convento, dijeron algunos que se cansaban y que no querían permanecer en la escuela, y otros hablaban de cierta fiebre que acometía á los niños, porque se les obligaba á estudiar mucho. En efecto, se introdujeron en nuestra casa algunas enfermedades causadas por el cambio repentino del género de vida, por la lluvia continua y por la humedad de nuestros pasadizos; pero no murió ninguno de cuantos cayeron enfermos. Mis niños se repusieron visiblemente, y á medida que se acercaba la primavera, se les veía enteramente repuestos de vigor y de salud.»

«En tanto que las enfermedades reinaban en la casa, tuve que luchar mas que nunca con la mala disposición de los allegados. Las madres que pedían limosna de puerta en puerta, venían á condolerse de la suerte de sus hijos, y se los llevaban fuera de mi casa. El domingo, sobre todo, era un día de desórden. Nos abrumaban enjambres de visitas, padres, madres, hermanos, hermanas, de los cuales la mayor parte se llevaban á sus niños..... Pero éstos al momento se reemplazaban por otros, y puede bien considerarse cuál seria el efecto de la alternativa de este movimiento continuo en una institucion naciente. Presumían los padres y los niños que me hacían un gran favor, los primeros dejándome sus hijos y los segundos en quedarse conmigo. Creían que solo una extrema pobreza podia resolverme á hacer lo que hacia, y á esta opinion arreglaban su conducta.»

«Pasaron muchos meses sin que ningun padre se dignara manifestarme su gratitud por los cuidados que yo prodigaba á mis alumnos. Los niños lo reconocieron antes que ellos..... Comenzaron algunos á sentir su bienestar, y cuando sus madres procuraban agriarlos contra mí, respondían que en mi establecimiento estaban mejor que en la casa paterna.... Comprendieron muchos que, estando á mi lado, podían adquirir cierta instruccion, y redoblaron el afecto y el zelo: otros hicieron por imitacion lo que veían hacer á sus compañeros, y no se tardó en notar que los que procuraban escaparse eran los mas malos é ineptos.... Por último, su propia conviccion puso término al egoismo y á la insensibilidad de sus procederés. Mi institucion mejoraba de dia en dia, y en 1799 contaba con cerca de ochenta niños, de los cuales la mayor parte anunciaba buenas disposiciones, y algunos de ellos, raros talentos. Era para aquellos niños el estudio una cosa nueva, y se dedicaban á él con un zelo infatigable cuando comenzaron á apercibirse de su progreso. Estos mismos niños, que nunca habían tomado un libro en sus manos, estaban aplicados á su obra desde por la mañana hasta la noche: y cuando despues de cenar les preguntaba alguna vez: *Niños míos ¿qué quereis mejor iros á acostar, ó estudiar un rato mas?* respondían ordinariamente, queremos estudiar.... El impulso estaba dado: su efecto se realizaba con una rapidez superior á mis esperanzas.»

«Tenía yo sin embargo un sentimiento, y era que, no obstante el ardor de mis alumnos y la confianza que en mí tenían, conservaban la rudeza y

humor huraño é insociable procedente de su primer género de vida. Mi establecimiento desde luego se resentia de la confusion que habia acompañado su nacimiento: no habia una forma regular, ni yo quería dársela por el rigor de una disciplina severa, ni por reglamentos y preceptos, sino elevándome á un principio mas noble, obrando sobre las disposiciones interiores de mis alumnos (1). Todos mis intentos se dirigian á un solo objeto: el convertir en estrechez paternal la union general que se establecia entre mis niños por su reunion fortuita y por el resorte de las primeras afecciones, haciendo reinar entre nosotros la sencillez del régimen de una gran familia, con el auxilio de estas relaciones y de la disposicion general que de ella proviene, y revelando á aquella juventud el sentimiento de lo justo y de lo bueno. Conseguí mi objeto con bastante buen resultado. Bien pronto se vieron mas de setenta niños, sacados en su mayor parte de la mendicidad, viviendo reunidos pacíficos y amistosos y con los miramientos y la cordialidad que rara vez reinan entre hermanos, aun en familias poco numerosas.»

«Ved aquí amigo mio, las reglas que han dirigido mi conducta y mis procedimientos. Comenzad por descubrir el corazon del niño. Haced germinar en él las ideas de afecto y beneficencia, mediante el cuidado de proveer á sus necesidades, y que estas ideas se mezclen con sus sentimientos y sus acciones, eslabonándose en la cadena de su experiencia. Promoved en lo físico, tanto como en lo moral, el desarrollo de sus facultades, y ponedle en estado de ejercitar las disposiciones de benevolencia que le animan en la esfera de actividad en que se halle situado. Entonces, y solo entonces, recurrireis á los signos convencionales del bien y del mal, á las palabras, apropiándolas el sentido á todas las aplicaciones á la vida comun y á la vida doméstica. Consígase que vuestros niños comprendan exactamente lo que pasa en ellos y alrededor de ellos, de modo que á las ideas que ellos se forman de la vida y de sus relaciones con sus semejantes, vengan luego á asociarse necesariamente todas las nociones de la moral y de la justicia. Sobre todo, lo que pueda deducirse en pocas palabras, no empleeis vuestra conversacion en explicarlo, porque para el niño la precision es la compañera de la fuerza (2).»

«No creia conveniente dar explicaciones didácticas á mis discípulos, ni lecciones directas sobre la religion y la moral (3); pero cuando los tenia reunidos á mi lado y reinaba un profundo silencio, les decia: *Cuando os comportais así ¿no sois mas razonables que cuando haceis ruido?* En las ocasiones en que me abrazaban y me llamaban padre les respondia: *si, me mirais como padre, y no obstante haceis á espaldas mias cosas que me disgustan; ¿es esto regular?* Cuando tratándose de las desgracias del

(1) Véase el séptimo carácter del sistema. La disciplina debe salir del fondo de las cosas, de la naturaleza misma de los niños y de sus relaciones.

(2) *Educacion esencialmente moral y lógica.* Véase el segundo principio del sistema. *Educacion intelectual* ó aplicada á hacer sentir, á presentar de un modo sensible á los niños todo cuanto se les enseña, y todo aquello de que quiera penetrárseles. Véase el séptimo principio. Intuicion.

(3) Cuanto menos lecciones en forma puedan darse, tanto mejor. Puede en una conversacion divertida insinuarse infinita instruccion y mas útil que las lecciones mismas.... Lo que alegra la imaginacion facilita el estudio (FÉNELON, *Traite de la education des filles.*)

páis, comparaban ellos su mejor situacion y se pintaba en sus semblantes la alegría y el sentimiento de la felicidad, les decia yo *¿No es un Dios benéfico el que ha infundido la piedad en el corazón humano?* (1)»

«Preséntoles alguna vez el cuadro de una familia tranquila y bien ordenada, que por su trabajo y economía ha llegado á disfrutar una vida cómoda, y se encuentra en posicion de dar consejo á los ignorantes y auxilio á los pobres y desgraciados; y luego, dirigiendome á aquellos en quienes he reconocido felices disposiciones, les digo: *¿No querriais vosotros vivir como yo en medio de los desgraciados, para formar de ellos hombres útiles á sí mismos y á la sociedad?* Entonces, saltándoseles las lágrimas y con el dulce calor de la sensibilidad me respondian: *¡Ay, si señor; ojalá pudiésemos llegar á ese estado!*»

«Lo que sobre todo los elevaba á sus propios ojos era la perspectiva que yo les ofrecia de salir de la miseria y de presentarse un dia entre sus semejantes con el alma fortalecida, y desenvueltos sus medios de accion, para hacerles servicios y atraerse su aprecio. No se les ocultaba que yo los conducia mas allá de donde se lleva á los otros niños en la educacion ordinaria, y reconocido el íntimo enlace de las reglas de conducta que yo les prescribia, nutrian su imaginacion en la esperanza de un porvenir, que no solo estaba á su alcance, sino que les parecia tenerlo asegurado. Entonces la aplicacion y el trabajo no les eran costosos: sus votos y sus esperanzas iban de acuerdo con lo que yo les proponia, y de este concierto nacia la virtud.»

«He visto, amigo mio, desenvolverse entre mis niños una fuerza interior que, manifestándose en todos conceptos, traspasaba mis esperanzas é inundaba mi alma de sorpresa y alegría.»

«Cuando Altdorf fué reducido á cenizas, reuni á mis discípulos y les dije: Altdorf está destruida. Tal vez se hallarán en este instante cien niños sin vestido, ni asilo, ni alimento; ¿quereis que nos dirijamos al Gobierno para que nos permita admitir entre nosotros veinte de aquellos desgraciados? Aun veo la solicitud con que respondieron *¡Ay, si señor, seguramente que sí!* Pero, les repliqué yo al momento: reflexionad bien lo que pedis. Nosotros podemos disponer de muy poco dinero, y no es muy seguro que el Gobierno nos aumente la cuota para atender á nuestros nuevos huéspedes. Acaso para conservar vuestros medios de existencia é instruccion será preciso trabajar mas de lo que lo habeis hecho hasta ahora; y tal vez tendreis que partir con esos extraños vuestro alimento y vuestros vestidos. No digais pues que deseais recibirlos entre vosotros, si no contais con fuerzas para poder imponeros estas privaciones. Daba yo á mis objeciones toda la fuerza de que eran susceptibles, y haciendo á los niños que repitieran cuanto yo les habia dicho para asegurarme de que me habian entendido, perseveraron en su primera resolucion, diciendo de comun de acuerdo: *«que vengan, que vengan, y si llega á suceder lo que V. dice, partiremos con ellos lo que tengamos.»*

«Vinieron á ver mi establecimiento ciertos refugiados de los Grisones, y habiéndome dejado algun dinero, no quise que se fuesen sin haber antes llamado á mis niños, para decirles: ¿Veis estos señores, á quienes las desgracias de la guerra han obligado á abandonar su domicilio y que tal

(1) *Educacion esencialmente religiosa. Véase el primer principio.*

vez podrán encontrarse mañana sin asilo y sin medios de subsistencia? pues ved aquí lo que no obstante la necesidad en que se hallan, acaban de darme para vosotros; venid á darles las gracias. Manifestaron entonces mis jóvenes su reconocimiento con tal expresion, que hicieron brotar lágrimas de los ojos de aquellos valientes emigrados.»

«De esta suerte, antes de hablarles de una virtud, ejercitaba vivamente en ellos el sentimiento de la que intentaba recomendarles, mirando como un mal el hablarles de cosas cuyo conocimiento no hubieren adquirido por su propia experiencia.»

«No solo revelaba yo á mis alumnos los sentimientos de que acabo de hablar, sino que les proporcionaba frecuentes ocasiones para que pudiesen sobreponerse á sus dificultades, amaestrándose por sí mismos; así, mediante estas continuas aplicaciones, daba yo al sentido moral que en ellos se desarrollaba la consistencia que habia menester para el curso entero de su vida.»

«Por estos medios conseguia disponer de un modo felicísimo el espíritu de mis discípulos. Reinaba en ellos la calma y la serenidad, todo lo que era decoroso y bueno tenia poder en su alma, y respiraban una pureza de sentimientos, que difícilmente se hallaria en niños educados con mayor esmero. No diré que alguna vez no se mostraran rudos y groseros, pero entonces me valia de la severidad.»

«El principio admitido en las educaciones modernas, de obrar en el ánimo y en el corazón de los jóvenes por medio de la palabra y sin valer-se del castigo, es de fácil aplicacion en circunstancias felices y respecto á niños criados con ciertas comodidades, pero no lo era en la posicion en que yo me encontraba, en medio de aquella multitud confusa de niños de todas edades, salidos de la indigencia y la mendicidad, y corrompidos por malas costumbres.»

«Obligado como yo lo estaba á conducirlos con certeza y prontitud á un punto determinado, y reducido á medios muy escasos, no podia prescindir del castigo, sin que por eso temiese perder la confianza de mis alumnos; puesto que los actos individuales y raros, no son los que determinan los sentimientos y las ideas del niño. Su afecto y la impresion que en él producen vuestras determinaciones proceden del conjunto de vuestros proceder con respecto á él, y del conocimiento que tiene de vuestra intencion y de la amistad que le profesais. Rara vez el castigo impuesto por los padres produce mal efecto en el ánimo de los hijos; pero no sucede lo mismo con respecto á los maestros cuando no están ligados á sus discípulos por las relaciones domésticas y por las circunstancias mas menudas de la vida comun: faltando á sus relaciones la multitud de accidentes que concilian y estrechan la amistad; semejantes maestros son siempre extraños para el niño, y se presentan á sus ojos como hombres en un todo distintos de aquellos con quienes está en comunidad de costumbres y género de vida.»

«Jamás vi yo á mis niños conservar encono por el castigo que les imponia; y cuando un momento despues me llegaba yo á ellos para acariciarlos, brillaba en sus ojos la alegría y parecian agradecerme lo que les habia hecho. En efecto, ¿Cómo era posible que la severidad que alguna vez por necesidad empleaba agriase á mis niños, cuando me veian todo el día y á toda hora ocupado en su bienestar? Procuraba yo interesar no

solo su atencion sino su sensibilidad, para que reconociesen los motivos de cuanto hacia; esto, amigo mio, me conduce á exponeros algunas de mis ideas sobre el desarrollo moral de un sistema de educacion particular y doméstica.»

«Despertar en el niño una disposicion habitual al bien, fundada en la pureza de sus sentimientos; ejercitar esta disposicion presentándoles frecuentes ocasiones de practicar lo bueno; sacar partido de las circunstancias en que se encuentre, para darle ideas positivas de la moralidad y de la justicia, y hacer de modo que él refiera estas ideas á todos los pormenores de la vida; hé aquí, en mi sentir, á lo que se reduce la educacion moral.»

«Conoceis ya mi modo de obrar respecto á los dos primeros puntos; en cuanto al tercero, debo deciros que mi conducta no era menos sencilla. Empleaba los medios deducidos de nuestra experiencia diaria, aprovechando, para fijar las ideas de mis alumnos, todos los acontecimientos que tenian lugar en nuestra casa (1); eramos bastante numerosos, y así, cada día se presentaban multitud de ocasiones para hacerles comprender la diferencia del bien y del mal, y lo que era justo ó injusto: y estos motivos, interesantes para ellos, puesto que provenian de sus propias acciones, daban materia á reflexiones nacidas de ellos mismos, que sin esfuerzo se asociaban á las mias, á causa de la libertad que les dejaba; formando así en ellos cierto modo de pensar sólido é independiente. Entraba alguna vez en largas discusiones, seguro de que la impresion de mis discursos se extendia á todos, aun cuando algunos no me entendiesen: así que, nunca podré olvidar cuán fácilmente se desenvolvian en ellos los sentimientos de rectitud, y cuánto se fortificaban estos sentimientos por el espíritu de benevolencia de que estaban animados.»

«Producia grande impresion en mis alumnos la viva descripcion que yo les hacia de las situaciones en que pudieran hallarse por efecto de su buena ó mala conducta: y en este concepto, cuando hablábamos de cualquiera falta, les hacia yo traslucir sus consecuencias penosas, diciéndoles: ¿No conoceis algunos hombres, que por la intemperancia de sus palabras han alejado de sí á aquellos de quienes pudieran recibir algun beneficio? ¿Querriais vosotros á una edad avanzada inspirar la misma aversion á vuestros allegados y vecinos? Enlazando así de una manera sensible su experiencia con los resultados de las costumbres viciosas, les hacia sentir igualmente las consecuencias felices de la discrecion y la templanza. Quería yo, sobre todo, fijar la atencion de ellos sobre las ventajas de la buena educacion, y les decia: ¿no conoceis que la desgracia de algunos hombres proviene de que en su juventud no se les ha acostumbrado á la meditacion y á la reflexion? ¿No veis cuántos medios útiles se multiplican para el que sabe leer, escribir y contar? ¿No seriais inexcusables si desperdiciariais las ocasiones de instruiros, y si así os preparaseis un porvenir de privaciones y miseria?»

«Entraba de nuevo en consideraciones, presentadas ya bajo otro punto de vista.»

«¿Hay algo, les decia, mas noble á vuestros ojos, que dar consejo á los débiles, y socorro al que se halla en la indigencia? Pero ¿podreis dar

(1) *Educacion esencialmente práctica. Aplicacion del duodécimo principio.*

estos consejos y auxilios, si vuestro entendimiento no está desenvuelto y si vuestra ignorancia, á despecho de vuestras intenciones, os obliga á quedaros en inaccion? Porque, en verdad, se aconseja en razon de lo que se sabe, y no es posible sacar á otros de sus apuros, sino en razon de la capacidad que cada uno ha adquirido para sí.»

«En general he hallado que las ideas grandes y extensas contribuyen á formar al hombre para la sabiduría y á fortificar su carácter moral. Estas verdades de un orden superior, y que abarcan todas las relaciones del individuo, cuando se depositan en el alma del niño con sencillez, con calma y con afecto, influyen pronto en su voluntad. Todo lo que es verdadero, recto y decoroso tiene atractivo en un ánimo de esta manera preparado. ¡ Cuánto mas preferible es esta conducta al fastuoso y vano farrago de preceptos, que se emplean en las educaciones ordinarias! No se comprende cuánto perjuicio se sigue de no saber sacar partido de esta primera época en que la infancia empieza á reflexionar, y de introducir la confusion en su cerebro por una mera enseñanza de palabras que no va de acuerdo con el desarrollo de sus facultades intelectuales, ni con sus relaciones exteriores. Solo uniendo el precepto á las circunstancias particulares que están al alcance del niño y que entran en la esfera de su experiencia, es como puede considerársele alguna impresion (1): sin precaucion semejante, la verdad no es nada; es solo una imágen que se le presenta de paso, cuyo recuerdo se borra cuando la imágen ha desaparecido.»

«He dado ya cuenta de la organizacion y direccion de una escuela, y del espíritu de familia que debe reinar en ella: conviene ahora entrar en ciertos pormenores sobre mis procedimientos en cuanto á la instruccion propiamente dicha.»

«Cuando se formó mi establecimiento, no tenia yo método determinado, pero cualquiera que fuese el elegido, queria yo que toda su fuerza dependiese del afecto que yo dedicaba á mis niños, y de la certeza que de él tuvieran. Todo cuanto se dirige á la instruccion, se concentraba en mi mente en un punto: *excitar todas sus facultades y provocar en ellos un desarrollo, por decirlo así, espontáneo.*»

«Tenia yo algunos libros elementales, pero no me servian de provecho. El estudio para un tropel de niños de todas edades y tan distintos unos de otros, entraba en mis miras solo como un medio de unirlos bajo una misma disciplina y de hacer que se dirigiesen de concierto al término que me proponia. Esta especie de aplicacion me parecia facilisima, puesto que consistia en enseñar las palabras, uniendo á ellas ciertas ideas.

«Hubiera yo querido reunir el trabajo manual y el estudio, y hacer de mi establecimiento una escuela mixta de ensenanza y de industria (2),

(1) *Educacion práctica.* Otra aplicacion del *duodécimo principio.*

(2) *Las escuelas industriales* son unos establecimientos fundados para la educacion de la clase popular, en las cuales se la aplica alternativamente al estudio y al trabajo. Hay muchas en Sajonia y en diferentes países del norte de Alemania, y están organizadas con gran esmero. Tambien las hay en Francia, tales como las de artes y oficios de Chalou y de Angers, y la de artes y manufacturas, establecida luego en París.

pero me faltaban medios para esta última atención, y creía yo que apenas hubiese puesto á algunos niños en estado de hilar, se hubiera disuelto mi establecimiento.»

«Mi objeto en aplicar mis niños al trabajo, era sobre todo ejercitar sus facultades físicas y procurarles medios de subsistencia; bajo este punto de vista, mi idea de hacerles estudiar no era tanto el darles conocimientos positivos, como el poner en actividad sus facultades intelectuales (1). La atención, la memoria y la reflexión, son entre estas facultades las que primero deben cultivarse; las de juzgar y razonar vienen mas tarde: el ejercicio gradual y bien dirigido de estas potencias (2) es el único medio de tener á raya una especie de talento superficial que propende y se limita al conocimiento vago de las palabras, y que induce luego á la precipitación en los juicios, cosas ambas que en la vida se oponen á la felicidad, aun mas que la ignorancia positiva, puesto que la simple ignorancia no se opone á la percepción íntima de las relaciones esenciales del hombre, ni á la conciencia que debe tener de su capacidad. En los talentos así preparados, se desenvuelven con mucha mas facilidad los conocimientos mas útiles á la especie humana, que son los que ordinariamente se encuentran en los hombres que no han tenido una educación esmerada.» (Estas observaciones del profundo pedagogo se dirigen contra el estudio de palabras y la cultura científica propiamente dicha, cuando una y otra solo tienen por base la autoridad del maestro y el uso de los libros (3). En este sistema, lejos de ejercitar al niño en inventar, ó en cierto modo *construir* la ciencia, se le enseña superficialmente y bajo una forma narrativa. Dar vida á las palabras, como nacidas de la actividad del ingenio; establecer una correspondencia exacta entre el lenguaje y las ideas que representa; conducir, en fin, la ciencia á la expresión de los conocimientos adquiridos por la percepción y elaborados en el entendimiento; tales son los elementos de una verdadera y sólida instrucción y del método de Pestalozzi.)

»Guiado por estos principios, al empezar no tenía grande empeño en que mis alumnos adelantasen mucho en la lectura y la escritura. Quería yo, ante todo, que entrando en ellas, se desenvolvesen en todos sentidos sus facultades intelectuales. Haciales yo juntar sílabas antes que supiesen el abecé (4): y por sí mismos deletreaban los niños las palabras mas di-

(1) Véase el *principio quinto* del sistema. Armonía entre el desarrollo de las facultades y la adquisición de los conocimientos ó la instrucción.

(2) Véase el *principio octavo*. Orden gradual de todas las partes de la educación.

(3) Véase el *principio octavo: libertad entera en el desarrollo* de las disposiciones primitivas.

Este desarrollo no debe violentarse por la autoridad del maestro ni por la influencia de los libros, á fin de que el niño pueda revelar y pronunciar su verdadera naturaleza, en vez de ser un mero autómeta.

(4) Es decir, antes que supiesen designar por su nombre cada letra, lo cual es muy razonable en cuanto se refiere á las consonantes, que no pueden ser nombradas por el solo valor fónico que tienen en la sílaba. — M. B.

ficiles, aun sin conocer una letra (1), puede inferirse cuánta fuerza de concepcion supone esto en el niño (2).»

»A fin de agotar las sílabas las repartí en cinco grandes divisiones correspondientes con las de las vocales. Unia sucesivamente á cada vocal todas las consonantes, primero una por una, situando la consonante unas veces antes y otras despues: *ab, ba, ec, ce, id, di*: luego de dos en dos, siguiendo el mismo orden: *bar, rab, bra, arb* (3). Pienso publicar mis silabarios segun los tenia dispuestos, y el modo cómo hacia uso de ellos (4).»

»Conviene que cada una de las séries de que estas tablas se componen se graben bien en la memoria del niño antes de pasar á otra. La tercera série se componia de letras reunidas en mayor número: *bat, bata, tab, taba, tabac, tabaco*, etc. Luego pasaba á palabras enteras formadas de combinaciones elementales de letras: *ca, cata, catálogo, catálogo*. Llama la atencion la facilidad con que los niños aprenden á leer cuando están familiarizados con las combinaciones primitivas de las letras, y habituados á pronunciarlas (5). En seguida les presentaba en el papel estas com-

(1) Hay en la expresion «*aun sin conocer una letra*» una verdad aparente, pero una gran inexactitud, un error, en el fondo. El niño podrá deletrear sin haber aprendido el nombre usual de las letras, pero de ningun modo sin distinguir la forma de cada una de las demás y saber relacionar estas formas con el sonido ó fraccion de sonido que representan, lo cual es lo que constituye realmente el conocimiento de aquellas. — M. B.

(2) La gran fuerza de concepcion consiste en hacer la inmensa multitud de comparaciones necesarias para apreciar los caracteres diferenciales de cada letra y distinguirlos de los de todas las demás, así como en poner en relacion estas formas con el valor fónico que expresan; pero el no designar las letras por su nombre usual de *be, ce, de*, etc., lejos de suponer un gran esfuerzo del entendimiento, disminuye las dificultades de la lectura, por cuanto la inteligencia no lucha con la contradiccion que se le ofrece al leer, comparando el conjunto de sonidos que resulta de las letras de la sílaba expresadas una por una, con el que tiene en general la misma sílaba emitida de una vez.

¡Cuántos errores se han cometido en los métodos de lectura nacionales y extranjeros, por no haber analizado bien las ideas sobre este punto, uno de los fundamentos de la teoría de la enseñanza de leer! — M. B.

(3) Este proceder es mas inconveniente de lo que á primera vista parece. Si se tratara solo de dar á conocer la forma de las letras, nada habia que censurar, pero habiéndose de relacionar estas formas con el valor del sonido á que corresponden, el cual varia doblemente en cada sílaba directa, comparada con su respectiva inversa, es indudable que obliga á la tierna inteligencia del niño á un esfuerzo excesivo entonces é innecesario.

En su dia entraremos en amplias explicaciones sobre este punto, al exponer la teoría fundamental del método que consideramos conviene mas para este ramo de enseñanza. — M. B.

(4) Las tablas mencionadas se publicaron por Pestalozzi en su obra alemana titulada *Instruccion para enseñar á deletrear y leer, etc.*, Zurich y Berna, 1801. Segun su método, se han formado luego tablas elementales y graduales del mismo género para la enseñanza del cálculo y la geometría. El mismo orden, con ligeras modificaciones relativas á la naturaleza de cada ciencia, puede aplicarse en todas, dando al modo de instruir mucha mayor sencillez, claridad y facilidad.

(5) Ciertamente que sí: como que entonces han aprendido realmente á leer, faltándoles solo contraer el hábito de relacionar muy en breve los signos con los sonidos que representan. — M. B.

binaciones de dos, tres ó cuatro letras, con el cargo de que habian de comprenderlas cada una en su conjunto (1), y pronunciarlas sin deletrear. Pero nunca les ponía á la vista una série por escrito, sino cuando estaban bien ejercitados en deletrearla mentalmente, y luego se la presentaba primero escrita y luego impresa. Cuando se hallaban en estado de leer séries escritas, en pocos días aprendían á leerlas impresas, y lo mismo á leerlas en caractéres ordinarios (en oposicion á los caractéres que emplean los alemanes para escribir).»

»En cuanto á la escritura, hé aquí mis procedimientos.... Elegía entre las letras del alfabeto las que contienen los trazos elementales de muchas otras, y hacia que mis alumnos las escribiesen, repitiendo el mismo ejercicio cierto tiempo, durante el cual les obligaba á componer sílabas y palabras con las mismas letras, y no pasaban á escribir otras hasta que estaban familiarizados con las primeras (2). Así cuando sabían escribir la *t*, la *i* y la *o*, escribían *tio*, y repetían esta y otras palabras semejantes, hasta que llegaban á alinearlas perfectamente y á trazar los caractéres con limpieza. Cuando pasaban á escribir otra letra, les daba una palabra compuesta de la nueva letra, y las que anteriormente conocían. Así llegaban á escribir palabras enteras con cierta perfeccion antes de conocer un tercio de las letras del alfabeto, y cuando estaban bastante adelantados para trazar tres á cuatro letras corrientemente y bien, aprendían las otras con la mayor facilidad.»

»Simultáneas á estos ejercicios daba yo á mis niños ciertas nociones de *geografía é historia natural*. Era interesante el ver la rectitud de juicio y la prontitud con que referían los hechos particulares á las ideas generales que se habían formado por su experiencia, y á los nombres técnicos que representaban estas ideas. Este ensayo me convenció de que por los procedimientos sencillos que yo seguía y con la facilidad que había adquirido de hacer salir del fondo de su entendimiento los conocimientos que les insinuaba, hubiera podido terminar con ellos un curso de estudios, que por una parte hubiera abarcado todo lo que al hombre le conviene saber en los diversos estados de la vida comun, y que por la otra hubiera dado al niño dotado de cierto talento, ciertos conocimientos preliminares suficientes para seguir él y adelantar por sí mismo (3). Este sistema de enseñanza hubiera tenido la ventaja de dejar á cada uno en

(1) Nueva aplicacion del principio de gradacion ya citado.—*El Autor*.

Esta expresion: «*comprenderlas en su conjunto*,» es un grave error si se toma en el sentido de apereibirse del conjunto sin recorrer sucesivamente una por una sus diferentes partes. El entendimiento humano es incapaz de conocer y distinguir bien un todo, con particularidad cuando se trata de hechos convencionales, sin ver y penetrar uno por uno cada cual los elementos que le componen.—M. B.

(2) Este orden de operaciones tiene alguna utilidad cuando se trata de discípulos de tal edad y desarrollo, que empiezan á leer y escribir á un tiempo; pero no para los que han de dilatar el aprendizaje de la escritura, á causa de su corta edad y poca aptitud orgánica para las operaciones de escribir.

Esta observacion es aplicable á los hábitos actuales de enseñanza; porque bajo un régimen diverso, ambos ramos (la escritura y lectura) debieran marchar paralelos.—M. B.

(3) Véase sobre este asunto el *capítulo primero* de los *resultados* del sistema. *Aptitud dada á los alumnos para los diversos ramos de los conocimientos*.

su lugar y en la condicion para que habia nacido, lo cual á mi entender es infinitamente ventajoso para el individuo y para la sociedad, por cuanto puede ser este el medio mas seguro de conocer y apreciar los talentos, y no dar carrera ni ascender sino á los que lo merecen.»

«En todo cuanto hacia, era mi principio el descender á los pormenores, aun los mas insignificantes, hasta que los niños los supiesen perfectamente (1). No permitia que retrocediesen, ni queria que olvidasen las palabras que habian aprendido, ni que escribiesen mal lo que una vez habian llegado á escribir bien. Hacia uso de la paciencia con los que eran lentos, pero cuando notaba relajacion ó negligencia, empleaba la severidad.»

«No tardé mucho en auxiliarme del número y diferente capacidad de mis alumnos, sirviéndome de los mas adelantados para que enseñasen á sus compañeros lo que habian aprendido (2). Halagábales esta distincion, excitando en ellos una emulacion pura y laudable, y al mismo tiempo se fortificaban en lo que habian aprendido, haciéndolo repetir á los otros. Desde el principio elegí algunos, á los cuales hacia deletrear palabras muy dificiles, y en cuanto uno de estos sabia bien una palabra, se encargaba de enseñársela á dos de sus compañeros. De este modo me proporcioné colaboradores, que arreglando su marcha con la mia, hubieran con el tiempo sido mucho mas útiles y mas conformes á las necesidades del establecimiento, que los instructores propiamente dichos (3).»

«Era yo á un tiempo instructor y discípulo, y habia en nuestras relaciones mutuas una sencillez tal, que no hubiera habido un maestro ordinario que no se desdeñara de prestarse á nuestros procedimientos.»

«Llevaba yo en seguir este orden un objeto separado, el cual era allanar los medios de instruccion y ponerlos al alcance de todo el mundo, para que los hombres de la clase popular no hallaran inconveniente en instruir á sus hijos, y las escuelas vinieran á ser casi inútiles para la infancia. La naturaleza no ha limitado las funciones de la madre solo á los cuidados fisicos, puesto que bajo el respecto moral é intelectual está llamada á ser la primer instructora de su hijo. El olvido de esta verdad, que ha introducido la costumbre de mandar á los niños á la escuela antes de tiempo, y los esfuerzos en el cultivo prematuro de la niñez, han producido muchos males. Todo entrará en orden cuando las madres, valiéndose de medios de enseñanza sencillos y fáciles, instruyan á sus hijos y los enseñen por sí mismas, adelantando paso á paso con ellos; hé aquí el punto á donde podrá llegarse un dia, segun me lo aseguran los ensayos por mí practicados. Abrigo el convencimiento de que organizadas que sean convenientemente las escuelas, bastará para adquirir los conocimientos que forman el asunto de la instruccion comun y primaria, la décima parte del tiempo y de la aplicacion que ordinariamente se emplea, y que en la clase menos culta y en las familias mas maltratadas de la for-

(1) *Educacion esencialmente analítica.* Véase el principio undécimo.

(2) Véase el desarrollo de las ventajas de esta especie de *instruccion mutua* aplicada en grande y con discernimiento; *capítulo quinto* de la seccion de los *medios especiales de ejecucion* del Sistema.

(3) *Educacion normal*, ú organizada de modo que se formen los instructores al mismo tiempo que los alumnos. Este punto se trata en el *capítulo décimo* de los *caracteres distintivos*, y en el *capítulo séptimo* de los *resultados*.

tuna podrá hacerse fácil el procurarlos. En apoyo de este aserto citaré dos observaciones, que mi propia experiencia me ha ofrecido: la primera, que es posible y cómodo el instruir á un tiempo gran número de niños de diversas edades, con grande aprovechamiento; la segunda, que puede enseñárseles muchas cosas ocupándolos en trabajos manuales, de donde se sigue que las escuelas de enseñanza deben ser al mismo tiempo escuelas de industria (1). Acaso esta instruccion apareceria como un mero ejercicio de memoria, pero la memoria cuando procede por conocimientos bien encadenados (2) pone en movimiento las otras facultades, especialmente la *imaginacion*, cuando se apegá á las combinaciones de letras dificiles (ó de formas complicadas) y el *entendimiento* cuando se trata de los números y sus relaciones. Cuando se aprende la música de memoria el alma se abre al sentimiento de la armonía y á las afecciones de un órden superior; por último, las grandes verdades confiadas á la memoria desenvuelven la capacidad de atencion y excitan el ánimo á elevarse á los principios mas sencillos y fecundos.» (El desarrollo dado al principio establecido por Pestalozzi, basta para hacer entender que habla de la *memoria*, no en el sentido estricto que se da comunmente á esta palabra, sino considerándola como la actividad del entendimiento. En general cuando un escritor trata de asuntos nuevos, se ve en la necesidad de crear nuevas expresiones, á riesgo de que se le tache de ininteligible, ó ya en la de dar á las palabras usuales una significacion mas fecunda y extensa, exponiéndose á ser mal entendido ó mal interpretado. Por esta razon es casi imposible conocer á fondo los principios y el método de Pestalozzi, sin haber visitado su establecimiento y comprobado en sus alumnos lo que dificilmente puede explicarse por escrito.»

«La solicitud y el cuidado con que trataba á mis alumnos, tuvieron los buenos resultados que esperaba. Eran juiciosos y reflexivos: todas las facultades de su alma estaban en accion y se desenvolvian de concierto: estaban animados de una disposicion intelectual que era el resultado de una perfecta concordancia entre los sentimientos internos y los objetos exteriores, y que á mi vista encerraba el gérmen de su saber y prudencia futuras, y de su felicidad en el trascurso de la vida.»

«Amigo mio: V. ha estado entre nosotros, V. ha visto á mis alumnos, V. sabe hasta qué punto los eleva y vivifica el sentimiento de su poder intelectual y moral; sin embargo, no se haga V. ilusiones, y no se figure una perfeccion, á la cual estaba yo muy lejos de llegar. Frecuentemente se mezclaban la zozobra y los disgustos con la alegría que el buen éxito de mis trabajos me inspiraba. No siempre alcanzaba mi actividad á impedir el desórden: los entorpecimientos que la mala voluntad y la ruindad me suscitaban por fuera, influian tristemente en mi mal humor. Lo que sobre todo me afligia, era que ciertos hombres con solo haber visto de páso y superficialmente la inmensidad de mis trabajos los despreciasen, tachando en ellos ciertos defectos que en sus casas ó en los establecimientos de educacion abundaban, aun estando provistos de todos los

(1) *Educacion industrial* ó preparatoria para la industria, para las artes y oficios: háblase de esta materia en el *capítulo doce* de los *caracteres*, y en el *capítulo nueve* de los *resultados* del Sistema.

(2) *Principio noveno*; encadenamiento de todas las partes de la educacion.

recursos necesarios, y ordenados con el mayor esmero. Dábanme estos hombres consejos y hacíanme indicaciones que frecuentemente me veía obligado á rechazar, porque no convenían, y no me perdonaban el no haberme servido de sus avisos, alejándose de mí como de un hombre obstinado y acaso extravagante.»

«..... Pocos fueron los particulares que se interesaron en mi empresa lo bastante para darme algun apoyo. Los asuntos políticos absorbían entonces la atencion de aquellos de quienes hubiera debido esperar mas auxilio: en fin, cuando principiaba á tocar los buenos resultados, se disolvió el establecimiento y se me obligó á abandonar á Stanz.»

«..... Así, mi institucion se ha desvanecido como un sueño. La obra que habia comenzado está ya destruida; he malgastado sin efecto las pocas fuerzas que me quedaban.»

«..... Por débil y desgraciado que haya sido este nuevo ensayo, confio que un hombre sensible querrá detener en él su atencion por un momento, y pesar los motivos, en cuya virtud espero que un dia pueda continuarse mi trabajo desde el punto en que yo me he visto obligado á dejarlo.»

Esta exposicion sencilla é ingenua que el mismo Pestalozzi hace de sus principios de educacion puestos en práctica en el establecimiento de Stanz, y que *exactamente son los mismos que en perfecta aplicacion se utilizan en el establecimiento que hoy dirige*, nos parece suficiente para satisfacer á las personas que miran de reojo cualesquiera investigaciones que tengan por norte el sistema del pedagogo suizo. Deseamos que las personas entendidas é inclinadas al exámen sin prevencion encuentren aquí luz bastante para fijar sus ideas y disipar toda obscuridad en los descubrimientos que van á seguirse, puesto que la ligazon de las partes con el todo no ha de serles mas desconocida. Deseamos sobre todo que este fragmento del sistema pueda servir de algun provecho para emplear del modo mas acertado los medios de instruccion en las escuelas y en el seno de las familias: verdad es que en él no se encuentra un órden regular de preceptos; pero los principios y ejemplos que encierra, son de una aplicacion general y difficilísima.

En 1800, muchos meses despues de la disolucion de la escuela de Stanz, formó Pestalozzi otro establecimiento con las mismas atenciones fundamentales, pero con un plan mas vasto, y con el concurso de algunos colaboradores dignos de él: de éstos, unos, escogidos entre sus antiguos discípulos, penetrados de sus sentimientos, identificados con su modo de pensar y sus afecciones, y formados para su sistema, eran perfectamente apropiados para ponerlo en práctica en toda su pureza, y para secundar al que querian como padre; otros, atraídos por su reputacion, por la lectura de sus primeras obras, por la extension y nobleza de sus miras, y por la inclinacion secreta é irresistible que reúne las buenas almas y los corazones sensibles y generosos, venian voluntariamente á asociarse á sus trabajos, y á instruirse á su lado en el arte de formar y dirigir la infancia; muchos de ellos, con noble desinterés, habian sacrificado posiciones ventajosas, con el solo intento de concurrir á aquella empresa útil á la humanidad. Esta nueva institucion, establecida primeramente en Berthoud, luego en Bustchee, y transportada despues á Yverdun, en el canton de Vaud, diversamente modificada en su organizacion

sucesiva, pero conducida siempre segun las miras generales ya indicadas, es la que forma el asunto de que vamos á ocuparnos. Grande es el número de extranjeros que anualmente visitan aquel establecimiento: muchos, movidos de la curiosidad y aprovechando la ocasion de viajar á Suiza, algunos, como buenos padres de familia, ó educadores celosos, por un deseo sincero de conocer á fondo y juzgar de buena intencion un sistema que ya ha obtenido tan honrosos sufragios. Pero son muy pocos los que han tenido la paciencia y fuerza de voluntad necesarias y el tiempo y el lugar que se requiere para proceder á este exámen; porque se necesita una atencion continua y hacer parada larga en el Instituto, si ha de observarse cual conviene su organizacion, su marcha, su verdadera naturaleza, sus resortes, acaso demasiado sencillos para notarse fácilmente, y por último, sus resultados, siempre graduales y casi insensibles, y por lo mismo demasiado lentos para percibirse y apreciarse por observadores ordinarios.

Las personas que se resuelven á no admirar sino lo que brilla con cierto resplandor y que se dejan engañar por un charlatanismo fastuoso, desgraciadamente mas propio para dar valor á las novedades, que la modestia, acaso quedarán muy poco satisfechos del Instituto de Pestalozzi. No hay brillantez en la exterioridad; nada hay dispuesto para la seducion; no hay pompa ni aparato ni exámenes públicos, donde las figurillas movidas con mas ó menos arte por sus maestros, atraen la concurrencia, promoviendo la admiracion. Todo en aquel sistema es natural y sencillo, nada admite facticio ni artificioso. Su principio es acompañar al niño, dejándole obrar y manifestarse tal como es, viéndolo venir, para mas bien conocer sus inclinaciones; no oponerse á sus disposiciones primitivas en tanto que no tomen un rumbo falso ó vicioso; no impedir el mal hasta que se anuncie, en vez de provocarlo, como á menudo sucede, por las precauciones mismas que desacertadamente se toman para prevenirlo. Aquí se ven niños lozanos y robustos, nutridos y gruesos, cuya fisionomia y exterior anuncian salud, aun cuando tal vez ciertas personas muy delicadas en punto al bien parecer encuentran su aspecto y su aire un poco rudos y groseros; pero estos niños, que hasta cierto punto deben estar entregados á sí mismos, para desenvolverse en libertad, y para indicar á sus educadores los medios de comprender su naturaleza individual, á fin de sacar el mejor partido de ellos, son esencialmente alegres, bien portados y felices. Hallanse siempre en accion, por cuanto la vida libre y activa se aplica al estudio tanto como al juego, y emplean siempre como para divertirse y fortalecerse la sobreabundancia de vida, que es el privilegio de su edad. No se aplaudirá de aquellos niños la finura, los esquisitos modales, la urbanidad amanerada, el porte decente y reservado y la modestia afectada ó tal vez la timidez excesiva. Estas cosas no se producen sino por una tortura y contraccion continuas, que sofocaria el libre y entero desarrollo de las facultades que quieren favorecerse, y que hay necesidad de seguir atentamente en su marcha gradual, á fin de constituir en ella la principal base y el medio mas activo de la educacion. Obsérvese durante algun tiempo aquellos alumnos no muy cultos en la apariencia: obsérveselos sin prevencion, asociándose á su género de vida, á sus estudios, á sus paseos y á sus juegos, para mejor conocerlos, y se verá que poseen en sumo grado las ventajas de la destreza y de

la fuerza. La gracia facticia debe venir luego, puesto que no puede existir sino en el individuo dueño de sus movimientos y que por el libre uso de sus miembros y de sus facultades se presenta sin violencia ni afectación en sus acciones.

Los ejercicios gimnásticos reducidos á principios y bien entendidos, apropiados siempre al temperamento y al grado de vigor de cada alumno, componen una parte esencial de la educacion. Cuando veo á un jóven tan sano y vigoroso, tan diestro y ágil como su constitucion parece permitirlo, infiero que su educacion fisica, auxiliando y dirigiendo el desarrollo completo de sus fuerzas y de sus facultades corporales, ha sido en este concepto tan completa como puede apetecerse. Compláceme el ver á estos niños que, nadando como peces, sabrán en caso necesario salvar la vida á sus semejantes ó salvarse de un peligro; gústame verlos correr por la llanura como ligeros gamos, trepar las rocas escarpadas con la agilidad del cabritillo ó de la gamuza, tirar piedras con un pulso certero y vigoroso, como los antiguos famosos arqueros de las Baleares; luchar alguna vez como atletas, y conservar en todos sus ejercicios la amable alegría compañera de una libertad bien reglada, que es al mismo tiempo un elemento de felicidad y una prueba de salud. Hé aquí nuestros alumnos en la parte fisica, tales como los he observado durante dos meses en todas las circunstancias de su vida diaria. Esta existencia tan activa y tan conveniente á su edad, que impide el nacimiento prematuro y los estragos de las pasiones, hace á los niños dichosos en el momento presente, y esta felicidad, lejos de obtenerse á espensas de su porvenir, es para ellos el gérmen de los goces mas puros y efectivos que les esperan cuando lleguen á una edad mas avanzada. Debe notarse que en una reunion de sesenta niños, aumentada sucesivamente hasta el número de ciento y cincuenta, ninguno, en muchos años, ha padecido enfermedad grave; aun no ha muerto uno en el Instituto en once años que lleva de existencia. Este resultado tan precioso y raro, verdadero fenómeno, cuyas causas he preguntado al estimable médico del establecimiento, procede no tanto del buen aire, del clima, del alimento sencillo, sano y abundante, y de los cuidados asiduos de que los niños son objeto, como de su modo de vivir y de su actividad continua y bien dirigida (1). Los que quieren ver á los alumnos vestidos mas á la moda, y que apetecen en ellos un porte mas esmerado y ciertas exterioridades de elegancia, tengan presente que no pueden adquirirse estas ventajas sino sacrificando aquellas que son de mucha mayor importancia, y sobre las cuales he creído que debía insistir. En vista de cuanto dejo indicado creo que los padres no vacilarán en elegir para hijo un caballero bien vestido y peinado, tales como se presentan en ciertos colegios, pero endeble, flaco y delicado; sabiendo saludar con gracia, pero incapaz de defenderse con fuerza, y que sea un gracioso bailarín, aunque no sepa nadar y luchar, en vez de un alumno del Instituto de Suiza tal como acabo de bosquejarlo.

Paso á la *educacion moral*, que asimismo depende de la accion, sin dar grande importancia á los preceptos. Los niños de Pestalozzi le aman

(1) *Capítulo tercero*. De los medios de ejecucion. Todo está fundado en el ejercicio.

como á su padre, aman á sus educadores y compañeros como á hermanos, prestandose mútuos servicios. La emulacion ordinaria de los colegios, resorte tan delicado y peligroso en su manejo, y que á menudo se convierte en un gérmen corruptor, de donde nacen las rivalidades odiosas y la envidia y la ambicion, es un medio inútil y desconocido en aquel establecimiento, donde los ejercicios y estudios tienen tan grande actividad. Este es precisamente uno de los caractéres del sistema y del Instituto (1), que lo diferencia de la mayor parte de los colegios, donde no se concibe que para animar y excitar á los niños haya otro medio que el de establecer entre ellos pugnas y rivalidades; semejantes pugnas y regateos son dañosos á su carácter moral, aun cuando puedan, si se quiere, cumplir el objeto de aumentar su aplicacion y acelerar el progreso de la inteligencia.

En aquel establecimiento, la religion y la moral no van embebidas exclusivamente en las instrucciones y en los discursos, ni en las formas y ceremonias, sino tambien es esencialmente en el ejemplo, en los hechos y en el fondo de las costumbres y de la vida diaria; en una palabra, en los sentimientos y en el corazon (2). Hácese allí el bien por instinto, por necesidad, por gozar la íntima satisfaccion de hacerlo, por manifestar reconccimiento y afecto al jefe del establecimiento y á los educadores, y sobre todo, por contribuir al bien del prójimo, pero jamás con la mira de obtener recompensas ó evitar castigos. Cítenseme otras casas de educacion donde se sepa conducir á los niños sin emplear fatigosamente el arte tan difícil y dañoso de recompensar y castigar. Allí el impulso de la institucion, el poder del ejemplo y la costumbre; la doble impresion del *espíritu de familia*, que comunica las afecciones dulces y cariñosas, y del *espíritu de sociedad*, que eleva á los alumnos al estado de hombres por el roce y la comunicacion que resulta de sus relaciones mutuas, y por último, el sentimiento profundo del interés y de la felicidad personal bien entendidos, vienen á ser el alma de la disciplina moral y religiosa. Desconócense allí los vicios y los desórdenes que no pueden menos de reprimirse en otros establecimientos públicos. No hay allí postigos, cerrojos ni guardianes; las puertas de entrada de la casa están abiertas todo el dia, sin que se dé el ejemplar de que los alumnos salgan de ella sin permiso, y mucho menos en las horas consagradas al estudio. Ciertas personas que pretenden ser el Instituto solo como un colegio ordinario; y no como una familia, han murmurado esa libertad, que se permite á los niños, de salir y de pasear y extenderse hasta las calles de árboles detrás del lago, sin comprender que aquellos alumnos están muy lejos de abusar, y que están como los niños bien criados en la casa paterna, de donde no pretenden escaparse aun cuando hallaran las ocasiones. ¿Por qué han de huir de aquellos sitios que se ha sabido hacerles agradables? ¿Por qué han de retraerse de pedir permiso, cuando saben que no ha de negárseles sino por un motivo razonable, relativo á su propio interés, y del cual se les da cierta satisfaccion?

Por otra parte, el régimen de instruccion mutua da lugar á que los

(1) *Capítulo séptimo*. De los caractéres. *Disciplina del Instituto*.

(2) Trátase este asunto en el *primero* y *segundo* principio de la *educacion moral y religiosa*, y en el *carácter quinto* del sistema.

niños de mas edad y mas adelantados lleguen á ser instructores y vigilantes de los mas pequeños. En una familia bien unida, los hermanos mayores sirven de guía á los menores, y suplen por su vigilancia y su cuidado las atenciones respectivas del padre y de la madre, disfrutando así la confianza que se les concede, y ejerciendo la parte de autoridad puramente protectora que se les confia. El Instituto de Iverdun es precisamente esta familia: desenvuélvense allí todas las virtudes domésticas sin que se sepa su nombre ni se pretenda hacerlas notar; por esta razon es fácil que no las perciban los expectadores no atentos, los extranjeros que hacen una simple visita de curiosidad, ó los corazones frios y áridos y los talentos ligeros y superficiales. Si en todas las partes del Instituto se observa la influencia benéfica de los sentimientos y las verdades de la religion y de la mas pura moral, si todos los caractéres son dulces y amantes, si la conducta de los niños es habitualmente regular, si se ve reinar entre ellos la union, la paz, la amistad, el hábito y la práctica de las virtudes, las atenciones mutuas y el amor al orden, sin que haya necesidad de ordenanzas ni disciplina; si la *libertad bien reglada*, el *espíritu de familia*, el *espíritu de sociedad* ó de benevolencia general bastan para producir estos resultados, se deduce que aquella educacion moral es buena, y que no debe desearse otra.

Es esta educacion mas fácil de lo que se cree: el hombre es bueno por su naturaleza. Esta verdad consoladora se me ha confirmado y demostrado por la observacion de los discípulos de Pestalozzi, entregados en cierto modo á sí mismos, y preservados solamente por el cuidado en evitarles el contagio de afuera. Vigilados y observados aquellos niños, pero no mortificados ni comprimidos, ofrecen la naturaleza humana en su pureza primitiva; de esta suerte se revelan fácilmente sus inclinaciones, y se reduce á muy poco el vicio que deba combatirse. El hombre no se hace embustero sino por efecto de nuestros métodos de educacion absurdos, de nuestras recompensas corruptoras, de nuestros castigos duros, severos é injustamente aplicados, y de nuestra pretendida disciplina, que avasallan y corrompen las almas, bien como el antiguo modo de fajar los niños recién nacidos, encadenaba y deformaba los cuerpos.

La vida interior de aquellos niños, cuyas relaciones mutuas son siempre dulces, amistosas, benévolas y exentas de movimientos de cólera y de envidia; aquella afectuosa union y amable cordialidad que reina entre ellos y los maestros; las instrucciones religiosas que reciben con profundo recogimiento; las oraciones y los cantos con que dan todos los dias gracias á Dios por sus beneficios y por los placeres puros é inocentes que colman su existencia; el orden y buena armonía de aquella casa, fundados en la influencia personal de Pestalozzi, que penetra profundamente á los niños de un sentimiento interno de amor, reconocimiento y veneracion; la sencillez y originalidad de las exhortaciones de este respetable anciano, deducidas todas del corazon y de la experiencia; sus pláticas generales y particulares con las secciones del Instituto, que ordenada y sucesivamente se acercaban á él por la mañana, y sus conversaciones con los niños en particular; la solicitud paternal que le impulsaba á entrar en todos los pormenores de la situacion de los niños para penetrar los visos y cambiantes de sus disposiciones y de sus caractéres: las *reuniones del sábado*, en las cuales hablaba á sus niños de la ocupacion de

la semana pasada, é invitándoles á examinarse cada cual en conciencia y ante Dios, les ofrecia diversos cuadros de su suerte futura, para hacerles vislumbrar el objeto al cual debieran dirigirse; el secreto que tiene para interesarlos y atraerlos por medio de ideas y sentimientos proporcionados á su edad y á su capacidad y que les conmueve inmediatamente; la perfecta armonía entre los profesores, los cuales se reunian todas las semanas, primero con Pestalozzi, para recibir sus instrucciones y consejos y para comunicarles sus observaciones, y luego entre sí y por secciones, para concertar sobre las necesidades de sus discípulos y sobre los asuntos confiados á su vigilancia; los *exámenes de conducta*, que tienen lugar en las conferencias de los educadores con los niños de sus secciones respectivas; los libros de conducta llevados por alumnos que tienen mas necesidad que se les vigile; las relaciones de los niños con sus parientes y con sus amigos fuera del establecimiento, de las cuales se saca partido para la direccion y progreso de su desarrollo moral; la inversion del dinero propio de cada niño, que semanalmente perciben, para darles una idea de la propiedad y como medio de adquirir los hábitos de orden y economía; la atencion con que se aprovechan las ocasiones favorables para conducirlos á practicar actos de beneficencia, para hacerles sensibles las preciosidades de la naturaleza, para dirigir los primeros raptos de su imaginacion, para inspirarles la estimacion de sí mismos, y para enseñarles á dominar sus pasiones nacientes; los *exámenes anuales*, practicados sin pompa en el interior de la casa y en el seno de la familia, para apreciar el progreso efectivo de los niños, y de ningún modo para hacer alarde de sus conocimientos á los ojos de los extraños, ni para procurar á los niños goces fátuos de amor propio y vanidad; los *cuadernos de año nuevo*, que regularmente se dirigen á los padres á fin de año, para cumplir mas acertadamente con este objeto; por último, las fiestas y solemnidades anuales, que siempre se dirigen de un modo especial y propio para elevar el alma y los sentimientos; hé aquí los elementos y los trazos característicos de la *vida moral* del Instituto.

Bien como la verdadera virtud no procura hacerse valer, ni pretende ponerse en público para que se note y aplauda; así el verdadero mérito, igualmente modesto y sencillo, se basta á sí mismo y no aspira á la brillantez. Por eso, bajo los respetos intelectual y moral, los niños educados por Pestalozzi, no se presentaban como graciosos prodigios, ni como fenómenos singulares, y su valor bajo aquella cubierta quedada oculto, como el azúcar en la grosera caña que la encierra. Hemos reconocido en ellos *cuerpos sanos* y robustos, y *corazones puros*, amantes y generosos: reconozcamos ahora talentos bien dirigidos y juicios rectos y bien ejercitados. La instruccion de aquellos niños se conduce de manera, que ellos crean y descubran por sí mismos los elementos de las nociones que adquieren; y este es uno de los principales caractéres del sistema seguido en el Instituto.

El curso general de estudios comprende un gran número de asuntos; pero la variedad absoluta de ellos se dirige asimismo á dar cierto agradable descanso al espíritu, y deja á los niños en libertad de elegir lo que tiene mas analogía con sus disposiciones naturales. Porque el objeto esencial y primitivo, que nunca debe perderse de vista, y que determina la direccion general del Instituto, es recibir á los alumnos, y apoderarse de

cada uno de ellos en cuanto sea posible, tal como él es por naturaleza, para que en él pueda formarse el hombre comprendido en su verdadero y mas alto concepto, en el libre y entero desarrollo de todos los atributos distintivos de la humanidad (1).

Para llegar á este punto, ha debido conducirse al niño á una situacion tal, que, por efecto de la educacion é instruccion que recibe, puedan su naturaleza y sus disposiciones primitivas é individuales revelarse y manifestarse al educador, y suministrarle por sí misma los medios de dirigir el desarrollo y la cultura. Bajo este concepto, el sistema es una especie de educacion que se da el niño á sí mismo, vigilada y conducida por el que le educa (2). Conviene luego, por una parte, desenvolver al alumno por su propia fuerza interior, prudentemente observada y hábilmente invertida, y por la otra, sacar partido de las relaciones de los padres y de los educadores, para formarlos por sí mismos apropiados para cumplir su destino y sus cargos.

Los objetos de la enseñanza, repartida en sus diferentes divisiones, son siempre proporcionados á la edad y al grado de capacidad de los niños. *Et estudio de las lenguas griega y latina*, al cual solo se aplican los alumnos cuyos padres lo solicitan, dura cinco años, pero dando una leccion diaria de hora y media, prepara á los alumnos en esta parte para entrar en la segunda, ó sea la retórica de los colegios. Durante estos cinco años aprenden sin gran fatiga los elementos y uso práctico de las lenguas francesa y alemana. Agréganse los *ejercicios de lectura*, procurando habituarse á la buena pronunciacion en estas dos lenguas y á la escritura propia y correcta, completando esta parte de la instruccion con los *ejercicios de composicion* y de estilo. Esta instruccion se ameniza con la práctica del dibujo, verdadero instrumento universal, que simultáneamente da seguridad á la vista y obediencia y precision á la mano, haciendo al ánimo atento y observador, y desenvolviendo el sentimiento de lo bello, que es el que forma el gusto; entendiéndose que los ejercicios de dibujo se combinan con nociones elementales de geometría ó de las relaciones de las formas.

Agregáanse á todo esto elementos bien entendidos de *geografía é historia*, que en los grados superiores dan lugar á una instruccion profunda, sólida y bien dirigida; el *canto*, que ejercita y desarrolla el órgano de la voz; el conocimiento proporcionado de los elementos, signos y leyes de la *música*; los *ejercicios de memoria*, asociados siempre á los del entendimiento y del raciocinio, de modo que grabe el niño en su inteligencia lo que aprende, en vez de sobrecargar la memoria de palabras y frases confusamente hacinadas, y que, por mal entendidas, nunca pudiera darse de ellas buena cuenta, ni hacer de ellas buen uso; una instruccion religiosa y moral, pura y atractiva, que nace en el pecho y habla al corazon; nociones poco extensas, pero siempre justas y verdaderas, sólidamente establecidas, fundadas en la naturaleza misma y dadas en el paseo, en el campo y en el seno de los valles y montañas, dirigiéndose á los diferentes ramos de la *historia natural*, y dando á conocer las producciones de la tierra, sus diversos usos y el partido que de ellas

(1) Nueva aplicacion del *tercer principio*. Educacion orgánica y completa.

(2) Educacion *libre y natural*. *Cuarto principio*.

ha sabido sacar el ingenio y la industria del hombre, para apropiárselas á sus necesidades; una *gimnástica* siempre activa, aplicada á las horas de estudio así como á las de recreo, que atiende constantemente á la buena posición del cuerpo y de los miembros, que enseña á nadar y hacer largas caminatas, y á correr, saltar y trepar, procurando así las tres grandes ventajas comunes á todo educando; á saber, el apetito y el sueño como medios, y la salud como resultado. Tal es el resumen de los demás objetos de enseñanza y de los conocimientos usuales que en la vida interior del Instituto y en el orden y prosecucion de los cursos hacen familiares aquellos alumnos.

Ampliase la *instruccion* sobre las *tres bases* aplicables á todos los conocimientos y á todas las artes, á saber: el *lenguaje*, la ciencia de las relaciones de la forma, ó sea *la geometría*, acompañada del dibujo, y la ciencia de los números, ó el *cálculo*, asociado siempre al raciocinio, que son los tres grandes instrumentos con que se forma el ingenio. Cuídase con el mayor empeño la instruccion del *cálculo*, obligando á los alumnos á que lo ejerciten mentalmente, y á que ejecuten de memoria las operaciones mas complicadas antes de pasar al *cálculo escrito* ó con cifras. Preséntase allí las *matemáticas*, no absolutamente como ciencia, sino como medios propios para desenvolver y fortificar el entendimiento: de esta suerte, los niños, aunque entregados frecuentemente á sí mismos, adelantan con paso seguro y siguen todos los grados intermedios que se imprimen en la enseñanza ordinaria. Cada ejercicio lleva en sí mismo el gérmen de desenvolvimiento; al mismo tiempo que la capacidad del niño aplicada á los grados sucesivos de la ciencia; de esta suerte el espíritu se extiende en profundidad mas que en superficie. Bajo este concepto, debe el sistema de Pestalozzi considerarse como un *Método de invencion ó construccion de ciencias*. El niño se conduce de manera, que si por defecto de la memoria ha perdido de vista uno de los eslabones de la cadena, pueda servirse de lo sabido para encontrarlo, recordando con su inteligencia cuanto haya podido olvidar; procede como en el estudio de las lenguas, por comparaciones, juicios y deducciones, y siguiendo así un segundo curso de lógica práctica, aprende simultáneamente á calcular y á razonar y pensar. La frecuente necesidad de volver atrás, para razonar la solución de los problemas, ofrece un ejercicio que fortifica la mente, y la multiplicidad de operaciones, *graduales* todas y *encadenadas* (1), profundizan en el entendimiento los resultados que obtiene solo á fuerza de atención é investigaciones y le descubre el modo cómo puede llegar á producirlos. El *buen sentido*, en su acepción mas extensa y completa viene á ser el resultado de este *método intelectual*, bien como la *buena salud* y la *bondad del corazón* y del carácter son efectos necesarios de la educación *física y moral*. Así es como el sistema forma en un todo al hombre.

Hé aquí los motivos por que he hallado esta educación mejor que la mayor parte de las educaciones modernas, que frecuentemente ofrece cuerpos lánguidos y débiles, enervados por los estudios prematuros y por una vida demasiado estudiosa y sedentaria, y que al mismo tiempo

(1) *Octavo y noveno principio. Graduacion y encadenamiento* de todas las partes de la educación.

produce almas bajas y degradadas , corazones corrompidos y caracteres ruines é hipócritas, marchitos desde temprano por la opresion de una disciplina dura y humillante , y en fin , hombres fátuos, llenos de conocimientos mal digeridos , talentos que en su modo de ver los objetos pueden compararse con aquellos sugetos á quienes sus nodrizas desde la cuna los han habituado á mirar yizcos, situándolos en una posicion falsa, en la cual han invertido la direccion natural del órgano de la vista.

Aun me determinaria á asentar que el sistema de Pestalozzi, visto y entendido en su conjunto, tiende á realizar en varios conceptos los dos grandes puntos de vista filosóficos de Bacon :

1.º Un primer paso de la restauracion ó renovacion de los conocimientos humanos, enseñados y, por decirlo así, organizados de una manera nueva , mejor entendida y mas noble y provechosa.

2.º Una especie de creacion de un *nuevo órgano* ó instrumento , suministrado al alma para conducirla á la verdad y situarla en el camino de los descubrimientos.

3.º En fin, un medio para reconstruir en cierto modo el entendimiento.

En conclusion, entiendo que no ahora , sino á lo largo , y despues de mas y mas perfeccionado en sus aplicaciones y observado en sus efectos , podrá el sistema teórico ser bien juzgado y llegarán á reconocerse sus ventajas.

Los descubrimientos relativos á la marcha seguida en cada ramo de de la enseñanza pertenecen al cuadro general que he trazado y del cual doy ahora solo un ligero bosquejo.

Al publicar la exposición del sistema de Pestalozzi, del cual acabo de dar una primera idea, llevo el intento de que pueda dicha exposicion acogerse y meditarse por los hombres que se ocupan en la educacion , y en particular por los jóvenes maestros, compañeros de trabajo de Pestalozzi. Cuanto mas penetrados se hallen de las ideas de este, tanto mas importa que perfeccionen por la reflexion lo que ya practican por el sentimiento. Deben los profesores, animados de esta intencion, darse cuenta particular de las *miras teóricas* y de los *principios* que constituyen el sistema , como asimismo de los *caracteres esenciales* que parecen distinguirlo de los ordinarios, de los medios de ejecucion que prescribe y de los resultados que debe producir. La exposicion fiel de estas cuatro consideraciones generales será el asunto del trabajo analítico en que voy á entrar. Si la senda que me he trazado me conduce á ciertas aclaraciones metafísicas y algo abstractas, ruego á mis lectores no se detengan en ellas y que las atribuyan á mi falta de capacidad para exponer un sistema que me es enteramente nuevo, y de ninguna manera al sistema mismo, cuya bondad difícilmente pondrán en duda los que han observado sus aplicaciones y sus efectos.

ATENCIONES

DEL SISTEMA DE EDUCACION DE PESTALOZZI.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE EL ÓRDEN EN LA DIVISION GENERAL DE LA OBRA.

El sistema de educacion é instruccion, *aplicable á los diferentes ramos de la moral y de las ciencias*, seguido en el Instituto de Iverdun, puede considerarse bajo cuatro aspectos principales, que son:

1.º *Los Elementos primitivos ó principios fundamentales, que constituyen su esencia.*

2.º *Los caracteres esenciales, que lo distinguen de los otros sistemas de educacion.*

3.º *Los medios de ejecucion principales y especiales que le son propios.*

4.º *Los resultados generales conformes á su objeto, que hacen resaltar las ventajas que de él pueden deducir los individuos y la sociedad.*

Mi intento es determinar con precision estos elementos constitutivos del sistema, y presentar la serie progresiva, el encadenamiento y el conjunto de ellos, tratándolos particularmente en las cuatro clases en que he creído deber repartirlos, de acuerdo con su naturaleza y su mayor ó menor generalidad.

1.º *A los principios fundamentales corresponden la marcha del desarrollo de las facultades, y asimismo el de la instruccion, ó bien la adquisicion de los conocimientos; deben uno y otro ponerse en armonía en todas las graduaciones sucesivas para representar en la educacion la marcha de la naturaleza relativamente al hombre.*

2.º *Los caracteres distintivos se refieren á todo cuanto distingue esencialmente el sistema de Pestalozzi de los otros sistemas de educacion é instruccion.*

3.º *Lo clasificado como medios especiales de ejecucion comprende la aplicacion práctica de las diferentes partes del desarrollo y la instruccion, y el modo cómo las unas se deducen de las otras.*

4.º *Bajo el titulo de resultados se exponen los efectos inmediatos y necesarios, los productos del sistema y sus aplicaciones.*

Por último, los principios constituyen la teoría propiamente dicha; los caracteres distintivos y los medios especiales de ejecucion presentan estos mismos principios obrando y constituyendo la práctica; los resultados ponen de manifiesto las ventajas efectivas que deben seguirse de

la teoría y la práctica bien entendidas y aplicadas, y esclarecen convenientemente el objeto á que se pretende llegar.

Conviene aislar desde luego y discutir en particular cada elemento primitivo ó principio fundamental, cada carácter esencial, cada medio especial, cada resultado positivo, visto en su conjunto y en sus relaciones, ya con la sociedad, ya con la ciencia misma de la educación (1), para reunirlos luego, y compararlos, y combinarlos á fin de apreciar el sistema con la exactitud conveniente, y reconocer si todas sus partes están animadas de un mismo intento y dirigidas á un mismo fin. Este es el único medio de preparar al lector para la mejor inteligencia del sistema y para que pueda juzgarlo con entero conocimiento de causa, ó á lo menos, para ponerlo fácilmente al alcance de las personas de buena disposición.

El sistema es uno, como la naturaleza, que le sirve de base y de modelo. Cuando se quiere estudiar la naturaleza, se siente en la aplicación la insuficiencia de las miras demasiado generales; siéntese la necesidad de penetrar en todos los pormenores y de analizar y descomponer todas sus partes y elementos, para mejor conocerla. Esto es precisamente lo que ocurre con el sistema del Instituto: sea cual fuere la combinación, la armonía y la unidad de sus principios y de su objeto, no puede conocerse á fondo ni apreciarse, hasta que se han podido estudiar con separación sus diferentes ramas, analizándolos y profundizándolos, y recorriendo todos sus detalles, para recomponer por sí mismo el conjunto.

(1) Véase la nota primera de la página 3. — M. B.

CUADRO ANALÍTICO

DE LAS ATENCIONES DEL SISTEMA.

PRIMERA CLASE Ó SECCION.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES.

I. Religión. *Principio universal comun á todos los ramos de la educacion.*

La educacion debe ser esencialmente religiosa, puesto que en todos sus actos reproduce el pensamiento, y, digámoslo así, la presencia de la Divinidad.

II. Moral y lógica, *inspiradas é insinuadas como principio vital del sistema.*

Debe la educacion ser esencialmente moral y lógica, por cuanto refiere todas sus instrucciones y ejercicios á la cultura del corazon y del entendimiento.

III. *Formacion y cultura del hombre en todas sus facultades y segun su naturaleza particular.*

Debe ser la educacion orgánica y completa, y no considerar al hombre como una máquina cuyos resortes tiene á su disposicion, ni suministrarle así de un modo mecánico el conocimiento superficial ó parcial de las cosas: la educacion penetra en la organizacion del hombre y lo forma, contribuyendo al desarrollo de sus facultades.

IV. *Libertad entera en el desarrollo de las facultades ó disposiciones primarias de cada alumno.*

Está bien que sea la educacion libre y natural, en vez de obligada y contraída, ó si se quiere, artificial ó facticia; debe la educacion dejar al niño en libertad, para que en el desarrollo espontáneo de sus facultades anuncie y revele terminantemente su verdadera naturaleza.

V. *Comunicacion y armonia entre el desarrollo de las facultades y la adquisicion de los conocimientos.*

Debe la educacion proceder de concierto en todas sus partes, puesto que á ella corresponde el dirigir las facultades naturales y primarias del hombre, de acuerdo y en armonia con los conocimientos que sucesivamente adquiere.

VI. *Sistema de educacion esencialmente positiva.*

La educacion ha de ser positiva: su encargo es cultivar los elementos y gérmenes primitivos que existen en el hombre, y no debe viciarlos, permitiendo que en ellos se introduzca el error ó la duda.

VII. *Intuicion ó sea la vision mental ó la facultad de ver ó discer-*

mir mentalmente lo que no puede percibirse por medio de los sentidos, y aplicada particularmente á los asuntos y grados de la enseñanza. La intuicion es el principio, base y medio de la instruccion.

Debe la educacion emplear un sistema bajo todos conceptos intuitivo, favoreciendo la intuicion, y dando asi la vision clara y distinta de cuanto enseña.

VIII. *Graduacion en todas las partes de la educacion é instruccion. Debe la educacion ser gradual y progresiva.*

IX. *Encadenamiento en todo lo elemental de la educacion y la instruccion.*

Debe la educacion enlazarse en todas sus partes, para formar una serie no interrumpida en la sucesion de sus operaciones.

X. *Combinacion de las dos especies de educacion, doméstica y pública.*

Debe la educacion ser mixta y combinada; de esta suerte, asociando en su plan las dos especies de educacion, particular y pública, inspira y nutre simultáneamente el espíritu de familia y el espíritu de sociedad.

XI. *Determinacion ú ordenamiento de la esfera, condicion, clase ó lugar propio de cada objeto en la educacion.*

Debe la educacion ser esencialmente analítica, aislando y separando sus elementos, y distinguiendo cada una de las esferas de que se compone, y apreciando asi uno por uno los objetos de la enseñanza, los hábitos que pretende imponer, y los ejercicios por cuyo medio desenvuelve las facultades.

XII. *La existencia se considera como el medio esencial y universal de la educacion.*

La educacion debe ser esencialmente práctica, ó fundada en la existencia, moviendo así los resortes y sacando partido de los medios que ésta suministra y emplea en todas las circunstancias de la vida.

SEGUNDA CLASE Ó SECCION.

CARACTÉRES ESENCIALES Y DISTINTIVOS.

I. *El sistema considera la madre de familia como el tipo y el modelo natural de la educacion, comprendido en su verdadero sentido.*

II. *El sistema emplea para cada facultad particular los objetos y los medios que á ella especialmente corresponden.*

III. *Todas las operaciones dirigidas por el sistema reúnen el doble carácter de sencillez y claridad.*

IV. *El sistema conserva y aplica en todas partes las atenciones de detalle y las atenciones de conjunto.*

V. *El sistema se dirige exclusivamente al fondo de las cosas.*

VI. *El sistema propende á amalgamar la forma y el asunto de la enseñanza.*

VII. *La disciplina del Instituto proviene del fondo de las cosas, de la naturaleza de los niños y de la esencia misma del sistema.*

VIII. *El sistema abraza y desenvuelve separadamente, y cada una*

en su esencia, las tres especies de educacion primaria, secundaria, y especial.

IX. La educacion de niñas está agregada á la de varones en un Instituto separado, pero dirigido segun los principios del sistema, para complemento de la educacion en su conjunto y en toda la amplitud de la esfera á que debe extenderse.

X. La educacion normal ó especial para la ciencia de la educacion forma parte del plan general del sistema.

XI. El sistema distingue y trata separadamente la educacion experimental, que suministra las experiencias sobre la marcha y el desarrollo progresivo de la naturaleza humana.

XII. La educacion completa dada por el sistema comprende además una direccion especial industrial, ó cuando menos, una educacion preparatoria para la industria y para las artes y oficios, y especial bajo este concepto.

TERCERA CLASE Ó SECCION.

MEDIOS ESPECIALES DE EJECUCION.

I. Ningunos, ó muy pocos libros: *el niño se sirve de libro á si mismo, puesto que, en vez de leer, ejecuta.*

II. Ningunas, ó muy pocas estampas ó figuras de objetos. *La naturaleza es el gran modelo que sucesivamente se ofrece á la atencion y al estudio.*

III. Todo se funda en la accion ó en el ejercicio.

IV. Diversas facultades y distintos órganos, ejercitados simultáneamente.

V. Instruccion mutua, igualmente favorable al desarrollo de las facultades morales é intelectuales.

VI. Uso de las lenguas, que llegan á hacerse familiares, ó de un doble instrumento para la creacion, expresion y comunicacion de las ideas.

N. B. A este medio especial de ejecucion debe referirse la aplicacion de los principios siguientes, mencionados ya en la PRIMERA CLASE Ó SECCION.

Princ. 4.º (Libre y entero desarrollo de las facultades.)

» 7.º (Método intuitivo.)

» 8.º (Método gradual y progresivo.)

» 9.º (Ligazon y encadenamiento en todas las partes de la educacion.)

» 10. (Educacion simultáneamente particular y pública.)

» 12. (La existencia empleada como un medio universal de educacion.)

En efecto, estas seis consideraciones generales del sistema pueden mirarse y tratarse bajo un doble respecto, ya como principios fundamentales, ya como medios de ejecucion.

CUARTA CLASE Ó SECCION.

RESULTADOS GENERALES.

I. Aptitud para diversos otros estudios superiores, y *preparacion general elemental para los diversos cargos sociales.*

II. Resultados de la educacion dada en el Instituto segun el sistema, bajo el respecto fisico.

III. Resultado bajo el respecto religioso y moral individual.

IV. Resultados bajo el respecto social y público.

V. Resultados bajo el respecto intelectual.

VI. Resultados de la educacion dada segun el sistema en la seccion particular del Instituto dedicada á las niñas.

VII. Resultados del sistema bajo el respecto pedagógico, ó *progresos en la ciencia de la educacion; ó bien resultados de la escuela normal.*

VIII. Resultados filosóficos de la educacion del Instituto bajo el concepto de escuela experimental.

IX. Resultados de las explicaciones particulares del sistema bajo el respecto especial del desarrollo de la capacidad para la industria, ó de preparacion industrial para las artes y oficios.

X. Resultados generales del sistema, suponiendo que llegara á aplicarse en cierto numero de Institutos de educacion, bajo el respecto científico, ó dirigido al perfeccionamiento de las ciencias y las artes.

EXPOSICION

DEL SISTEMA DE EDUCACION DE PESTALOZZI.

PRIMERA CLASE Ó SECCION.

ELEMENTOS PRIMITIVOS Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES.

PRINCIPIO I.

Religion, principio universal, comun á todos los ramos de la educacion.

EL SISTEMA ó la EDUCACION (porque el sistema, cuya parte esencial dejamos reconocida, no es mas que la educacion misma bajo su aspecto teórico y práctico mas general y completo) es una especie de genio universal, segun la expresion de los gentiles, ó mas bien, segun la del Cristianismo, una imágen de la Providencia, que, en la manera de ver y tratar á cada uno de los individuos confiados á su atencion, procurá imitar en pequeño lo que inmensamente hace Dios por el género humano. Debe considerar á cada niño con aquella liberalidad y pureza de intenciones, aquella nobleza y elevacion de sentimientos, aquel desinterés absoluto, de que la Providencia nos ofrece el perfecto modelo, y con aquella verdad profunda, que es el resultado del conocimiento íntimo y completo de la naturaleza. La educacion debe ser en cierto modo la Providencia personificada en el que educa, y manifestada en los medios de que se vale.

Puede este principio mirarse como la fuente de todos los demás, que en diversos conceptos vienen á ser sus inmediatas consecuencias. Debe por esta razon dársele el primer lugar, y reproducirlo mas tarde, ó á lo menos, no perderlo de vista en el desarrollo y aplicacion de los otros principios, puesto que despues de producirlo, se une é identifica con ellos. Abarca aquel principio los otros, y los reúne, consolida é identifica, siendo á un tiempo el gérmen, el fundamento y el lugar comun de todos ellos.

El sistema ó la educacion, en cuanto es permitido al hombre acercarse á su modelo divino, es, ó debe ser para el niño, lo que Dios mismo es para la humanidad. Es la educacion para el niño la justicia personificada, puesto que reconoce todo lo que en él existe, y lo juzga segun como él es, con una medida independiente de los sentimientos y propósitos personales. Consiste la injusticia en hacer que los hombres se dobleguen y cedan siempre á las miras personales de los otros, sacrificando su naturaleza y su destino. ¡Cuántos padres imponen á sus hijos la dura obligacion de seguir una profesion que no les conviene, en tanto

que una disposición natural enteramente pronunciada los hace esencialmente apropiados para otra carrera! Al contrario, el sistema, por lo que respecta al niño, solo trata de lo que interesa á su felicidad real y á los medios de perfeccionarlo (*Principio sexto. Educacion esencialmente positiva.*) Quiere que el niño sea precisa y únicamente lo que la naturaleza misma ha querido que fuese, segun las disposiciones y las facultades primitivas de que le dotara. (Este asunto se tratará extensamente en el *tercero* y *quinto principio*, de cuyo objeto dejamos hecha mencion.) El sistema, hasta donde es posible, aspira á recibir el niño tal como sale de la naturaleza, para formar de él el hombre comprendido en el verdadero y mas digno concepto, en el libre y entero desarrollo de todos los atributos distintivos de la humanidad. Es para los alumnos la personificacion de la bondad, puesto que no los trata segun su debilidad actual, sino poniendo la vista siempre y apreciándolos segun su porvenir y su noble destino. Y, en fin, reverenciando al hombre en su primer germen, aun informe é imperfecto, viene á ser la *prudencia* en persona á favor del niño, puesto que todo lo prevé para él, y calcula de antemano sus verdaderas necesidades, para prepararles los medios de satisfacerlas.

Es el sistema esencialmente *religioso* por la naturaleza de sus principios, y lo es bajo otro punto de vista; porque respetando al niño, lo habituá á respetarse á sí mismo y á sus semejantes. Sin recurrir á ninguna enseñanza directa ni á preceptos positivos, desde luego imprime en el niño un sentimiento de veneracion á todo lo que es santo, y le penetra de un profundo respeto al Autor supremo de todas las cosas, cuyo poder y bondad publica la naturaleza entera; y al hombre, considerado como la imagen del Criador, y cuya alma inmortal, que tan expresamente en él se revela, viene á ser una emanacion de la divinidad misma; y extendiendo siempre este respeto del hombre á la desgracia y á las virtudes. Hácele sentir lo grande, lo sublime, lo divino, por su propio movimiento, y por una especie de instinto que le inspira, ó que, mas bien, encontrándolo innato en el niño, lo despierta y desenvuelve en su alma. A este intento, de una manera indirecta é insensible, sírvese de todos los objetos de la naturaleza exterior, de todas las impresiones interiores del niño, de todos los ramos de la enseñanza, de todas las partes de la educacion, y, en fin, de todas las circunstancias y situaciones de la vida. Alienta constantemente en el alma el sentimiento de la divinidad, y conduce la atencion de los alumnos á pensar de continuo en Dios y en la dignidad de la naturaleza humana: de esta suerte les facilita el que reconozcan la obra y la imagen de Dios en las maravillas repartidas en el universo y en las operaciones de su propia inteligencia; no pareciendo sino que Dios mismo se revela al niño en la magnificencia y en la armonia del mundo exterior y en la accion interna de su alma y de su pensamiento.

Debe la educacion preparar al hombre para su existencia futura, y por lo mismo, el sistema enseña á los alumnos á considerar la vida actual como fugitiva y pasajera, y como un grado por el cual deben elevarse á una vida superior y eterna. Habitúalos á reconocer en sí mismos la dignidad del hombre, alentando el sentimiento de la inmortalidad del alma, y los conduce á apreciar la naturaleza material y perecedera de la persona, pasaje en la tierra, como medio de hacerse merecedores del noble

é inmortal destino que les corresponda cuando vuelvan al seno de la Providencia, que los ha creado. Forma al hombre para el mundo, pero no lo forma para un instante, sino para una eternidad: formándolo para hacer el bien, lo conduce á servir á sus semejantes y á cumplir con energía, y aun con propio sacrificio, todos los deberes que la sociedad le impone. El principio de la inmortalidad del alma sirve de preservativo contra el temor á la muerte, que hace al hombre cobarde y embustero; contra el contagio de los vicios; contra la molicie y la pereza, y contra el egoismo, que retrae, marchita y corrompe el corazón, y desnaturaliza todas las inclinaciones. Este principio consolador viene á ser el apoyo de la flaqueza y el móvil poderoso de la virtud.

El sistema aplica el dicho de Fenelon, el cual aconseja que se ayude el espíritu de los niños para que hallen las verdades de la religion en su propio fondo, á fin de que les sean mas propias y agradables, y se les queden mas vivamente impresas. « Observad, dice el respetable obispo, » todos los resquicios que el espíritu del niño os descubre, probados por » diversos caminos, para ver por donde pueden las grandes verdades » abrirse mejor paso á su cerebro. Sobre todo, no le digais nada nuevo sin » haberlo antes preparado con una comparacion sensible. Seguid el método de la Escritura: excitad vivamente su imaginacion, y no les pongais nada que no vaya revestido de imágenes. Descubridle y ponedle » de manifesto las cosas cuando él por si pueda confusamente traslucirlas » (1).

De esta suerte se dirige siempre nuestro sistema á herir la imaginacion de los niños, para penetrar mas profundamente en su alma. Favorece en ellos la *intuicion*, ó la vision mental, haciéndoles sensibles y visibles las nociones que le suministra; sondea su capacidad y carácter individual, para instruirlo y dirigirlo segun su naturaleza; descubre el fondo y la esencia de los sentimientos religiosos, y atiende á ellos mas bien que á las exterioridades, formas y apariencias que frecuentemente se ostentan en las educaciones ordinarias, en las cuales, con mengua de la religion, suele darse á las prácticas devotas mas importancia que á la religion misma. El sistema practica este otro precepto de Fenelon, el cual dice: « que la oracion se asemeja á una sociedad sencilla, familiar y cariñosa; » que debe acostumbrarse al niño á abrir su corazón ante Dios, y á servirse de todo para dirigirse á Dios y hablarle con confianza, como se » habla libremente y sin reserva con una persona, á quien y de quien se » tiene la seguridad de ser querido de corazón » (2). Las oraciones que diariamente se hacian en el Instituto y las instrucciones religiosas dadas por Pestalozzi y sus dignos colaboradores tenian siempre este noble y tierno carácter.

La *religion*, en su mas digno concepto, es la educacion, la formacion y el perfeccionamiento del hombre; la *educacion*, en lo mas profundo de sus miras, es la religion aplicada á la naturaleza humana, para desenvolverla y perfeccionarla.

No es el objeto esclusivo del sistema imprimir en los alumnos sentimientos profundos é inalterables de religion y verdadera piedad, sino

(1) *Traité d'éducation des filles*, por Fenelon.

(2) Fenelon, en la obra ya citada.

tambien atender á las ceremonias del culto, conduciendo á los niños á que aprendan el dogma y practiquen exactamente todos los ejercicios, y disponiéndolos á cumplir todos los deberes que la religion les prescribe, por instrucciones habituales apropiadas á su edad y al progreso de su inteligencia, deducidas sucesivamente de la Biblia y del Evangelio.

Por lo mismo que el sistema es *religioso* en su esencia, en sus miras generales respecto al hombre y en todas sus aplicaciones, es tambien esencialmente *moral*, puesto que los sentimientos religiosos son la fuente y la base de toda moralidad. Procura que la moral, así como la religion, se insinúen en el corazon de los alumnos por una influencia saludable, dulce, lenta, pero continua y casi irresistible. Sin la *religion*, la moral no tiene base; sin la *moral*, que aproxima y une á los hombres, la *instruccion*, que solo es un medio para perfeccionarlos y hacerlos felices, no tiene direccion ni objeto.... *Todo esto forma el asunto de la educacion.*

PRINCIPIO II.

Moral y lógica inspiradas é insinuadas como principio vital del sistema.

La moral se une á la religion, y parece ser una emanacion de la Divinidad; radica en la conciencia, es una especie de instinto divino, que constituye la superioridad de la naturaleza humana, y se une al sentimiento del amor; comprendida en su acepcion mas lata esta noble potencia del corazon, elevándose hasta el Hacedor Supremo, se extiende á todos los individuos de nuestra especie, como alma del mundo moral. El educador, penetrado de la intencion del sistema, no se dirige á enseñar la moral fiándola solo á los preceptos, sino deduciéndola del seno mismo de la piedad y del fondo del corazon, y poniendo los medios para que el niño por su propia experiencia sienta la estrecha union que existe entre su interés personal y el de sus compañeros, y halle los goces mas puros y deliciosos en los sacrificios que voluntariamente haga á sus deberes.

Esta doctrina, en que se comprende la *religion*, la *conciencia* y el *amor*, como triple base de la moral, pertenece sobre todo á nuestro sistema, el cual alimenta al niño en principios y sentimientos religiosos, y le penetra de benevolencia y amor á sus semejantes, conduciéndole con amor y con un celo tierno y maternal, y enseñándole á ver delante de sí su propia conciencia, como una antorcha siempre encendida, para iluminar y dirigir sus acciones y aun sus pensamientos.

La *Moral práctica* consiste en avenir la conducta del individuo con el orden natural y social, que resulta de las relaciones del hombre con la naturaleza y con sus semejantes, cuyo principio es innato en nosotros. La conciencia y la razon, luces interiores del alma y fuentes comunes de la moral y de la lógica, son las que por su combinacion é influjo dan origen á la moralidad de las acciones. Hay en el fondo del hombre un principio innato de justicia y de virtud, sobre el cual, á pesar de nuestras propias máximas, juzgamos como buenas ó malas nuestras acciones y las de nuestros semejantes: este principio es la conciencia; sus actos no son juicios sino sentimientos, y aunque todas nuestras ideas vienen de afuera, los sentimientos que las aprecian estan dentro de nosotros, y

por ellos solos conocemos la conveniencia ó no conveniencia que existe entre nosotros y las cosas que debemos solicitar ó hacer. Dios nos ha dado la *conciencia* para amar el bien, la *razon* para conocerlo, y la *libertad* para elegirlo.

El sistema considera la moral como la verdad misma: ocupándose en desenvolver la verdad y en dar el conocimiento real de los objetos, desenvuelve el sentido moral innato en el hombre; sentimiento interior de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno, de lo bello, que se aplica á todas las partes de la enseñanza y todos los pormenores de la existencia. La moral, bajo este punto de vista y entendida en su mas lata generalidad, no necesita enseñanza de una manera positiva, es como la lógica respecto á la *instrucción* propiamente dicha, el alma universal de la *educacion*, que obra en todas partes sin verse por ningun lado. Enseñando al niño lo que es el hombre en sí y cuáles son sus relaciones con sus semejantes y con los objetos de la naturaleza, se le insinúa la moral, ó cuando menos, se le dan sus elementos y sus bases.

Pero hay una moral especial, que se deriva de aquella, y que debe ser asunto de una enseñanza positiva. Esta es el conocimiento de los vínculos recíprocos y de los intereses mútuos que unen á los hombres en la vida natural y en la vida social, de donde resulta el código de sus deberes y sus derechos. Conviene, pues, distinguir la *moral teórica*, impresa en el niño como en su fuente mas pura, y enlazada con las grandes verdades de la religion; la *moral práctica*, fundada, por decirlo así, en la vida ordinaria, y la *moral especial ó dogmática*, la cual es uno de los asuntos de la enseñanza.

Puede asimismo decirse que la lógica tampoco tiene una existencia personal é independiente: fúndase en las relaciones de las cosas que el entendimiento debe comprender; pero como no tienen lugar estas relaciones si las cosas no son efectivas, se sigue que la lógica existe en el empleo bien dirigido de la razon innata en el hombre. Enseñando á los niños los elementos de la lengua y los del cálculo por un método analítico, que les permita reproducirlos por sí, se les da todo lo necesario para aprender la lógica (1); puede decirse que se les da la lógica misma, desenvolviendo las relaciones que la constituyen.

La lógica es el arte por el cual el individuo dirige su entendimiento; es un método que se aplica á todo. Este arte ó método pertenece á lo sublime de la razon y de la inteligencia; estas facultades, como no pueden ponerse en accion sin revelar y seguir naturalmente las leyes de la lógica, al aplicarse á cualesquiera objetos, producen este arte, como un resultado inmediato de sus operaciones. La lógica en sí se reduce á un modo de representar la accion de la inteligencia, y á una coleccion de las leyes que esta sigue en su descubrimiento y en sus aplicaciones; nunca puede ser un elemento particular de la instruccion primaria, porque es comun al desarrollo de todos los elementos y ramos de la enseñanza.

(1) Véase la excelente obra elemental de CONDORCET, titulada *Art de compter surement et avec facilité*, en la cual el autor por un método ingenioso coordina y asocia la enseñanza de la *lógica* y la del *cálculo*. Mr. Garat, deseando ofrecer un obsequio á la memoria de este escritor, antiguo amigo suyo, se ocupa en preparar una nueva edicion de esta obra, enriquecida de comentarios y descubrimientos, que la harán mas esencialmente útil para la instruccion de la juventud.

Es en cierto modo la parte negativa de cada elemento de la instruccion. Por ejemplo, en el *Manual de las madres*, primer curso elemental establecido por el sistema, el *cuerpo humano* y el lenguaje, primeros objetos que llaman la atencion del niño, y sobre los cuales deben dirigirse las primeras conferencias entre la madre y el hijo, son los elementos positivos, ó los materiales propios del discurso. Pero cuando la madre y los maestros, queriendo emplear estos materiales y ponerlos al alcance del niño, se ocupan en separar por medio de la observacion las diferentes partes del cuerpo y del lenguaje, para compararlas y hacerlas mas notables y sensibles, no sabrian ejecutar estas operaciones, esencialmente analíticas, sin seguir el orden y las leyes de la lógica, sin representar y desenvolver este arte, sin hacerlo visible y palpable, y sin mostrarlo, por decirlo así, vivo y en accion.

«No se aprende á razonar solo por las reglas de la dialéctica; es necesario el estudio que acostumbra á formar ideas exactas, á dar á las palabras un sentido determinado, y á no ceder sino á la evidencia....» Exponiendo hechos y principios y encadenándolos unos con otros, se acostumbra el entendimiento á ensayar sus fuerzas y á deducir por sí «las consecuencias» (1). Cada ciencia, bien enseñada, es una verdadera lógica puesta en ejercicio.

Es un verdadero contra sentido lo que sucede frecuentemente en las escuelas ordinarias, donde comprendiendo la lógica de una manera positiva en el número de los objetos de enseñanza, se olvida que es el alma de los asuntos mismos, y que ninguno puede darse sin ella; querer aislarla absolutamente, seria reducirla á una vana y estéril abstraccion sin objeto y sin realidad. Al contrario, aplicada la lógica á todos los ramos de la instruccion, en los que viene á ser un instrumento universal, suministra la verdadera intuicion en cada uno de ellos, y produce en el niño educado segun este principio el desarrollo del gérmen del buen sentido ó de la razon humana en su mas alto grado de energía. Este es uno de los resultados notables de nuestro sistema, que en la generalidad de los alumnos favorece cumplidamente la rectitud de la razon, primera base de toda instruccion bien reglada y verdadera.

La *lógica*, insinuada é inspirada al comenzar cualesquiera estudios, se convierte mas tarde en una nocion positiva y en un asunto directo y especial de enseñanza. Habitúese desde luego á los niños á producir la lógica en cada una de las operaciones de su inteligencia, y hágaseles luego notar el mecanismo del arte de racionar y la aplicacion de sus reglas, inventadas y practicadas ya por el niño sin violencia. La verdadera lógica, dice Bacon, que tiene por objeto la investigacion de las causas, es una especie de instrumento universal, que allana la senda de los descubrimientos, y que suavizándola, da mayor seguridad á la marcha del espíritu.

La religion, que es el asunto del primer principio del sistema, consagrada allí y reconocida como el primer fundamento de la educacion, no reconoce su origen, como la moral y la lógica, en las relaciones que unen al hombre con sus semejantes y con la naturaleza, sino en el concepto y

(1) *Eudoxe*, ou Entretiens sur l'étude des lettres et de la philosophie, por Deleuze. Paris, 1820.

en la creencia íntima de un Sér supremo. Tiene la religion una existencia real, y, por decirlo así, personal en la de Dios. En la moral basta conocer y apreciar las relaciones que la constituyen, y que pertenecen, ora al hombre, que el sistema debe formar; ora á la verdad, que debe desenvolver: puede así decirse que la moral y la lógica tienen su base en toda la instruccion. Pero la religion no tiene su base completa en la instruccion, en general, si no se agrega un elemento positivo y absoluto, y un fundamento sólido, que es la *existencia de Dios*. Las verdades que la lógica y la moral presentan al niño, no le suministran suficientemente el principio religioso, ó lo que constituye la religion: hay necesidad de reconocer un objeto supremo, que ofrece el fundamento de ella y el elemento que da vida á otras nuevas relaciones de una naturaleza superior. Es preciso, para reconocer esta naturaleza, elevarse á mayor altura y dirigirse á Dios, fuente y origen de los conocimientos superiores á nuestra naturaleza. Puede muy bien darse una instruccion moral y lógica, y recorrer con los alumnos la naturaleza y la sociedad; pero sin elevarse con ellos al pensamiento en Dios, el fundamento de la instruccion religiosa es inseguro.

La esencia de la instruccion religiosa no consiste meramente en una abstraccion ó en una serie de nociones abstractas y de preceptos, como la lógica y la moral: tiene su base en el sentimiento íntimo y profundo de la existencia de un Sér infinito y todopoderoso, en el cual residen esencialmente la razon, la moralidad y la bondad eterna: este pensamiento de la Divinidad se convierte en un móvil de la existencia moral é intelectual del hombre, ennobleciendo aun mas á sus ojos el principio de la razon y de la moralidad que él habia hallado en sí mismo.

Sean los alumnos que existe un juez supremo, del cual todos somos hijos, que nos prescribe á todos ser justos, amarnos unos á otros, ser benéficos y misericordiosos, cumplir bien con todos y aun con nuestros mismos enemigos: comprendan que la aparente felicidad de esta vida es nada, y que hay otra vida despues de esta, en la cual ese Sér supremo será el remunerador de los buenos y el juez de los malos. Manténgaseles en el círculo de los dogmas, aprovechando al mismo tiempo toda la influencia de ellos en la moral, y así se conseguirá mejorar y perfeccionar sus inclinaciones, acostumbrándolos á sentirse siempre en presencia de Dios, y á tenerle por testigo inseparable de sus acciones y de sus pensamientos.

Tal es la índole del sistema esencialmente *religioso, moral y lógico*, para elevar y fortificar el alma, para depurar las inclinaciones, y para dirigir el entendimiento. La moral, unida siempre á la religion, la lógica, asociada á los diversos ramos de la enseñanza, insinuadas ambas, y digámoslo así, vertidas gota á gota en el alma, y como fundidas en todas las partes de la educacion y en la vida práctica y usual.

PRINCIPIO III.

Formacion y cultura del hombre en todas sus facultades y segun su naturaleza particular.

La educacion dada por el sistema comprende al hombre en todas sus partes, en toda la extension de su naturaleza, en todas sus facultades y

en todas sus relaciones, para formar en él el *hombre* propiamente dicho. Considéralo, no relativamente á tal ó cual condicion ó forma social, sino respecto al conjunto de las potencias, sentimientos, cualidades y virtudes que son necesarias en todos los estados, y que honran la humanidad en todas sus clases ó condiciones, constituyendo su esencia en cada individuo, y dando su verdadero é inalterable precio á todas nuestras acciones, sin lo cual el hombre no es *hombre* en toda la fuerza, extension y nobleza de esta palabra.

El hombre cual le vemos en la sociedad, formado por nuestros métodos ordinarios, no es ya el hombre tal como ha salido de la mano de Dios, tal como Dios lo ha dispuesto, y tal como puede y debe ser; no es el hombre hecho á su imagen y semejanza, aunque en sí reuna todos los caracteres esenciales y distintivos de la humanidad, puesto que tales caracteres se hallan en él ya alterados, degradados, y casi enteramente oscurecidos.

La educacion en lo mas puro de su concepto, de su esencia y de sus miras, no puede proponerse formar deliberadamente un menestral, un artesano, un filósofo, un sábio, un jurisconsulto ó un teólogo: estas diversas clases representan condiciones secundarias y accesorias, y cualidades particulares del hombre en el seno de la sociedad, que emanan de la organizacion social, y del desarrollo del hombre y de su instruccion, sin que la educacion propiamente dicha tenga ni deba tener este objeto.

La educacion, por mas extensas que quieran considerarse sus miras, no tiene mas objeto que formar al hombre; lo demás viene después, como una consecuencia precisa; si falta aquella primera base, ó no se halla bien establecida, las demás preparaciones seran incompletas y mal modeladas, y la aptitud para los destinos será insuficiente ó nula.

Por mucho que se quiera, la educacion no puede realizar de un modo perfecto la formacion de un hombre para una profesion especial. La educacion por sí sola no da mas que el *fondo*; la profesion cualquiera que sea y la sociedad son las que luego dan la *forma*. (Este asunto se tratará mas extensamente en el principio XI.)

La perfeccion particular radica en el conjunto del individuo: viene á ser el producto y el resultado de toda su existencia. Si la existencia primitiva y general se altera, si los primeros principios infundidos en el hombre y el desarrollo y la direccion de ellos no pueden concurrir á este producto, el hombre necesariamente queda desnaturalizado. Atengámonos al Evangelio, que bajo este respecto penetra en el fondo de las cosas, con una sola palabra, por una sencilla imagen: *el mal árbol nunca dará buen fruto*.

Es pues esencial formar al hombre, dándole las tres cualidades comunes y fundamentales: *buen salud* en el *cuerpo*; *bondad* en el *corazon*, pero una *bondad* dirigida siempre por la *prudencia* y aplicada con discernimiento; y por último, *buen sentido*, para el servicio de las facultades del alma, que son las tres bases constitutivas de la humanidad.

La naturaleza del hombre, considerada en su principio, es independiente de la vida pública y privada, y de todos los fenómenos y modificaciones de la existencia exterior ó social.... Debe la educacion elevarse mas allá del cuadro que nos ofrece el estado actual del género humano, debe remontarse á su origen y á su cuna, no en cuanto á la serie de los

tiempos y á la historia, sino en cuanto á que, por disposicion divina, está relacionada de una manera primitiva é inalterable con la existencia del hombre.

Para desenvolver bien y aplicar este principio, necesitase que el educador se dedique á trasludir y comprender en su alumno la expresion pura y primordial de la naturaleza humana, tal como ha sido, es, y será siempre, en su esencia, independiente de los fenómenos exteriores y de las alteraciones, que son mas de una vez el resultado de las primeras impresiones que los niños han recibido en sus familias ó en la esfera en que han vivido. Hay necesidad de que se eleve á una especie de *intuicion*, ó de concepcion interior clara y distinta del hombre al salir de manos de la naturaleza, de sus cualidades esenciales, de las leyes de su organizacion fisica, moral é intelectual, y de las modificaciones que esta organizacion sufre sucesivamente en el individuo que le está confiado.

Aunque el sistema sea esencialmente la educacion primitiva, fundamental y completa del hombre considerado en su conjunto, ó en la naturaleza que le es propia, reconoce tambien la importancia y la utilidad de las educaciones é instrucciones especiales, para las profesiones tambien especiales; pero desde luego y ante todo se dirige á formar al hombre, y á este intento ofrece al educador el cuadro ideal de la naturaleza humana tal como es en su origen, y como inalterablemente debe conservarse por la educacion (1).

Cuando se considera al hombre de una manera abstracta, no debe olvidarse que tiene con la naturaleza y con sus semejantes ciertas relaciones, las cuales, aunque situadas fuera de él, forman una parte esencial y, por decirlo así, constitutiva de su existencia. No es posible separar al hombre de la organizacion y vida social, y por lo mismo, es indispensable considerarlo en las relaciones íntimas que necesariamente le unen á ellas. La formacion del hombre no puede pues separarse enteramente de las circunstancias especiales de la vida ordinaria; pero debe sacarse partido de ellas, para descubrir las disposiciones y las fuerzas primitivas innatas en cada individuo, aplicando para este descubrimiento los resortes de todo género que suministran la naturaleza y la sociedad. (Este punto se tratará mas extensamente en el *principio XII*, donde se habla de *la existencia considerada como medio esencial y universal de la educacion*.)

El objeto del Instituto es formar hombres, prescindiendo de los destinos que hayan de tener en el mundo, cuya variedad es infinita, y que al mismo tiempo son movibles y precarios, y están sujetos á continuas vicisitudes en consecuencia de la civilizacion á que hemos llegado. Diríjese á hacerlos y conservarlos *sanos y robustos* por efecto de un régi-

(1) Este cuadro ideal del hombre, considerado en su pureza primitiva, que solo pudiera trazarse fielmente por el pincel creador con que Buffon bosqueja el grande y magnífico cuadro de la naturaleza, no es una vana concepcion, no es un sueño de una imaginacion exaltada. En todos tiempos nos ofrece la historia bosquejos y modelos aun en los pueblos corrompidos. Estos hombres, peregrinos si se quiere, pero al mismo tiempo virtuosos y distinguidos, tan perfectos como nuestra naturaleza parece permitirlo, han existido realmente. Ocioso seria hacer una reseña de ellos, cuando naturalmente se comprende que no es imposible hallar reunidas en un hombre las virtudes á que nos referimos.

men perfectamente apropiado al desarrollo natural y progresivo de sus fuerzas; dirígelos á ser *buenos* y *virtuosos* por la influencia de una excelente vida moral en que se crián, y los conduce al *juicio* recto y sólido, facilitándoles al mismo tiempo la adquisicion de la parte elemental de los *conocimientos* mas esenciales, sentados y afianzados en su entendimiento. Estos hombres, provistos desde su primera infancia, de buena constitucion física, de buen corazon y apacible carácter y de un juicio exquisito y continuamente ejercitado, poseerán en grado supremo las cualidades fundamentales distintivas de la humanidad, y las aplicarán con buen éxito segun las diferentes situaciones personales á que la sociedad pueda traerlos.

La vida ordinaria de los alumnos del Instituto, ocupada siempre de un modo activo y fecundo, fortifica el cuerpo del niño, y ejercitando al mismo tiempo la atencion, la observacion y el juicio, nutre el entendimiento, moraliza el corazon y las costumbres, vivifica el alma, penetra lo íntimo del sentimiento, cultiva el pensamiento, y cultiva, aumenta, desenvuelve y conserva las facultades todas en perfecto equilibrio y armonía.

PRINCIPIO IV.

Libertad entera en el desarrollo de las facultades ó disposiciones naturales, ó de la individualidad de cada alumno.

Este *cuarto principio* fundamental, cuyo gérmen se contiene en el *primero* y *tercero*, consiste en dejar que se desenvuelvan libremente en cada alumno las facultades ó disposiciones primitivas que revelan y pronuncian su verdadera naturaleza. Cada disposicion que se manifiesta en el niño suministra por sí las indicaciones necesarias para bien dirigirla; puesto que, siendo la manifestacion que se apetece un resultado inmediato de la educacion, viene á convertirse en un medio para la educacion misma. Puede decirse que el niño en cierto modo comprende y realiza su educacion propia, y que el maestro es un medio exterior para su desarrollo y su instruccion.

Debe la educacion hacer al niño capaz de elevarse á toda la perfeccion que permisa su naturaleza física, moral é intelectual. El maestro, por los principios y leyes del sistema, se constituye en la necesidad de estudiar, reconocer, y respetar en sus alumnos el carácter particular de cada cual, y la expresion libremente pronunciada de la naturaleza propia de cada uno, debe observar con una especie de sentimiento religioso la naturaleza que se revela en ellos, mirándola, no como dueño ó señor, para ejercer en ella su influencia, sino como un administrador que atiende á su mejor servicio. Su encargo es recoger las inspiraciones de aquella naturaleza, satisfacer sus necesidades y obedecer sus leyes, dejando que los gérmenes existentes en cada uno de sus alumnos se desenvuelvan por sí mismos, y limitándose á segundar su marcha, su progreso y su accion.

En este punto es de grande importancia que el maestro ponga una atencion escrupulosa y un grande empeño en estudiar bien las *disposiciones primitivas*, que pertenecen al libre desarrollo del niño; distinguiéndolas de sus *inclinaciones secundarias* ó de los *caprichos* que en

él se despiertan. En las educaciones ordinarias sucede muy á menudo que por un contrasentido extravagante, origen de las mas funestas consecuencias, se sofocan las disposiciones efectivas del niño, por seguir sus extravagancias, y por halagar apetitos nocivos; encadenando así la verdadera libertad de la naturaleza que debiera servir de guia, y obrando segun apariencias engañosas. Se necesita un tacto delicado, un juicio seguro, y mucho hábito de observar á los niños, para aplicar en todas las circunstancias y en todos los pormenores de su vida la distincion que acaba de establecerse.

PRINCIPIO V.

Comunicacion y armonía entre el desarrollo de las facultades y la adquisicion de los conocimientos.

Este principio que tiene por objeto la reunion y la simultaneidad en el *desarrollo de las facultades*, ó sea *lo que se puede*, y la *adquisicion de los conocimientos*, ó sea *lo que se aprende*, y que esclarece en los niños la conciencia íntima de los recursos con que la instruccion auxilia sus fuerzas naturales, puede llamarse *principio de la armonía* y expresarse con estas palabras: *armonía de todas las partes de la educacion*.

El sistema se propone conducir sus alumnos de modo que ninguna de sus facultades propias se retrase ni se adelante demasiado. En consecuencia, prescribe ante todo encargarse del niño en su conjunto y darle una cultura amplia y tal, que no olvidando ni descuidando ninguno de los elementos de su desarrollo, permita apreciar y formar igualmente cada una de sus facultades, y en segundo lugar, poner estas mismas facultades en armonía durante el curso de su desarrollo.

Al paso que observando los niños se estudia con cuidado y se reconoce el momento en que aparece cada disposicion natural, para seguir y segundar su marcha y sin violentar en nada su libertad, debe acomodarse á cada facultad desarrollada y en cada uno de los períodos de su crecimiento progresivo la serie de conocimientos que le convienen, ó que son análogos á su naturaleza y á su objeto. Debendarse estos pasos, proporcionando siempre el grado de instruccion en cada ramo de la enseñanza, con el grado de fuerza y capacidad de la facultad que le corresponde, y ensanchando el círculo de los conocimientos y de la inteligencia á medida que las potencias del alma se desarrollan, ó que la vista intelectual se fortifica.

El sistema, por el modo como desenvuelve las disposiciones primitivas espirituales y corpóreas, de las *fuerzas fisicas*, los *conocimientos*, y las *cualidades morales*, y por sus ejercicios y medios de enseñanza, desenvuelve al mismo tiempo y perfecciona las *facultades* ó disposiciones mismas; observándose cierta accion y reaccion continua entre el sistema y los niños y entre sus disposiciones primitivas y los conocimientos que por esta doble operacion se le facilitan. Como el sistema se propone abarcar y formar el hombre enteramente, segun queda dicho en el *tercer principio*, procura reunir y combinar el desarrollo de las fuerzas con la aplicacion especial de ellas, y asiste á la extension y perfeccionamiento de las facultades, ordenando y proporcionando la adquisicion de los conocimientos; y completa esta obra, asociando y fundiendo los ele-

mentos de la educacion particular y los de la educacion pública, segun verémos en el *principio X*.

La educacion ordinaria moderna muy frecuentemente se limita á la *instruccion* propiamente dicha, sin ocuparse de la *educacion* misma, lo cual hace la instruccion superficial, insuficiente y nula; llévase este abuso adelante en tanto grado que con la *instruccion* que se suministra se atiende á la *adquisicion de los conocimientos* como objeto principal, y prescindiendo del desarrollo de las facultades, que en tal caso viene á ser un efecto secundario y accesorio, que por necesidad ha de dejarse en abandono; de donde resulta que los *conocimientos* suministrados son alguna vez inaccesibles á las *facultades* aun no desarrolladas de los alumnos.

En el sistema, por el contrario, el desarrollo de las facultades se trata particularmente como un objeto esencial y fundamental, que se obtiene por la accion continua y gradual de las facultades mismas, ejercitando y aumentando las fuerzas intelectuales, al paso que se adquieren los conocimientos. Trátase la instruccion con el grado de importancia que merece, pero se prefiere afirmar desde luego la base, formando el juicio, y disponiendo y fortificando el instrumento con que el hombre se instruye, para que este instrumento así preparado, pueda luego emplearse con buen éxito en todas las cosas á que se le quiera aplicar. Así se ha visto que muchos alumnos que no podían asistir al Instituto durante el número de años que se necesitaba, salian con una escasa provision de conocimientos adquiridos, pero con un desarrollo de sus facultades muy adelantado y completo para la edad en que se hallaban.

Pero puede decirse en general (y esto es en lo que consiste la diferencia esencial entre el sistema de educacion de Pestalozzi y los otros), que el *desarrollo de las facultades*, descuidado en las educaciones ordinarias, era el objeto de una atencion religiosa en el Instituto de Pestalozzi, en tanto que la *adquisicion de los conocimientos* ó la *instruccion*, objeto de los cuidados particulares y aun exclusivos de todas las casas de educacion, se hallaba acaso algo desatendida en ciertas partes del Instituto. Esta distincion delicada, pero verdadera, permite apreciar exactamente una de las principales diferencias que existen entre nuestro sistema de educacion y de instruccion y los demás.

PRINCIPIO VI.

Sistema de educacion esencialmente positiva.

La educacion, segun las miras del sistema, no debe tener por objeto el insinuar desde luego las opiniones apropiadas á cierta forma social: esto frecuentemente conduce á generalizar los errores y los vicios, y á formar capacidades falsas y corazones corrompidos: es la educacion la ciencia destinada á desenvolver los elementos positivos que existen en el hombre y las verdades y las virtudes cuyo gérmen lleva en sí mismo, sin permitir que nazcan los errores y los vicios. Dirigese á prevenir, para no tener que reparar, y bajo este respecto, es una especie de *vacuna* moral é intelectual, que preserva las almas y los corazones de las nociones falsas, de las preocupaciones y de las inclinaciones viciosas, bien como la

vacuna preserva á la infancia y á la humanidad del contagio que por tanto tiempo la ha devastado. En el sistema y en sus aplicaciones el error no puede disiparse sino por la verdad inmediata y positiva, bien como tampoco puede destruirse sino por la virtud. No basta decir al alumno « *tú no debes aborrecer*; » es necesario penetrarle del sentimiento del amor y la benevolencia, y de este modo el aborrecimiento desaparece por sí mismo ó le queda desconocido.

El sistema, en todas sus operaciones es esencialmente positivo. Busca los primeros gérmenes de *cuanto debe desarrollarse* respecto á las *facultades* ó disposiciones primarias del niño, é indaga y escoge asimismo los elementos ó los gérmenes *de cuanto debe enseñarse* respecto á los diferentes ramos de los *conocimientos*. Remóntase á los verdaderos principios del desarrollo y de la instruccion, y empieza por ellos la formacion y la cultura del hombre. Fúndase sobre la siguiente verdad demostrada por la experiencia y confirmada por infinitas observaciones: que la naturaleza humana, que le sirve de base, es por sí misma esencialmente *positiva*, esto es, creadora, ó dotada de la fuerza de producir, así como cada una de las facultades primitivas inherentes al hombre, y de ningun modo es *negativa* ó solamente limitada á la capacidad de recibir impresiones, como parece establecerse por Locke, Condillac, Hevetius y casi todos los filósofos modernos que han escrito sobre educacion. Estos filósofos, por no haber penetrado cuanto debieran en lo profundo de la naturaleza interior del hombre, solo han sabido ver en él un *vaso vacío* que ha de llenarse, en vez de reconocer un *gérmen fecundo*, que ha de desenvolverse. Esta verdad, cuya importancia nos ha obligado á presentarla aisladamente, como un principio fundamental, constituye una de las diferencias esenciales que hay entre los sistemas ordinarios de educacion y el de Pestalozzi: los unos solo piensan en llenar y recargar el entendimiento de los niños, para hacerlos parecer ricos con bienes ajenos y prestados; el otro se ocupa especialmente en desenvolver sus facultades, para ponerlos en estado de tener un valor real en sí mismos y en sus recursos personales.

PRINCIPIO VII.

Intuicion, principio, base y medio de la instruccion.

Consagra el sistema como *sétimo principio*, y como fundamento de sus operaciones, lo que llama *intuicion*, base de esta educacion vasta y completa que comprende en su conjunto las *fuerzas* ó *facultades* del hombre y los *conocimientos* que estas fuerzas le hacen capaz de adquirir.

Esta intuicion no es solamente la percepcion clara y distinta de las primeras nociones presentadas á los niños, y de las nociones mas y mas compuestas que de ellas se desprenden sucesivamente y que se encadenan unas á otras por una gradacion insensible: es sobre todo, la *accion primitiva de la inteligencia que debe esclarecer los objetos con su propia luz*. Las dos operaciones esenciales de la inteligencia son la *produccion* propiamente dicha, ó sea, si se quiere, la *creacion*, y la *reproduccion*, esto es, la representacion de la naturaleza, la facultad de reproducir que el hombre recibe por la impresion que los objetos exteriores ejercen en sus sentidos.

El pensamiento ha debido existir en su primer germen independiente y anterior á los signos destinados á expresarlo. La intuición del pensamiento existe antes que el signo convenido que la hace, por decirlo así, visible y material. Yo veo interiormente de una manera distinta un pensamiento mas delicado, mas desenvuelto que la frase grosera é imperfecta, en que estoy obligado á envolverlo, para producirlo ó mostrarlo fuera de mí. La mente alcanza, descubre, por una acción que le es propia (independiente de las sensaciones exteriores actuales), una idea primera, una concepción fecunda, y encerrándola en un estrecho círculo, la aísla, analiza y descompone sin perder ninguno de sus elementos. Esta es la intuición ó la visión interior del pensamiento antes de darle la forma que al lenguaje ha convenido para expresarlo.

Bien como los *sentidos exteriores* reciben las impresiones de la naturaleza física, los *sentidos interiores* reciben las impresiones de la naturaleza interior ó intelectual, que no pueden alcanzarse sino por la mente, y que producen lo que se llama sentimiento.

La primera disposición intelectual es la *fuerza productiva ó creadora* propiamente dicha: la segunda forma el *sentido interior ó íntimo*, que percibe las sensaciones y las impresiones. Bien como la fuerza que obra en la naturaleza exterior está distintamente organizada en el hombre físico, y se manifiesta repartida y localizada distintamente en su cuerpo, así la fuerza creadora intelectual tiene en sí misma distinciones determinadas. Bien como los sentidos físicos ó exteriores se dividen por la naturaleza, y constituyen la *vista*, el *oído*, el *olfato*, el *gusto* y el *tacto*, cada uno de los cuales tiene sus leyes, su desarrollo y sus atribuciones, y forma, digámoslo así, un individuo particular, que puede cultivarse separadamente de los otros; así también el sentido interior parece ofrecer principios distintos, que individualmente ejercen sus funciones respectivas y tienen sus desarrollos particulares.

Cree el sistema que bajo este respecto pueden distinguirse cuatro disposiciones primitivas que se manifiestan en el hombre, y que deben estudiarse, desenvolverse y dirigirse separadamente, aunque sujetas á principios comunes, y de manera que puedan adquirir todo el grado de extensión y energía, que la naturaleza parece haber asignado ó permitido á cada una. Estas cuatro disposiciones, á las cuales daremos el nombre de *sentidos interiores*, pueden determinarse del modo siguiente:

1.º *Sentido intelectual* ó de lo *verdadero*, que constituye la capacidad del hombre para la verdad, y su aptitud para recibir la impresión verdadera de los elementos y de las relaciones de las cosas.

2.º El *sentido estético* ó el *sentimiento de lo bello*: principio del gusto, disposición interior, que hace al hombre capaz de sentir y apreciar la belleza en todos los objetos de la naturaleza y de las artes, y que es enteramente distinta de la que solo se dirige á lo verdadero.

3.º El *sentido moral* ó el *sentimiento de lo bueno*, que percibe y aprecia lo que es esencialmente bueno en los objetos y en las acciones, y que, reuniéndose con el sentimiento del deber, indaga y acepta lo que está conforme con la justicia y con el deber, para practicarlo, y constituye la *conciencia* propiamente dicha.

4.º En fin, el *sentido religioso*, el sentimiento interior de lo infinito,

clase de instinto y revelacion de las relaciones de nuestra especie con la Divinidad; que constituye la capacidad primitiva y natural, y la posibilidad concedida al hombre de elevarse á la religion ó al pensamiento en Dios.

Este *cuarto sentido*, que dispone al hombre á creer en un *Sér supremo* y en una vida venidera, produce otro gran sentimiento religioso, que se llama la *fé*; bien como el *sentido moral*, fuente de la benevolencia, da origen á la *caridad*. Puede decirse tambien que la *esperanza*, que nos procura una especie de existencia ideal, embelleciendo la imaginacion, se une al *sentimiento de lo bello*, que algunos filósofos alemanes llaman *sentido ideal*, infundido en el hombre para dar asiento á aquella virtud positiva de la religion. Por último, el *sentimiento* de lo verdadero, innato asimismo en el hombre, es el principio comun de la filosofia y de la razon, ó lo que se llama buen sentido.

Sin que sea necesario empeñarnos en una cuestion metafísica ó psicológica, ni insistir sobre la mayor ó menor probabilidad de la existencia de los cuatro sentidos interiores, se convendrá sin trabajo en que aquella distincion trae cierta ventaja didáctica, por cuanto considerando y cultivando separadamente las facultades del hombre, facilita en la parte práctica el éxito de la educacion, suministrando al sistema puntos de apoyo para sus operaciones, y medios de direccion para recorrer el vasto laberinto en que entra.

Así como no es posible que el hombre aprenda en la naturaleza exterior sin el auxilio de las percepciones procedentes de sus sentidos físicos, tampoco lo es el que se instruya en lo relativo á sus facultades intelectuales y morales sin valerse de las intuiciones consideradas como verdaderas percepciones intelectuales y morales emanadas del fondo de su alma.

Tenemos ya entendido en qué concepto establece el sistema como principio, y reconoce como primera fuente de la instruccion aquella *intuicion* primitiva, ó aquella facultad de concepcion clara y distinta, resultado inmediato de la inteligencia, considerada como *fuerza creadora* ó *productiva*: hemos tambien visto que reconoce además una segunda especie de *intuicion*, que puede llamarse *física*, procedente de la percepcion de los sentidos, que constituye la *fuerza reproductiva*, sirviendo de medio de comunicacion entre el *sentido intimo* y las *sensaciones exteriores*; conviene ahora considerar la intuicion, no ya como base, sino como un *medio esencial de ejecucion*, que en la enseñanza puede aplicarse á todos los ramos de las ciencias; consideracion de sumo interés por el provecho que de ella puede inferirse en la práctica.

La parte elemental de los conocimientos se hace en cierto modo accesible á los sentidos de los alumnos por el modo cómo se conduce la enseñanza (1). Aquellos elementos se ofrecen indirectamente á los ojos del niño, y se ponen en sus manos de modo que puedan suministrarle los medios de crear por sí mismo, ó *producir*, en el concepto que arriba hemos dado á esta palabra, ó reconocer, en fin, las primeras y mas sencillas verdades fundamentales ó principios de las ciencias que han de ser

(1) Este punto se tratará mas extensamente en los *cuatro primeros capítulos* de la *seccion de los medios de ejecucion*.

asunto de su estudio. Estos elementos, siendo productos de la inteligencia del alumno, se unen á sus percepciones inmediatas, é identificándose con su modo de ser y sentir, arraigan los conocimientos, sin el riesgo que frecuentemente se corre en los otros sistemas de educación é instruccion, donde las nociones pueden considerarse como semillas extrañas, que se arrojan en un terreno poco dispuesto á recibirlas y á sazonar su fruto.

En el Instituto de Pestalozzi no se recibe la instruccion ni se transmiten los elementos de las ciencias, como en las escuelas ordinarias, por la autoridad ó sobre la palabra del maestro, sino simplificando y facilitando la noción, para que los alumnos vean de un modo *intuitivo*, inmediata y claramente el fondo de cuanto se enseña. De esta suerte, penetrando y apropiándose los elementos, aseguran la base de la ciencia y se previenen para acompañar y aun para seguir por sí el edificio.

En conclusion, diremos que el modo de instruir no se dirige solo á la adquisicion de los conocimientos, sino tambien á la mejora y perfeccion progresiva del instrumento con que la instruccion se adquiere, lo cual, segun dejamos recomendado en el *principio V*, se consigue llevando el *desarrollo del entendimiento* al paso de la *intuicion*. Conviene, pues, ensanchar y afirmar la base de la enseñanza, despertando y excitando la inteligencia y la imaginacion, para que lleguen á hacerse activas y creadoras; ejercitando y fortificando el juicio; procurando que los conocimientos se adquieran y se retengan, segun el juicioso precepto de Condillac, *por el entendimiento*, mas bien que *por la memoria*, y aplicando hasta donde la prudencia lo permita, este principio luminoso de Bacon: *Nadie posee realmente y á fondo mas conocimientos que los que ha creado por si mismo*.

Tal es el objeto, y tales son los efectos de la aplicacion bien entendida y generalizada del principio fundamental de la intuicion.

PRINCIPIO VIII.

Orden gradual en todas las partes de la educacion.

El principio de la *graduacion*, que debe aplicarse á todas las partes de la educacion y la instruccion, se enlaza esencialmente con los siete principios que preceden, y especialmente con el tercero, que trata de la *formacion y cultura del hombre en todas sus facultades*. Para formar al hombre completo en este concepto, es necesario aislar desde luego y analizar cada una de las facultades de que está dotado, y sucesivamente cultivarlas separadas y en conjunto, y dejar á cada una seguir su libre desarrollo, observando su marcha, para secundar su progreso en cada uno de los grados de su crecimiento, ofreciendo y aplicando oportunamente los medios auxiliares que necesita y que espera de la educacion.

Conviene distinguir dos especies de graduacion: la primera pertenece á los *principios generales*, y se aplica á cada una de las direcciones de la educacion: se funda en la naturaleza misma y corresponde á su marcha gradual en el desarrollo del hombre y de sus facultades: la segunda, corresponde á los *medios de ejecucion*, ó al método de ense-



ñanza propiamente dicho, y se reproduce en todos los ramos de los conocimientos.

La primera consiste en la observacion exacta del orden reproductivo de la naturaleza, refiriendo esta observacion al hombre y siguiendo paso á paso sus grados y modificaciones, para apropiarse á ellos los procedimientos de la educacion. La especie humana y cada hombre en particular, ofreciendo una verdadera representacion abreviada de la organizacion en general, recorre como todos los seres ciertos grados de *crecimiento*, *perfeccion* ó madurez y *decadencia*. La educacion debe convertirse en la imágen fiel de esta marcha de la naturaleza, vista en grande en todos los seres organizados. Los hábitos y los conocimientos que la educacion suministra, y los ejercicios, mediante los cuales se dirige á formar y fortificar al niño, deben estar en armonía con los grados de su organizacion, considerados relativamente á su edad, capacidad y temperamento.

Bajo este concepto, pueden asignarse tres grados esenciales en la existencia del hombre:

1.º La *infancia* y la *adolescencia*, que viene á ser una prolongacion de aquella, cuya esfera se extiende hasta el desarrollo del sexo en la pubertad.

2.º La *juventud*, cuyo término puede fijarse á los veintiocho ó treinta años.

3.º La *edad viril*, que se prolonga mas ó menos, segun la fuerza de la constitucion física, moral é intelectual del individuo, hasta los cincuenta y cinco ó sesenta años (desde esta edad empieza la vejez).

En cada uno de estos períodos ó grados experimenta el hombre una diferencia total en su existencia interior, no solo en lo relativo á los objetos en que se ocupa, sino respecto á los puntos de vista desde donde los considera, y al modo como se manifiesta su inteligencia. En la *primera edad*, la inteligencia, que empieza á nacer, se revela por la facultad de concebir y de crear lo elemental de los conocimientos. En la *segunda época* se demuestra sobre todo en el fuego de la *imaginacion* y en el calor del sentimiento. En el *tercer grado*, esta misma inteligencia se desenvuelve bajo la forma de la *razon*. De la distincion que acabamos de hacer no se sigue que la razon esté exclusivamente afecta á la edad viril: la infancia y la juventud participan de ella en proporciones que varían hasta lo infinito segun los diferentes individuos; pero esta facultad no adquiere toda su fuerza hasta la edad madura, pudiendo entre tanto considerarse como un germen aun no desenvuelto.

La facultad de crear existe siempre y obra, como la razon, en los tres mismos períodos, pero bajo formas absolutamente diversas. La *formacion* ó *creacion* de los elementos pertenece á la *niñez*, ó mas bien á la *adolescencia*: las *ideas* y los *principios*, resultados de la actividad de la *imaginacion*, son la obra de la *juventud*: las *teorias* y los *sistemas científicos* combinados por la *razon*, representan el producto de la edad viril. Esta última época es por tal motivo, la sola favorable para componer y dar á luz obras suficientemente sazoadas y propias para caracterizar la verdadera fuerza intelectual de sus autores.

Las lenguas todas son insuficientes é importantes para expresar estas modificaciones y matices, que sucesivamente se notan en las operaciones

de la inteligencia, bajo las relaciones ya indicadas, porque en el estado actual de la ciencia del hombre, aun no se las ha observado, distinguido y profundizado tan exactamente como conviene (1).

La marcha gradual del desarrollo del hombre tiene perfecta analogía con el desarrollo progresivo de las hojas, flores y frutos, con que los árboles se cubren en las diferentes épocas de su vegetación anual. Con independencia del crecimiento general, que se extiende á todas sus partes, y del cual hablaremos al tratar del principio del *encadenamiento*, presenta cada árbol tres grados sucesivos de producción: el de las *hojas*, el de las *flores*, y el del *fruto*; hé aquí la imagen fiel de las tres grandes épocas de la existencia del hombre, la *niñez*, la *juventud* y la *edad viril*.

El desarrollo de las facultades y el orden sucesivo de la enseñanza, asuntos inmediatos de la educación, deben ir exactamente de acuerdo con esta graduación seguida por la naturaleza en todos los seres organizados y en el hombre. En cada período del desarrollo natural del hombre se observa una nueva manera de ser y sentir, y una nueva existencia, y por lo mismo debe la educación en general, y la instrucción en particular, ponerse en armonía con este desarrollo independiente de nosotros y con los cambios progresivos y modificaciones que de él resultan.

Si esta idea no puede alcanzarse, desenvolverse y aplicarse por el maestro, la teoría, ó sea la explicación que hacemos del sistema, carece del fundamento que necesita y del lugar común y central que abarca el conjunto de este propósito y que da á cada uno de los demás principios su verdadero sentido y dirección, pudiendo decirse que la educación en este caso se reduciría á una formación *mecánica* y no *orgánica* del hombre, y que sería una mera abstracción, en vez de ser una representación viva, ó una especie de creación de la naturaleza humana en su pureza primitiva.

Debe fundarse el sistema en la ley general de la graduación, en cuanto observa cada nuevo grado de existencia que la naturaleza significa en el niño, para apropiarse al mismo grado ó nueva creación moral é intelectual los asuntos sucesivos de la educación. Por ejemplo, según esta progresión natural, de que hemos dado cuenta, el sistema desenvuelve é instruye al niño, suministrándole en la *primera edad* los *elementos* de los objetos; y en la *juventud* continúa el desarrollo de las facultades y amplía la instrucción, agregando á las simples nociones elementales, los *principios generales* y las ideas claras y distintas de las

(1) La *fisiología*, ó el conocimiento profundizado del hombre físico, moral é intelectual, de sus órganos, de sus sentidos, de sus facultades y de sus funciones, ciencia importante y complicada, y que durante mucho tiempo se ha mirado con descuido, ofrece á los buenos talentos campo fértil, donde cultivado con diligencia (*y no sin cautela*), podrán recoger una mies abundante de verdades nuevas, observaciones útiles y descubrimientos preciosos para la humanidad. Refiérome á los jóvenes ávidos de aprender y sondar los secretos de la naturaleza, para utilizar en la mejora de la condición humana, que quieran internarse en estos estudios por las sendas que trazaron los laboriosos y célebres *Haller, Bichat, Rous-sel, Cabanis, Peron, Chaussier, Alibert, Cuvier, Parizet, Gall, Dumas, Richerand, Duméril, Lallemand*, etc.

ciencias, lo cual comprende el asunto esencial de las dos especies de escuelas *elemental* y *secundaria*. Cuando el joven llega á cierto grado de madurez, la instruccion *científica* ya *sistemizada*, y apoyada siempre en la experiencia y en la observacion, sucede á las nociones elementales y á los principios razonados de los conocimientos.

Tal es el principio de la *graduacion* en toda su generalidad.

La segunda especie de *graduacion*, que constituye uno de los *medios de ejecucion* del sistema, aunque muy importante en la educacion, es solo una mira secundaria y accesoria, y una consecuencia inmediata y de aplicacion práctica del principio establecido. Esta graduacion pertenece al hombre y consiste en el enlace, sucesion, y desarrollo de los elementos y de las nociones destinadas á formar una ciencia ó un sistema cualquiera de conocimientos, hábitos y ejercicios, ordenados de tal suerte, que cada grado se derive y se apoye en el que le precede.

El sistema, bajo este concepto, no se limita á transmitir la instruccion elemental, sirviéndose de la *intuicion* ni de los sentidos exteriores; ex-tiéndense mas allá sus miras, y así, despues de haber dado á las primeras nociones el carácter de la evidencia, y despues de haberlas establecido y radicado en el entendimiento, conduce al alumpo, de las nociones sencillas á las compuestas, pasando luego á las complicadas, y por último, á las partes mas elevadas y dificiles de los conocimientos. De esta suerte, observando una graduacion continua, insensible y hábilmente dirigida, la instruccion progresiva sigue una escala cuyos grados se recorren sucesivamente sin dejar de tocar los intermedios; de donde resulta, que puede descenderse en esta escala con la facilidad y seguridad misma con que se sube, y que puede siempre el discipulo recorrer en todos sentidos los elementos y volver á los primeros, dándose cuenta de su marcha, para reconstruir la ciencia, que en cierto modo viene á ser su obra y su creacion.

PRINCIPIO IX.

Encadenamiento de todas las partes de la educacion.

Bien como la *naturaleza orgánica*, en los grados sucesivos de la vegetacion y de la vida, representa la fiel y pura imágen de la *graduacion* en su verdadero sentido, la *naturaleza inorgánica* ofrece la del *encadenamiento*, que une todos los seres y todos los elementos de una misma esfera, sin notarse distincion ninguna en los grados de elevacion reciproca de ellos.

La educacion, en cuanto al principio de la *graduacion*, debe comprenderse y aplicarse de modo que sus grados correspondan exactamente á los del desarrollo natural de la vida interior y exterior del hombre, y sus ejercicios, siguiendo el principio del *encadenamiento*, deben combinarse y extenderse de acuerdo con el carácter de cada grado y con la naturaleza de cada asunto, de modo que todas las nociones exactamente enlazadas formen una serie continua y un todo cuyas partes queden enteramente cimentadas.

El *encadenamiento*, que difiere esencialmente de la *graduacion* en las distinciones que dejamos establecidas, consiste, pues, en la continuidad de cuanto conviene hacer en cada época del desarrollo y de la ins-

truccion, y en cada grado de la educacion y de la existencia; conviene, pues, que no haya vacíos en los ejercicios, y que todo vaya enlazado, no solo por una combinacion mecánica, sino por la naturaleza misma de los asuntos que hayan de tratarse.

En la aplicacion del principio del *encadenamiento* al sistema, deben los objetos de la instruccion desenvolverse de modo que representen al niño una prosecucion de ejercicios, deducidos unos de otros, y enlazados como los anillos de una cadena, y debe este propósito segundarse aun en la distribucion de las lecciones y horas de estudio, cuidando de establecer una perfecta armonía entre los objetos de la instruccion y los grados de la existencia ó necesidades del niño, enlazados perfectamente entre sí. Debe cada elemento desenvolverse de modo que auxilie al desarrollo del siguiente, y que el alumno se ocupe y comprenda simultáneamente todos los elementos que forman parte del grado actual de su educacion y de su instruccion. Por ejemplo, la lengua el cálculo y la geometria elemental, deben enseñarse á un tiempo, presentando sus relaciones mutuas, de modo que en todo lo que el niño aprende, en todo lo que hace y en todo lo que puede, aquellas relaciones queden enlazadas, fundándose el encadenamiento de ellas en los objetos mismos, para que el niño al propio tiempo se desenvuelva en todas sus disposiciones y facultades, como el árbol se desenvuelve á un tiempo en sus raíces, en su tronco, en sus ramas y en todas sus partes constitutivas. La ley del *encadenamiento* (1) se reproduce en cada ramo de la enseñanza, atendiendo á que las partes de ella forman nuevos conjuntos, que deben recorrerse progresivamente y sin interrupcion, considerando las ciencias como un vasto imperio, cuyas provincias, contiguas unas á otras, tienen entre sí relaciones íntimas y necesarias; y de igual suerte se reproduce en la cultura de las facultades humanas, puesto que unas á otras se prestan auxilio mutuo, y cada una prepara, excita y favorece el desarrollo de la otra, á medida que ella se desenvuelve.

En la aplicacion práctica del sistema, cada objeto de la instruccion comprende una serie continua de ejercicios, que se sostienen unos á otros, bien como en un edificio se sostienen entre sí las piedras que forman su cimiento, y contiene además una especie de encadenamiento en las direcciones sucesivas, correspondientes á los diversos grados de instruccion, cada una de las cuales se une estrechamente á la que le precede.

De este modo, enseñando *cálculo*, debe distinguirse la conexion íntima de las nociones que pertenecen á los ejercicios separados de cada grado de la enseñanza, y la conexion de los grados entre sí, ó de las diferentes direcciones, empezando por el *cálculo mental*, siguiendo el *cálculo por escrito*, y, por último, el *cálculo razonado* ó aplicado en sus mas difíciles combinaciones.

La instruccion de la *lengua*, considerada aparte, ofrece asimismo

(1) Puede consultarse la ampliacion á los dos principios de la *graduacion* y del *encadenamiento*, considerados bajo su punto de vista mas general, en la obra francesa titulada: *Essay général de l'education physique, moral et intellectuelle* (I vol., 4.º, Paris, 1808). Notas al fin de la obra, páginas 257 y 261: y la *segunda edicion de la misma obra* (I vol., 8.º, 1835). Apéndice, pág. 349 y siguientes.

diversas series de nociones, dependientes unas de otras, que componen ejercicios y direcciones diversas, que propenden todas á su encadenamiento: la *lengua hablada* ó la *pronunciacion*, el *conocimiento de las letras del alfabeto*, ó los *elementos de la lectura y escritura*: las *reglas de la gramática*, y por último, la *composicion* y el *estilo*, ó el arte de reproducir por escrito las impresiones que se han recibido de lo objetos.

Las ciencias todas, puesto que se relacionan y combinan y tienen puntos de contacto entre todas sus partes, deben enseñarse bajo una progresion no interrumpida. El desarrollo del lenguaje influye en el del razonamiento; la gramática se estrecha con la lógica; la ciencia del razonamiento dispone y fortifica el entendimiento para el cálculo y la geometría; esta, por la variedad infinita de las formas que enseña á distinguir, ofrece los elementos del dibujo, el cual por si mismo se une al estudio de la historia natural y á la educacion industrial, por cuanto reproduce las obras de la naturaleza y contribuye á estudiar y comprender todas sus bellezas. Lo mismo sucede con las facultades entre sí. La facultad de hablar, ejercitada en el niño, le prepara á la de leer; esta perfeccionada, le dispone á distinguir y formar exactamente por escrito las letras y las palabras; y la lectura y la escritura, que solo son simples operaciones mecánicas, le conducen al grado en que llega á hacerse capaz de componer. Así se encadenan todos los objetos de la enseñanza; y bajo un punto de vista mas general, puede decirse que en la educacion todo se encadena, hasta la gimnástica, ejercicio que, favoreciendo la salud, da consecutivamente fuerza al cuerpo, contribuye á mantener la del alma, y á su tiempo hace sentir su influjo en la inteligencia.

Relacion y comparacion entre los dos principios de la *graduacion* y el *encadenamiento*.

Dispónense con arreglo al sistema, para cada especie de cursos relativos á una ciencia particular, dos tablas comparativas para uso de los maestros: una contiene la *graduacion*, y la otra el *encadenamiento* de las nociones que han de darse á los niños, y presenta la serie continua de los *ejercicios* especiales en cada grado. En la enseñanza del *cálculo*, por ejemplo, la tabla primera se compone de un gran número de grados, de los que citaré los cinco principales:

1.º La primera *intuicion de las unidades* ó la *numeracion elemental*, enseñada de un modo evidente y palpable por medio de objetos materiales y movibles, y presentados hasta el número diez, tales como cerezas, nueces ú otras frutas, ó bien flores, piedras, ó ya sirviéndose de las sillas ó de los vidrios de las ventanas, ó ya de las personas ó de los dedos, etc., etc.

2.º El *cálculo mental*, que comprende las operaciones sucesivas, empezando por ejecutarlas con unidades simples, y siguiéndolas con números compuestos de diversas unidades; y por último, con partes de números.

3.º El *cálculo de cifras*, ó por escrito, y la aritmética superior, cuando la inteligencia esté ya familiarizada con las operaciones mas sencillas.

4.º Elementos del *cálculo algebraico mental*.

5.º Elementos de *álgebra*, expresados por los signos generales, etc.

Distínguense tres operaciones fundamentales: la formación ó *composicion* de los números, su *descomposicion* y su comparacion ó *combinacion*. La composicion de los números se divide asimismo en *mecánica* y *orgánica*: á la primera pertenece la *adicion*, á la segunda la *multiplificacion*. Considerada la descomposicion de los números bajo estas dos mismas relaciones, la primera produce la *sustraccion*, y la segunda la *division*.

La segunda tabla comprende en cada uno de estos ramos de la instruccion gradual la serie de los ejercicios encadenados entre sí.

A primera vista parece que el sistema en consecuencia de este gran número de distinciones y divisiones propende á embrollar las cosas sencillas, en vez de simplificar las complicadas, que es lo que debe ser el verdadero objeto de la enseñanza. Pero la experiencia demuestra que los niños obligados á estar en continuo ejercicio, y á fijar su atencion, para seguir las dilatadas series que se les proponen hasta llegar á la entera solucion de los problemas, en virtud de esta gimnástica intelectual, acrecentan su fuerza de combinacion, no solo para el cálculo, sino para todas las operaciones en que necesiten luego hacer aplicacion de su facultad de combinar, razonar y pensar.

Las tablas de unidades y fracciones, en todos los ejercicios á que dan lugar, presentan el número esencialmente en el mismo grado de su desarrollo y de acuerdo con el grado de la existencia intelectual del niño. En este caso, hay *encadenamiento* y no *graduacion*. Esta, por decirlo así, se eleva en una direccion vertical, la otra se extiende en sentido horizontal. Todos los ejercicios proceden unos de otros, como eslabones entrelazados: es el encadenamiento, la extension ó el desarrollo de la unidad absoluta, considerada como elemento del número y no una graduacion, que es, propiamente hablando, la elevacion á un nuevo grado de existencia intelectual superior.

Este primer desarrollo de la unidad, por el encadenamiento de los ejercicios que á él corresponden, dispone al niño para subir á otra esfera, á la cual su naturaleza lo eleva por sí misma y por el progreso de la edad y de la inteligencia, de acuerdo con el sistema en el progreso de la enseñanza: en tal estado, como consecuencia de estos ejercicios se organiza en el niño una nueva unidad mas abstracta ó una verdadera creacion ó descubrimiento de otro número, esto es, el *álgebra*.

Aun cuando *este número* reúne en sí los mismos elementos y las mismas relaciones que el *álgebra*, toma en el cálculo algebraico la nueva forma que le es propia; y al mismo tiempo, la inteligencia del niño recibe y desenvuelve una nueva facultad referida á este ramo de la instruccion. Hay en este caso un movimiento de graduacion, por el cual el niño asciende á otra esfera, que sin ser necesariamente mas amplia, es siempre mas noble y elevada; por el encadenamiento al contrario, se extiende en todos sentidos en la esfera misma, sin elevarse á mayor altura; lo que por un momento pierde en elevacion, lo gana en anchura; por último, el *encadenamiento* enlaza un ramo de instruccion con todos los ramos del mismo grado; la *graduacion* asciende al niño á un grado superior, en el cual el encadenamiento vuelve á relacionar los elementos que al nuevo grado correspondan.

El maestro penetrado de las miras del sistema, debe dirigirse á establecer y combinar una *marcha gradual* y una *serie continua* en todas las esferas y en todos los ejercicios prácticos de la educacion y la instruccion.

PRINCIPIO X.

Combinacion de los elementos de las dos especies de educacion, *doméstica* y *pública*

Uno de los principios del sistema, que constituye tambien uno de sus caracteres distintivos, y que se reproduce en todas sus aplicaciones consiste en combinar los elementos de las dos especies de educacion, *doméstica* ó de familia y *pública* ó social, para evitar en lo posible los inconvenientes particulares de una y otra y conciliar sus ventajas respectivas. Aplicase tambien completamente el tercer principio: formar el hombre en todas sus facultades, para situarse en aquellas dos esferas de la vida, procurando á los niños la dichosa reunion de las virtudes apacibles de la vida privada y de las virtudes enérgicas de la vida pública ó social.

El Instituto, por su principio y por la naturaleza de su organizacion, se dirige á representar una gran familia: procura reunir en sí todos los recursos de la familia, para esparcir en la existencia el encanto de los goces puros y dulces, que solo pueden darse en el seno de la *familia*; y favorece con una complacencia, digámoslo así maternal, el libre y entero desarrollo de las disposiciones primitivas que el individuo ha recibido de la naturaleza, á las cuales la *vida privada* concede cierta independencia para elegir su direccion. Al mismo tiempo procura el Instituto facilitar á los niños la gran copia de extensos medios de formacion, instruccion y cultura, que la *educacion pública* puede sola suministrarles. Para cumplir este objeto, utiliza el número y la vária disposicion especial de los maestros; aprovecha el concurso de un gran número de individuos dedicados á los mismos estudios, ejercicios y funciones; sacando partido de la multiplicidad de relaciones y comunicaciones que de todos ellos resultan, y sobre todo, alentando la costumbre saludable de generalizar las miras, ensanchar la esfera de los sentimientos, de las ideas y de las acciones, y elevar, en fin, el objeto de la existencia mas allá de los limites del egoismo personal, donde puede limitarse el círculo de la vida puramente doméstica.

El *espíritu de familia* y el *espíritu de sociedad*, inspirados á un tiempo y combinados en todas las partes de la organizacion, y en todos los pormenores de la vida interna y externa de aquel establecimiento, animan, estrechan y dirigen á un mismo fin al jefe, á los maestros y á los alumnos.

Preciso es entrar en una investigacion profunda, y tener un conocimiento exacto y perfecto de cuanto pertenece á cada una de las dos esferas de la *educacion doméstica* y de la *educacion pública*, para apreciar convenientemente la organizacion interior del Instituto bajo esos dos conceptos. El observador atento nota allí con placer por una parte la comunicacion insensible de las afecciones y de los sentimientos de familia, productos de la union íntima y familiar que existe entre los maestros y los alumnos, y asimismo en cada una de las divisiones y secciones; advierte, por la otra, los efectos saludables y vivificativos que resultan de

la multiplicidad de las necesidades, de las formas de la existencia y de la diversidad de las personas y de los caracteres que influyen en el desarrollo para afianzar, ejercitar y extender el hábito de la observacion y la inclinacion á la benevolencia. Nada hay que bajo ningun concepto pueda reemplazar á la educacion pública; sola ella puede producir los efectos que pertenecen á su naturaleza: los niños educados en los establecimientos públicos y en los colegios, entran por sí mismos en la sociedad, cuando los jóvenes que nunca han salido de la casa doméstica, entran en el mundo llevados de la mano. La reciprocidad, base social de sumo interés, debe existir en la educacion; los niños no pueden habituarse á ella si desde temprano no se reúnen en gran número y gobernados por las mismas leyes (1).

Quédanos por ver cómo el Instituto conciliaba y combinaba en una reunion tan numerosa de alumnos todas las ventajas de la vida doméstica, de acuerdo con las de la existencia pública. Reconozcamos ahora los medios indirectos y los resortes secretos que allí se tocaban y veamos hasta que punto se realizaba en su organizacion interior la solucion de este problema. Los niños, cuyo número pasaba de ciento, estaban repartidos segun su edad en cuatro grandes clases: cada una de estas se subdividia en secciones de ocho á nueve niños, confiados á la vigilancia de un maestro joven, que venia á ser el inspector particular de ellos y el padre de esta familia, separada de la grande. Cada seccion se dirigia consecutivamente por la mañana al director del Instituto, que de este modo comprendia los pormenores diarios sin perjuicio de la inspeccion que cada quince dias hacia á la totalidad de sus alumnos. Como el director asistia á todos y á cada uno de sus alumnos con aquella bondad y sencillez atractiva que le caracterizaban, los niños, que se hallaban en corto número y sucesivamente frente á frente con él, se disponian con facilidad á la confianza, excitada y favorecida por la conversacion íntima y familiar con su maestro. Proporcionaba Pestalozzi aquellas muestras de familiaridad, informándose de todas las circunstancias que les interesaban, y tomando parte en sus disgustillos y en sus placeres, y así mismo en sus juegos, en su progreso y en todas sus impresiones móviles y fugitivas, con lo cual estudiaba sus inclinaciones nacientes y re-

(1) Los hombres mejor educados son los que han podido nutrirse consecutivamente de las impresiones apacibles de la educacion doméstica y acabar de formarse en la atmosfera de la educacion pública. M. de Guibert, en su excelente elogio del canciller de L'Hôpital, uno de los mejores caracteres con que se honra la Francia, habla así del modo como se habia educado: «El padre de este personaje tuvo el acierto de dar á su hijo las dos especies de educacion alternativamente y cada una en su verdadero tiempo: la primera edad, prefirió la *educacion doméstica*, porque siendo el objeto de ella velar sobre la salud, formar el temperamento y hacer que germinen en el corazon las primeras lecciones de moral, un padre es mas apropiado para estos pormenores que los maestros de colegio, cuyas atenciones están demasiado subdivididas; pero en la adolescencia prefirió la *educacion pública*, porque fomenta la emulacion, amolda el carácter y prepara á los jóvenes al choque de las pasiones de la sociedad y á las contrariedades de la vida.... El joven L'Hôpital, para completar la formacion de su juventud, tuvo luego el mejor de todos los maestros, el que abrevia la experiencia y sazona el juicio, el que se necesitaria que pudiese presidir la educacion de los príncipes, la desgracia » (*Eloges*, por GUIBERT, París, 1806.)

conocia los cambios de sus humores y caractéres, así como sus disposiciones intelectuales y los signos indicativos de su temperamento. Era un padre de familia observador, cuyo cariño ilustrado aprovechaba cuanto podía utilizarse, cuanto pudiera servirle para dirigirse en la educacion de los niños; llegando de esta suerte á conocer á cada uno de ellos en particular, como conoce á sus hijos el padre de una familia poco numerosa. Los jóvenes maestros directores de seccion, le suministraban desde luego todas las noticias que él podia desear referentes al progreso diario del desarrollo físico, moral é intelectual de sus alumnos, y recibian de él instrucciones paternales sobre el modo de conducirlos (1). En cuanto á la existencia pública, debe decirse que estaba igualmente organizada, y que se vigilaba de modo que siempre conciliase los dos elementos de *orden y libertad*; era la imágen de una actividad continua, bien reglada y dirigida siempre á un mismo objeto.

PRINCIPIO XI.

Determinacion de la esfera propia de cada uno de los objetos que se propone la educacion y de cada uno de los medios que emplea.

La existencia exterior con independencia de la educacion y de la enseñanza, suministraba materiales y puntos de apoyo para el desarrollo de las facultades y para la instruccion. Por la influencia continua y casi irresistible de mil circunstancias menudas y ejemplos diarios, frecuentes entre los niños, daba las *intuiciones* necesarias, para cambiar la instruccion en máximas prácticas, dispuestas para penetrar el alma como de una sustancia que llega á hacersele propia, y que, por último, convierte las máximas en costumbres.

Para conseguir la verdadera educacion del niño no basta que su desarrollo se funde solo en la instruccion, necesitase además que la esfera en que obra le inspire sus acciones por motivos nobles y puros, y originados de un sentimiento profundo de la dignidad de la naturaleza humana; debe su existencia suministrarle la intuicion completa de lo que es originalmente verdadero, bueno y propio, para que en su alma queden grabadas las máximas análogas á su destino. Bien como el sistema emplea la *intuicion* (tal como la dejamos definida para comprenderla en su acepcion completa y genuina) como *base* universal y como *medio* general de educacion, así tambien quiere que cada parte de la educacion se ejecute segun el objeto que á su naturaleza correspondá.

Bajo este punto de vista, conviene distinguir cinco causas principales activas, cuyas influencias particulares, susceptibles de modificaciones infinitas, concurren alternativa y simultáneamente á la formacion y al desarrollo del hombre, á saber:

- 1.^a La *madre* del niño, el padre y la familia.
- 2.^a La *escuela* ó el *maestro*, que les sucede ó se combina con ellos.
- 3.^a La *naturaleza exterior*, que se une á la doble accion de los padres y del maestro, ó de la casa y la escuela.

(1) Estos asuntos se tratan mas extensamente en los *Caractéres distintivos del sistema* y en la *Disciplina del Instituto*.

4.^a La *sociedad* ó las relaciones del niño con los otros individuos fuera de su familia.

5.^a El *noviciado* ó el *aprendizaje en cada estado* ó profesion, que viene á ser para el niño una nueva esfera, cuya impresion recibe y á cuya influencia se atiende.

Cada uno de estos círculos, en que el niño y el hombre en general se sitúan, debe considerarse en la organizacion que le es propia, y de modo que pueda concurrir al objeto comun de la educacion y de la existencia.

Hay cosas que solo puede hacerlas la madre, y que estando esencialmente bajo su dominio y en su esfera, debe fiarse á ellas todo el poder de su accion legítima y natural: tales son las cosas en que la madre, por su naturaleza misma, no solo es un medio de instruccion, sino que pasa á ser el objeto de la intuicion del niño, ofreciéndole á un tiempo el precepto y el modelo, para obrar inmediatamente sobre su alma y su corazon. En todo lo concerniente al desarrollo de las facultades morales, siente la madre necesariamente en sí misma cuanto quiere hacer sentir á su hijo. El maestro puede razonar con el niño, pero solamente la madre es la que puede sentir, y sola ella es la que, por la influencia y la comunicacion íntima de sus propias impresiones, ejerce una accion que exclusivamente le pertenece por aquella cualidad y carácter que en ella imprime la naturaleza. Cuando la madre prodiga sus cuidados al niño, mediante á la emocion interior dulce y profunda que produce en su hijo, se presenta á sus ojos como la imágen real, viva y animada de la naturaleza humana, revestida de toda su bondad, saber y poderío. Pero la influencia y el poder de la madre tienen sus límites: la escuela debe tambien obrar en lo que le es propio, facilitando lo que sola puede producir.

La *escuela* ó la *instruccion* no debe arrogarse lo que no corresponde á su esfera, ni comprometerse á lo que no está á su alcance. Si se pretende que la escuela facilite, por ejemplo, los usos del mundo, en vez de la cultura del entendimiento y del corazon, como se ha pretendido en ciertos establecimientos, donde se hace necesariamente de una manera viciosa é imperfecta, puesto que se sale de la esfera que le es propia; si se quiere conducir al niño á *aplicar* inmediatamente lo que solo debe aprender por *principios*; ó si se intenta enseñarle por *razonamientos*, lo que debe hacersele fácil y familiar por medio de ejercicios, la instruccion obrará contra su destino y apartándose de su naturaleza y de su objeto.

Este principio es una consecuencia esencial del de la *intuicion*, ó mas bien, su aplicacion completa, puesto que se dirige á reunir y combinar con cada medio y cada objeto de la instruccion la *intuicion* ó la vision distinta y la impresion inmediata de la existencia general que corresponde á este medio y á este objeto particular. Aclararemos este asunto, sirviéndonos de un ejemplo, el cual, por otra parte, prueba que los buenos ciudadanos solo pueden formarse en un estado social bien organizado. Los antiguos Estados, las repúblicas de Esparta, Atenas, Roma y Cartago, eran admirables en la educacion pública, considerada bajo el aspecto de la formacion de los ciudadanos y del desarrollo de los sentimientos patrióticos; los métodos de instruccion frecuentemente eran

viciosos; pero la educacion nacional era buena, para dar fuerza al espíritu público. Aquella libertad de las discusiones; aquella asociacion de cada individuo á los intereses del Estado y la opinion esparcida en todas las clases, y que el niño mamaba, digámoslo así, con la leche; lo formaban para el amor á la patria; puede decirse que entonces no era la instruccion, sino la existencia misma, el espíritu público y la direccion de todos los pensamientos á un punto común y central las que de tal modo influian en el niño, y que, adquiridas desde la cuna, se convertian en máximas, hábitos y sentimientos indestructibles durante toda su vida.

Cualquiera instruccion de esta especie que no radique en el espíritu general que le es propio queda sin resultado y se aniquila cuando los niños pasan á otra esfera; de aquí la falta de consistencia de los sentimientos y de las opiniones en la mayor parte de las naciones modernas, donde la instruccion y la existencia no se hallan en estrecha relacion y armonía.

Quando se medita en los medios de hacer duraderas las impresiones en el carácter de un pueblo, se advierte que estas solo pueden establecerse y afirmarse profundamente por la influencia de causas esenciales y ocultas, propias de la naturaleza humana; preciso es deplorar las vanas y locas esperanzas que alimenta la educacion moderna; creese que se puede educar al hombre solo por la instruccion, y se desconocen y descuidan los resortes y los móviles que mas poderosamente obran en el corazon y en la mente, sin tener en cuenta las máximas generalmente esparcidas en la sociedad, y las inspiraciones y los hábitos que la organizacion social, y la fuerza de las instituciones públicas, y la existencia exterior en cada una de las esferas que sucesivamente abraza, dan á cada individuo por una influencia secreta, aunque muy poderosa, que obra en el individuo mismo, sin que lo aperciba y con entera independencia de su voluntad. La instruccion sola y desnuda de tales recursos es enteramente improductiva.

La *vida doméstica* debe organizarse de modo que, sin ninguna instruccion directa y positiva, inspire los sentimientos generosos, las máximas nobles y los buenos principios, que son el gérmen de la moral y de la virtud. La paz, la union, la armonía y el amor deben reinar en ella y rodearla como una atmósfera propia, para nutrir y vivificar el alma; debe ofrecer ejemplos y modelos de cuanto constituye la dignidad del hombre y de todo lo que honra la humanidad, bien como es necesario que el niño, para conservar su salud, respire un aire puro, que penetre en todos sus poros y obre en su constitucion y afecte poderosamente sus órganos, así como tambien, que la esfera de su existencia moral é intelectual sea pura en todas sus relaciones,

La *madre* y la *vida doméstica* no pueden suplir á la *escuela* ó á la *educacion pública*; bien como ésta tampoco puede reemplazar á aquella. Lo mismo sucede con la *naturaleza exterior* y la *vida social*, cada una de las cuales debe tener y conservar su influencia propia sobre la formacion y la cultura del niño.

El *aprendizaje de una profesion* ó destino particular, que es el último acto y el complemento de la educacion, debe tener su época y debe ejercer su accion, que importa solo dirigir bien, como deben serlo sucesivamente la *madre de familia*, la *escuela*, la *naturaleza exterior* y la *so-*

ciudad. Seria conveniente determinar con precision todo lo que en la educacion práctica pertenece á cada una de las esferas que dejamos indicadas.

Nuestro principio actual se aplica á todos los grados y á todos los objetos de la educacion; cada uno de ellos debe obrar segun su naturaleza, sus atribuciones y sus limites. En efecto, hubiera podido facilmente agregarse un gran número de esferas particulares á las cinco de que dejamos hecha mencion. Las tres facultades generales que constituyen el hombre intelectual, la *produccion* ó creacion interior, que pertenece á la inteligencia y al pensamiento; la *percepcion* de las impresiones y la *accion* ó la *ejecucion*, ofrecen para la sola instruccion tres esferas que, aunque diversas, se enlazan y se penetran mutuamente en muchos puntos. Los diferentes ramos de la *instruccion particular, pública, elemental, secundaria y especial*, frecuentemente mal conocidos ó confundidos; el *desarrollo del ingenio industrial*; las cuatro grandes divisiones de la educacion *física, moral, intelectual y social*; los cuatro periodos de la vida humana, la *infancia*, la *niñez*, la *adolescencia* y la *juventud*, suministran asimismo otras tantas esferas aisladas, cada una de las cuales tiene su dominio, sus leyes y su accion, que pudieran recorrerse y determinarse dedicándose á un estudio mas amplio, para penetrar de una manera mas inmediata la sustancia de las nociones que pertenecen á este capítulo.

PRINCIPIO XII.

La existencia considerada como medio esencial y universal de la educacion.

Los fundamentos de la educacion deben apoyarse en la naturaleza misma de la vida particular y exterior y en los medios deducidos de cada una de las formas y modificaciones de la existencia. Todo cuanto rodea al niño se convierte en un motivo y un móvil para hacerle obrar y contribuir al desarrollo de sus facultades y su carácter.

En el capítulo precedente hemos considerado la *vida exterior* como una especie de atmósfera, en cuyo seno respira el niño, conviene ahora mirarla como el alimento positivo de su espíritu y de su corazon, y como medio y objeto de su instruccion propiamente dicha; la vida y las diferentes situaciones en que existen los niños, natural y necesariamente deben cambiarse en materiales y elementos de instruccion.

La aplicacion de este principio consiste en el arte de utilizar cada situacion, cada ciencia y cada manera de ser ó existir, empleandolas como resortes de la educacion. Es de sumo interés poner á las madres, ó los padres y á los maestros en estado de comprender bien las verdaderas relaciones de su existencia y de su destino, y de hallar los medios para satisfacer cumplidamente el difícil cargo que les está impuesto. Nuestro principio actual, meditado bajo este punto de vista, suministra una de las bases sobre que se funda el perfeccionamiento de la instruccion y el arte de formar los maestros ó las personas destinadas á la instruccion pública. Puede decirse que nuestro principio, bajo este concepto, se aplica esencialmente á la *Escuela normal* y á la *Escuela experimental* (1).

(1) Véanse los capítulos X y XI de la segunda seccion, que trata de los *caracteres distintivos del sistema*.

Cada estado ó cada profesion ó posicion social encierra y halla en si misma los recursos, móviles y materiales para el desarrollo de su instruccion, apropiados á ellas mismas. Para formar el ciudadano se necesita la existencia pública; el hombre particular se forma en el hogar doméstico; el padre de familia se forma naturalmente entre las afecciones, los deberes y el estado de padre de sus hijos; el maestro se forma por si mismo con sus discípulos.

El mismo principio, aplicado inmediatamente al niño, consiste en hacer que la *naturaleza exterior* y la *vida social*, en las relaciones que tienen con él, puedan ejercer su accion de una manera inmediata, y que sin encerrarle en un círculo estrecho de movimientos y comunicaciones, dispongan el conjunto y el resultado de las relaciones en que existe, de modo que se conviertan en una especie de noviciado ó aprendizaje de la vida social y lo preparen para el estado y los deberes de hombre, que debe cumplir cierto dia. Esto, sobre todo, es en lo que parece consistir la esencia y la utilidad de la educacion pública.

Las relaciones con niños mal educados ó que puedan tener formas groseras y malas costumbres, aunque no sean enteramente viciosos, tienen un peligro mucho menor de lo que pudiera creerse; el mayor de los inconvenientes consiste en querer estrechar demasiado la esfera en que vive el niño. Las faltas capitales en la educacion, y sobre todo, la preocupacion tan generalizada, de limitar la esfera y el dominio de la experiencia, causan gran daño en la formacion del hombre, é influyen siniestramente en su carácter y en toda su vida.

Comprendiendo demasiado la marcha natural y los movimientos instintivos del alumno, y trastornando la fuerza de atraccion que le une á los otros niños que le rodean, se daña el desarrollo y la energia de su carácter y se interrumpe y altera el principio de vida y libertad. Fórmase de este modo seres tímidos y privados de experiencia y de todo conocimiento de mundo y de sus semejantes, incapaces de usar de su propia independenciam y de dirigirse por si mismos con prudencia y seguridad, inhábiles para aplicar su juicio á los hombres y á las circunstancias que les rodean, é ineptos para ver en los otros lo que son realmente, y para guardarse de los embusteros y perversos, que tan frecuentemente hallarán en el mundo.

El sistema multiplica á este intento los choques y la comunicacion en la existencia de los niños en el seno del Instituto. De este modo prepara en toda su extension las ventajas de la educacion pública, y al mismo tiempo, su continua solicitud en los mas pequeños detalles de la vida diaria, y los cuidados paternales que prodiga á cada uno de los alumnos, les asegura los verdaderos beneficios de la educacion pública y de familia, segun queda ya expuesto en el *principio X*.

En la educacion ordinaria, generalmente se descuida la influencia de las personas y de los objetos que rodean al niño. Una de las tendencias del sistema es observar, indagar, recoger y aplicar las influencias mas lejanas, mas indirectas y mas insensibles que la naturaleza y los hombres pueden ejercer sobre aquellos seres esencialmente móviles y susceptibles de mil impresiones variadas. Todas las relaciones de la vida tienen una accion que les es propia. Trátase de alcanzar el elemento activo en cada una de las relaciones y en cada una de las circunstancias y leyes,

según las cuales produce su efecto; reproduciendo, en abono de nuestro principio lo que dice un célebre escritor, diremos que la educación nos viene de la naturaleza, de los hombres y de las cosas, que el desarrollo interior de nuestras facultades y de nuestros órganos es la *educación de la naturaleza*; el uso que se nos enseña á hacer de este desarrollo es la *educación de los hombres*, y la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan, es la *educación de las cosas*. Cada uno de nosotros está, pues, formado por tres especies de maestros, el discípulo en quien las diversas lecciones se contrarían, estará mal educado, y jamás estará de acuerdo consigo mismo; aquel en quien se encuentren todas de acuerdo en todos los puntos y dirigidas á los mismos fines, irá solo á su objeto y vivirá consecuentemente. Este solo es el bien educado. Síguese que de estas tres diversas educaciones, la de la naturaleza no depende de nosotros; la de las cosas depende en cierto concepto, y la de los hombres solamente es la de que somos verdaderos maestros; y aun puede decirse que no lo somos sino por suposición; porque ¿quién es el que cree que puede dirigir enteramente los discursos y las acciones de todos los que rodean al niño? Hé aquí el verdadero triunfo del sistema. Como los maestros están formados por el mismo sistema, y animados de su espíritu, la influencia de sus palabras, de sus acciones, y de toda su conducta contribuye á poner en perfecta armonía el desarrollo interior de las facultades y de los órganos, el uso que se enseña á hacer de este desarrollo y la aplicación de las experiencias que diariamente se hacen sobre las cosas y los hombres. Nuestro principio actual, considerado en su aplicación y en la vida práctica, nos ofrece la existencia misma comprendida en todas sus relaciones, que suministra el medio esencial y universal de la educación.

CLASE Ó SECCION SEGUNDA.

CARÁCTERES ESENCIALES Y DISTINTIVOS DEL SISTEMA.

PRIMER CARÁCTER DISTINTIVO.

El sistema considera á la madre de familia como el tipo ó modelo completo de la educación.

Limitado á exponer los elementos y fundamentos principales del sistema, me he sujetado, contra mi gusto, á una marcha analítica y rigurosa, entrando por necesidad en consideraciones frecuentemente abstractas y metafísicas, en las cuales he procurado, hasta donde he podido, esparcir cierta claridad, guiado siempre por la luz de la análisis. No me lisonjeo de haber disipado enteramente la sequedad y la oscuridad en muchas de las materias de que he tratado; sin embargo, creo que hubiera dado una idea falsa del sistema de educación que acabo de exponer, si lo hubiera ofrecido á mis lectores bajo un aspecto triste, dogmático y severo. Ocupándose constantemente en intereses tan gratos y allegados á la felicidad de la infancia, procura el sistema penetrar en las miras más profundas é íntimas de la naturaleza respecto al hombre, solo por procurar á la infancia medios fáciles para desenvolverse en libertad, y de crecer

en toda su fuerza, para elevarse á la mayor altura de su destino. Estos medios son sencillos; pero la indagacion de ellos en el estado actual de nuestros conocimientos, y en consecuencia de nuestras preocupaciones y costumbres, ha llegado á hacerse difícil. El ingenio humano, en su inquieta actividad, frecuentemente mal dirigida, apura todos sus esfuerzos laboriosos para obtener resultados, que sin trabajo pudieran realizarse si se siguiese la senda trazada por la naturaleza, en vez de perderse, oscureciendo por las meditaciones mismas las nociones mas claras y evidentes. Para referir el hombre á la naturaleza y á la verdad, es necesario entrar con los filósofos en la carrera que han recorrido, haciéndoles ver los puntos en que se han extraviado, y señalándoles el camino mas breve y el término adonde debian dirigirse. Nuestro sistema se halla en oposicion en muchos puntos con ciertos errores acreditados y con ciertas prácticas sancionadas por un largo uso. Ha sido, pues, necesario señalar con precision la diferencia que hay entre su marcha y sus miras y la de los sistemas ordinarios. Para establecer y conducir á la exacta apreciacion de sus principios, ha sido preciso determinar exactamente la naturaleza y objeto de ellos, siguiendo sus consecuencias, é indicando sus aplicaciones; pero, aunque la exposicion de estos principios, ó acaso la manera cómo los he presentado, haya podido darles una apariencia árida, el sistema en si y en sus aplicaciones, se presenta á los niños bajo formas amables y atractivas, visto que dispone las relaciones del maestro con sus alumnos de un modo tierno y afectuoso, como las de la madre de familia con sus hijos.

El primer pensamiento puro y fecundo; la concepcion sencilla, tierna y sublime que ha preparado la institucion de que dejo dada cuenta, ha sido esta verdad que el corazon y el instinto de Pestalozzi habian revelado á su ingenio. «La madre perfecta es el verdadero modelo y la imágen viva de la educacion: la perfecta educacion en la esencia de su naturaleza y en su idea mas completa debe ser la madre de familia;» aspirando á reemplazarla y á continuar sus oficios con respecto al niño, debe la educacion recibirlo en el seno de la familia, y conducirlo dulcemente á la sociedad, sin que en su cambio de situacion haya podido apercibir ni sentir la privacion de la influencia y cuidados maternos.

No se ha limitado Pestalozzi á desenvolver en estériles escritos esta idea tan estrechamente unida á sus mas dulces afectos y á sus mas profundas meditaciones; no ha querido presentarla adornada de los encantos del sentimiento y de la imaginacion; era para él una necesidad del corazon, y no una creacion del ingenio; no podia aquel ilustre pedagogo respirar tranquilo hasta dejar comenzada la realizacion del proyecto que habia de germinar sobre aquella idea, segundado por un corto número de hombres generosos, que atraidos por el primer descubrimiento de sus miras benéficas, se asociaron á él y á sus trabajos, y pudo proseguir su noble empresa con el ánimo que requeria, venciendo á fuerza de constancia los obstáculos que frecuentemente se hallan cuando se trata de hacer el bien. Desgracia es que los hombres injustos, mal intencionados é ingratos maltratan á los que se sacrifican por servirlos; pero una voluntad firme y sostenida por la pureza de las intenciones consigue al fin vencer todas las dificultades. Pestalozzi, por su instinto estaba llamado á fundar un establecimiento de educacion sobre un plan absolutamente

nuevo, tal como el corazón de una madre pudiera desearlo; fundado en su íntima conciencia, pudo bien decir aquel respetable maestro: «Yo también soy maestro,» como decía Correggio, con la inspiración y el acento del genio: «yo también soy pintor, no para imitar, sino para representar é igualar la naturaleza.»

Yo he vivido entre aquella interesante familia y he conversado con aquel hombre virtuoso y con los apreciables compañeros de sus trabajos; he bebido de éstos las nobles y puras inspiraciones, que eran el producto y el desarrollo de las suyas. He vivido entre aquellos niños, he asistido á sus estudios, á sus juegos, á sus comidas, á sus paseos y á todos sus ejercicios y sus rezos y aun á su sueño, tan puro é inocente como ellos; disfrutando las dulces y tiernas impresiones de la infancia y la juventud, que ensanchaban mi alma y daban nuevo aliento á mi vida. He compartido durante algun tiempo las ocupaciones de estos hombres benéficos y desinteresados, que parecían nacidos para dirigir la infancia, en vista del cariño con que la dirigian, y que merecian la confianza de los padres, por el sentimiento maternal que inspiraban. Deseo cuanto me es posible asociarme al objeto que ellos cumplian, indicando la marcha que llevaban, y exponiendo los resultados de sus trabajos. Procuraré, sin embargo, no entregarme á las impresiones y á las emociones vivas y profundas de que estoy penetrado; debo limitarme á ser un observador imparcial y á dar la historia exacta y fiel de lo que he visto. En un cuadro general del Instituto hallaré buena ocasion para trazar las escenas variadas de que he sido testigo, y para seguir á los alumnos en todos los momentos de su existencia y en sus relaciones con sus numerosos maestros, confundidos en medio de ellos, casi todos jóvenes y unidos por la edad y por su gusto á la infancia, á la cual no menos amaban que instruian.

«Ofreceré á la madre sensible y cariñosa los tiernos asuntos de sus continuos desvelos, y confio que su amor la animará á seguir con valor y gozo toda la extension de la carrera en que intento conducirla, abarcando todo el curso de su educacion; seguro estoy de que no se desanimará por las primeras dificultades que ofrecen los elementos y el estudio de las ciencias, ni por la marcha lenta y gradual que debe seguirse en las rutas aun mal trazadas de los diversos conocimientos; marcha imperiosamente encargada por la naturaleza del hombre y por la necesidad de asistir á su desarrollo insensible y progresivo. Tampoco se desalentará por los detalles, alguna vez minuciosos, que crea necesario ofrecerle, ni por los inconvenientes anexos á todas las instituciones humanas, que deba hacerles notar en este sitio. Creo, en fin, que no se asustará de los ejercicios, experiencias y fatigas que tienen por objeto fortificar á su hijo y prepararlo á sufrir un dia, sin incomodidad y con paciencia y ánimo, las penalidades de la vida, á que el hombre está sujeto.»

«Sentia yo como por instinto que la influencia irresistible de la maternidad, bien dirigida, podia por sí sola disminuir las desgracias de la humanidad, estirpando en su raíz la mayor parte de los males que afligen y desolan las sociedades; pero no podia formar sino una idea vaga, imperfecta y confusa de los remedios y de los auxilios que las actuales necesidades de la especie humana reclaman bajo este concepto. Habia yo expresado mis votos y hecho ciertas indicaciones antes de desenvol-

ver las miras completas sobre la educacion» (1). Mi viaje al Instituto de Iverdun me permite esperar que los deseos de las madres quedarán en esta parte realizados. Después de un maduro exámen, después de observado aquel Instituto largo tiempo con una atencion escrupulosa, me determino á presentar un bosquejo, acaso el menos imperfecto, de un plan de educacion práctica, propio para combinar y producir en su organizacion las afecciones tiernas, las virtudes apacibles y los goces puros de la existencia doméstica y privada, así como las virtudes varoniles, eficaces y activas de la vida pública» (Véase el principio X. *Educacion mixta y combinada*, á un tiempo particular y publica).

No se halla aun aquel establecimiento muy cerca de la perfeccion á que pudiera llegar; sobre todo, está muy lejos de poder seducir á primera vista y de presentar á la observacion indiferente y superficial aquellas apariencias en cuya virtud pudieran vislumbrarse las ventajas reales que encierra en su seno; preciso es para apreciarlo cual conviene penetrar el velo exterior que lo cubre. Necesario es vivir algun tiempo entre aquella familia, para conocer á fondo los secretos inocentes, los placeres sencillos y apenas apercebidos, y toda aquella existencia, cuyo encanto se compone de matices imperceptibles. El Instituto de Pestalozzi, segun el juicio que he podido formar examinándolo en todas sus partes durante dos meses enteros, me ha parecido muy superior á los de igual clase que he tenido necesidad de visitar en los diferentes países por donde he viajado.

Los elementos del sistema están unidos íntimamente entre sí, y forman un solo todo; de aquí la necesidad de recordar, como fundamento de esta parte de la educacion fiada á la madre, aquel principio de vida, la *Religion, alma de la educacion* (Véase el principio I), que produce su primer carácter distintivo: *la Educacion en cierto modo personificada en la madre de familia, ó la madre propuesta constantemente al maestro como verdadero tipo y modelo natural de cuanto debe ser y hacer la educacion.*

Por nuestros dos primeros principios dejamos establecido que la educacion debe siempre tener á la vista la superioridad y dignidad del hombre y fundar sus operaciones todas sobre lo que es esencialmente bueno en sí y en todas sus relaciones. Este espíritu de educacion se manifiesta evidentemente en la madre, en el modo cómo ella trata á su hijo. El niño hace lo que le manda su madre, guiado siempre por el sentimiento, por el afecto, por el amor, por el deseo de agradarle: este principio interior de accion es bueno, puro, noble y moral; obra en toda su naturaleza, en todas sus direcciones, y se extiende en su interior y en su exterior á toda la esfera que puede abarcar la infancia.

Como la madre debe ser á los ojos de su hijo la imágen de la naturaleza y de la humanidad, puesto que todo lo ve en ella y por ella, se sigue que la madre es asimismo el primer eslabon de la cadena que une

(1) El autor se refiere aquí á las madres de familia, á las cuales tuvo principalmente la intencion de dedicar su obra titulada *Essai general d'education moral, physique et intellectuelle* en cuya tercera parte presenta la marcha progresiva y los grados, objetos y medios del desarrollo y de la instruccion, y la aplicacion práctica del plan de la obra.

al niño con la sociedad, y el primer medio de comunicacion, por cuyo auxilio entra en relaciones íntimas y extensas con los otros individuos de su especie.

Los atributos distintivos de la humanidad no pueden desenvolverse en lo interior del niño sino por aquellas relaciones exteriores con esta misma naturaleza humana, que se ofrece á él en los otros. Esta intuicion primitiva, base absoluta de su desarrollo, se le presenta en su madre.

Esta idea fundamental, bien entendida y aplicada, esparce gran luz sobre el conjunto y esencia de la educacion; de ella depende la evidencia de los principios que dejamos expuestos y las manifestaciones en que vamos á entrar.

En la grande importancia dada á la madre de familia como primera maestra, importancia fundada en la del encargo que le está dado por la naturaleza, consiste la esencia del sistema fundado por Pestalozzi, en toda su profundidad, y revelando el secreto de sus miras, de sus medios y de sus resultados.

Fundada sobre estas bases, y fortificada por los vínculos mas sagrados de la naturaleza, deben á la educacion el indagar y cultivar con esmero lo que es dado al niño, y desenvolver los recursos y las disposiciones del individuo de cuya formacion está encargada.

Trasladaré aquí algunos fragmentos de un discurso escrito en alemán, sobre la educacion moral y religiosa, que corresponden esencialmente á mi objeto, y que me ofrecen la doble ventaja de robustecer los principios que dejo sentados, y dar á conocer como uno de los mas dignos órganos del sistema al estimable sacerdote que por sus asiduos trabajos y por la constancia y ardor de su celo, es uno de sus mas firmes apoyos. Refiérome á Mr. Niederer. Hé aquí sus palabras:

« Fúndase el sistema de Pestalozzi en el Cristianismo; y para sacar mayor beneficio de este santo principio, lo considera como un medio de educacion moral manifestado de una manera divina, utilizándolo en la cultura moral elemental, deduciendo de él sus principios y medios, é identificándose con su objeto, puesto que solamente en los principios del Cristianismo puede hallarse el carácter de verdad, la claridad, la fuerza y la energía que lleva el sello de la divinidad y que no hay poder humano capaz de empañarla.... El Cristianismo, en el espíritu en su doctrina, en sus tradiciones históricas y en el conjunto de sus prácticas ofrece un modelo perfecto de educacion moral; su objeto es el perfeccionamiento moral del hombre.... Elevándose mas allá de la esfera de las instituciones humanas, refiere toda la educacion á los sentimientos primitivos, sencillos y puros del amor, del reconocimiento y de la confianza, que vienen á ser el móvil de nuestras acciones.»

« De la libre voluntad del hombre deriva su moralidad, fuente de todas sus virtudes; y reconociendo que esta virtud pertenece esencialmente á su naturaleza, le atribuye, como *ser inteligente*, la facultad de indagar y conocer la *verdad*; como *ser moral*, el *amor*, que le conduce á hacer el bien; y como *ser fisico*, la *accion* ó el poder para obrar, determinado por el conocimiento de la verdad, y por el sentimiento del amor. La reunion y la armonía de estos tres elementos, la verdad, el amor y las acciones que estos dos móviles inspiran y dirigen, constituyen la perfeccion del hombre.»

« Funda en la dignidad de la naturaleza humana el edificio de la moral, y en el hombre niño supone y consagra, ó mas bien, establece esta dignidad primitiva, reposando sobre ella todo el plan y todos los medios de formar y cultivar al hombre. Halla en él facultades y disposiciones, que desenvuelve por ejercicios continuos y seguidos, y por actos reiterados, que llegan á convertirse en hábitos constantes, y evitando su actividad con la santa contemplacion y el dogma saludable del legislador supremo, juez y testigo de las acciones y de los pensamientos mas secretos, establece este dogma como el principio de la conciencia. En su marcha, prudente siempre y mesurada, no pierde de vista los naturales límites de la fuerza humana, dirigiéndose á elevar al mas alto grado de perfeccion las facultades morales del individuo y de la especie, y á darle la mas conveniente direccion, para que se conduzca por sí en los diversos periodos de la vida. »

« Esta marcha de la educacion moral del hombre, enteramente cristiana, y la que la madre sigue con respecto á su hijo, tienen íntimas relaciones de analogía. La madre considera á su hijo y lo trata como á un ser moral, sin darse cuenta del motivo que la impulsa á hacerlo así.... La madre no hace consistir la libertad moral de su hijo en la facultad que tiene la criatura de entregarse á todas sus inclinaciones y caprichos y á los ciegos impulsos de los sentidos; despertando el afecto en su hijo, el empeño mismo que ella pone en satisfacer con prevision y benevolencia todas sus necesidades reales, producen naturalmente la obediencia; pero esta obediencia no tiene carácter ninguno de servilismo, es enteramente filial, y resulta de un acto libre de la voluntad, producido por los sentimientos reunidos y confundidos del amor, del reconocimiento y de la confianza.... El niño adquiere la conciencia de su existencia moral y de su facultad de querer y obrar libremente. Su madre le enseña á andar, para que no tenga necesidad de ser conducido; á hacer uso de sus fuerzas, para que sea capaz de auxiliarse á sí propio, y á conocer, distinguir y juzgar los seres y los objetos con él relacionados, para que sepa aceptar lo que le conviene y evitar lo que pueda serle nocivo. La obediencia que la madre exige del niño no difiere de la que exigen de él su propio interés y sus necesidades naturales: las leyes que ella le impone no se diferencian de las que su propia razon le impondria, y á las cuales él se someteria espontáneamente, si hubiera adquirido el uso de su facultad de razonar, y de consiguiente el uso acertado de su libertad. La madre supone en el niño la *razon*, la *voluntad* y la *libertad*; en una palabra, las disposiciones morales cuyo desarrollo le está confiado; por este motivo le recompensa, le castiga y le obliga á dar cuenta de sus acciones, reconociendo así en la criatura, aunque de una manera aun imperfecta y confusa, el ser razonable, libre y moral. Es la madre un modelo animado para el niño, que recoge, aplica y reproduce sus pensamientos, sus palabras, sus acciones y sus sentimientos todos, disponiéndose así á concebir las primeras nociones del bien moral. »

« La madre no pierde de vista á su hijo, aun cuando esté desviado de ella, y á este efecto, le impone la obligacion, y le hace contraer la costumbre de conducirse en su ausencia como si ella presenciase sus acciones. Tal es el primer aviso de la conciencia, cuyas impresiones son

»tanto mas delicadas y profundas en el niño, cuanto mas vivamente le im-
»presione la idea de su madre y el recuerdo de su voluntad. Esta idea y
»este sentimiento preparan al niño á recibir la primera nocion de la *Pro-*
»*videncia*. Hasta este punto, la madre, testigo y vigilante de sus acciones,
»se constituye en su propio juez: en tal situacion, comprende que debe dar
»á la conciencia del niño un apoyo mas seguro y mas digno de él, y capaz
»de elevar sus pensamientos á mayor altura. El influjo de su presencia, sus
»luzes y su poder han llegado á su término; y entendiéndolo así, presen-
»ta al niño la idea de Dios, juez y árbitro supremo, soberanamente santo,
»justo, todopoderoso, testigo constante é infalible de todas sus acciones
»y pensamientos, cuya mirada, dirigida siempre á su conducta, le ad-
»vierte que debe tener continua atencion en sí misma. La madre con
»respecto al niño ha ejercido las funciones de su razon y de su concien-
»cia, haciéndole cumplir entre tanto los preceptos y las leyes que le dic-
»ta, en el concepto de que han de sancionarse por un poder supremo y
»por la autoridad misma de Dios; y de esta suerte da á su determinación
»moral cierta medida de fuerza y extension proporcionada á sus luces, á
»sus facultades y á sus necesidades, y un medio de direccion aplicable
»luego á todas las circunstancias y á todas las relaciones de la vida.»

De igual modo, la madre de familia se ofrece junto á la cuna como un traslado de la Providencia, que vela por sus hijos, haciéndoles, por decirlo así, visible la imágen de Dios sobre la tierra. Siguese que cuanto mas noble, importante y sagrado es su encargo, tanto mayor es la necesidad que ella tiene de prepararse y formarse para cumplirlo dignamente; y dedúcese tambien que el hombre que se proponga el noble objeto de perfeccionar la educacion, debe considerar á la madre como el objeto de sus meditaciones y penetrarse de su espiritu, instruyéndose en la observacion de su conducta. Los que escriben para la humanidad solo cumplen una parte del encargo que se imponen, cuya suma solo puede satisfacerse ejecutando y practicando.

La madre de familia es la destinada á cumplir aquel encargo en toda su pureza. El maestro que se dirige por la senda que aquella le traza, animado de un sentimiento religioso de respeto y amor, no necesita mas que consultar su corazon, seguro de que hallará en él la fuente de todas las verdades y de todos los sentimientos que deben dirigirlo. Debe el maestro reproducir á los ojos del niño la imágen de la madre, no limitándose á imitarla, sino nutriéndose en sus afecciones, y penetrándose enteramente de su ánimo, sin darse por contento de su conducta hasta que la madre misma quede satisfecha de sus cuidados y se reconozca en el modo cómo el maestro trata y conduce á sus hijos.

Lo que la madre es por su corazon, por su naturaleza y por su instinto, es menester que lo sea tambien por la razon y por cierta especie de reflexion, que en ella se confunde con el sentimiento. Lo que el maestro ilustrado es por la meditacion y la razon, es menester que lo sea tambien por el corazon y por la fuerza y profundidad de los sentimientos; deben sus designios convertirse en afecciones, y estas en hábito y en accion. Tal es el doble objeto que presenta en este escrito la teoria de nuestro sistema á la buena y cariñosa madre de familia, que desea instruirse en sus deberes, y al maestro virtuoso que debe representarla y reproducirla. Tal es tambien el espiritu que anima y dirige en todas sus rela-

ciones con los niños á los estimables colaboradores de Pestalozzi, y á los jóvenes maestros formados por su sistema, los cuales *se ocupan menos en instruir que en conducir, y no tanto en dar preceptos como en hacerlos hallar* (1).

SEGUNDO CARÁCTER DISTINTIVO.

El sistema emplea para cada facultad particular los objetos y los medios que á dicha facultad corresponden.

Uno de los caracteres distintivos del sistema consiste en determinar rigurosamente la esencia, la extension y los limites de cada una de las esferas de la educacion (Véase el *principio XI*). Ocupase en analizar, aislar y considerar aparte, y con celo y paciencia verdaderamente maternal, cada facultad, cada objeto de la enseñanza, y cada grado del desarrollo y de la instruccion, dejando sazonar cada desarrollo antes de pasar al que debe seguirle, y considerándolos y tratándolos consecutivamente en toda su extension y en todas sus relaciones.

Por ejemplo, en la instruccion elemental, cuando se propone formar y cultivar los sentidos, se trata separadamente cada uno de ellos, aplicándolo al objeto que le es propio y que le corresponde por su naturaleza. Para ejercitar la *vista*, se familiariza al niño con todas las relaciones visibles de los objetos de su enseñanza; para ejercitar el *oído*, se siguen uno tras otro los sonidos que el niño debe conocer, apreciar y reproducir. De igual suerte, para formar el *sentido intelectual*, se presentan al niño, en cada grado de la instruccion, todas las cualidades y relaciones que constituyen la realidad de los asuntos á que se aplica su entendimiento. Para formar el *sentido ideal* ó el sentimiento de lo bello, se presentan y observan aisladamente las cualidades y las relaciones que constituyen la belleza en cada objeto. Y en fin, de igual modo se presentan las relaciones morales, para ejercitar y desenvolver el *sentido moral* (Véase en el *principio VII* la distincion de los sentidos interiores, establecida por el sistema).

Esta marcha analítica, seguida en el desarrollo y en la instruccion, se aplica igualmente á las facultades, á los hábitos y á todos los ramos de los conocimientos. Las fuerzas del cuerpo se desarrollan sucesivamente por los ejercicios corporales que le son propios; la inteligencia se forma solo por su propia accion, y lo mismo puede decirse de todas las disposiciones del hombre; debe insistirse en la importancia de este carácter, porque es uno de los que presenta nuestro sistema, esencialmente distinto de la educacion ordinaria, en la cual frecuentemente se cree que puede cultivarse el entendimiento, y facilitar luces y recursos efectivos á la razon, razonando con los niños. Se cree instruirlos y formarlos dándoles reglas y máximas, cuando ninguna regla ni precepto puede ejercer una influencia real y duradera, si el individuo que ha de aplicarlo no está dispuesto, de modo que por su propia accion pueda hallarlos y sacarlos

(1) Se ha dado un *extracto analítico del Manual de las Madres*, primer curso elemental del sistema, el cual puede consultarse por las madres de familia que quieren penetrarse mejor de los sentimientos é ideas ligeramente bosquejadas en este capítulo.

de su propio fondo. Síguese que el niño no es dueño de aquellos principios, ni puede usarlos convenientemente para sacar de ellos verdadero fruto, hasta que pueda deducirlos de su experiencia personal y de la conciencia que por sí mismo ha adquirido de su provecho (Véase el *principio XII: Educacion práctica*, ó fundada en la existencia).

El carácter de que tratamos merece exponerse con mucha mas extension, é ilustrarse con ejemplos positivos; estos ejemplos se ofrecerian naturalmente en un cuadro completo de la organizacion y de la vida interior del Instituto, y en un extracto analítico de los diferentes cursos de instruccion y de la marcha seguida con los alumnos. Cumpliendo el objeto que nos hemos propuesto, nos limitaremos á presentar solamente los gérmenes de las verdades prácticas que encierra.

TERCER CARÁCTER DISTINTIVO.

Claridad y sencillez, caracteres propios de todas las operaciones.

Este carácter, íntimamente unido al que precede, el cual prescribe la separacion y el aislamiento de cada objeto en la educacion, depende tambien de los cuatro principios de la *intuicion*, de la *graduacion*, del *encadenamiento*, y de la *organizacion de las esferas particulares de que se compone la educacion*. (Véanse los *principios VII, VIII, IX y XI*.) Estréchase este carácter con todas las partes de la educacion y la instruccion, uniéndose á cada una de las nociones particulares adquiridas en el curso de la enseñanza, á cada uno de los hábitos dados por la vida diaria del Instituto y á todo el conjunto del sistema.

Cada conocimiento, cada ejercicio, cada impresion, cada resultado expuesto, seguido y demostrado con separacion, se hace evidente y sensible al niño; y brillando por su propia luz, facilita los pasos de la educacion en cada uno de los pormenores que abraza.

Por medio del aislamiento de cada objeto, todo se presenta al niño sin confusion y en su verdadera naturaleza: de este modo, distingue fácilmente cada una de las cosas en que se ocupa, y no tiene necesidad de hacer investigaciones penosas, ni grandes esfuerzos de ánimo para conocerlas y apreciarlas. Cada objeto aislado se halla presente ante el niño, y anima é inspira su imaginacion y su concepcion: en este caso, su trabajo, aunque sério y propio para darle el hábito saludable de la atencion, se encierra en su esfera, y sin fatiga se halla al alcance de sus fuerzas. Puede decirse que el niño se halla en un horizonte limitado, pero donde ve con claridad cuanto le rodea. Todo lo que el niño ve con esta sencillez y claridad viene á ser para él un medio de iluminar lo que aun no conoce, para dirigirse con paso mas seguro en las investigaciones que le imponen los géneros de estudios que frecuenta, y para tener siempre en la esfera de su enseñanza actual, la conciencia perfecta de lo que sabe y de lo que aprende, así como de lo que hace y de lo que debe hacer, y por último, una especie de presentimiento de lo que ignora y de lo que debe saber. El alumno ve los límites en que lo encierra el grado de su instruccion y descubre mas allá una parte del camino que debe seguir. Esta misma sencillez, identificándose con el espíritu y el carácter del niño, lo acostumbra á ser claro y preciso en todo lo que

dice y en todo lo que hace; y es además el mejor medio de producir grandes efectos con pocos medios, lo cual caracteriza esencialmente nuestro sistema.

En la educación ordinaria, se pretende que el niño lo aprenda todo, cuando es lo mas frecuente que no aprenda ó aprenda mal. Por la sencillez del sistema, que se dirige esencialmente al fondo de las cosas, y no á las apariencias (este punto se tratará mas extensamente en el *quinto carácter*), parece alguna vez que el niño no aprende nada, y sin embargo, se apodera poco á poco de la llave de las ciencias, haciéndose dueño de todas las nociones que la naturaleza de su entendimiento y de sus disposiciones le hacen capaz de recibir; todo lo que el alumno sabe es indestructible en él; todos sus conocimientos están afianzados en una base amplia y sólida y echan profundas raíces en su mente; y por último, todo lo que sabe llega á hacerse para él objeto de aplicación general y fácil en todas las circunstancias de la vida.

CUARTO CARÁCTER DISTINTIVO.

El sistema conserva y aplica en todo el *intento de detalle* y el *intento de conjunto*.

El sistema y el Instituto procuran á un tiempo reunir y combinar las miras individuales y las consideraciones generales.

Cada niño se comprende y cultiva individualmente, y el conjunto de los niños, ó la niñez, se cultiva en su generalidad.

La instrucción religiosa dada en público suministra las verdades comunes á todos; las conferencias particulares sobre la religion, sirven para sondar, recoger y dirigir las diversas impresiones que esta instrucción general ha podido producir en cada uno de los individuos.

En cada una de las partes de la enseñanza, se dan nociones elementales y generales; y luego, se observa el efecto que produce en cada niño, para ocuparse después en poner la instrucción á su alcance individual.

La esencia de cada elemento se considera individualmente, como fundamento de una ciencia particular, y en grande, como noción general, que pertenece á todos los hombres, y como medio universal del desarrollo de las facultades del alma.

El *número* se presenta como elemento absoluto é individual del cálculo, y como noción universal, ó como medio general del desarrollo del ingenio.

La gimnástica se funda en el movimiento y la articulación, como base general de los ejercicios físicos de cualquier género que sean. El arte de la gimnástica, visto en su naturaleza individual, resulta de estos movimientos dirigidos y modificados en cada niño en particular, según su edad, constitución y grado de fuerza y destreza; en una palabra, *todo es relativo*. En sus aplicaciones, es tambien general y particular; por cuanto reúne la precisión de los detalles y del conjunto.

En todos los elementos y en todos los medios conserva el sistema y aplica este carácter (Puede decirse que el *intento de conjunto*, concibe, abraza y ordena, y que el *intento de detalle consigue, aplica y ejecuta*. El primero caracteriza á los *teóricos*; el segundo, á los *prácticos*:

hay hombres que tienen miras de conjunto, y carecen de capacidad para los pormenores necesarios para la ejecución: hay otros, excelentes para los detalles, y que no tienen cierta fuerza de concepción y carecen de miras generales: el que reúne las dos facultades, de elevarse á las miras de conjunto y de descender á las miras de detalle en la ejecución, es un genio superior, que sale airoso en todos sus proyectos).

QUINTO CARÁCTER DISTINTIVO.

El sistema se dirige al fondo de las cosas.

Unó de los caracteres esenciales del sistema, y sobre todo, del Instituto, consiste en ocuparse exclusivamente en lo interior y en el fondo de las cosas, y en saber sacrificar á la necesidad de esta consideración importante las formas exteriores y las apariencias solamente agradables, y frecuentemente engañosas; cuando por su naturaleza han de existir á expensas de la realidad, ó cuando defraudan la esencia de los principios que constituyen el sistema. *Allí no hay apariencias, todo es realidad;* allí se reproduce y desenvuelve en la aplicación, especialmente en lo relativo á la organización del Instituto, lo que se ha establecido en el tercer principio: que *la educación debe formar al hombre con independencia de su condicion exterior.* Por ejemplo, en las relaciones de los alumnos, ya con el jefe del establecimiento y los maestros, ya entre sí, ó bien con las personas de afuera, no hay apariencias, ni se atiende á las simples conveniencias establecidas por la sociedad cuando no proceden inmediatamente de la naturaleza y de las necesidades del hombre. El espíritu de familia, parecido á la disciplina, preside y es su fundamento, aplicando el juicioso precepto de Fenelon, que aconseja deponer delante de los niños y de los amigos todos los cumplimientos supérfluos, todas las demostraciones fingidas de amistad y todas las falsas caricias, mediante las cuales, muy frecuentemente se les enseña á corresponder con vanas apariencias á las personas á quienes deben amar.

Como el niño no existe en la sociedad, ni es parte integrante de ella, no se puede razonablemente someterle á la contracción y al doblez de sus formas y de sus reglas y leyes. Al niño se le deja la libertad de la niñez; y puesto que su edad no le permite juzgar de las ventajas sociales, no debe desde luego sufrir su yugo ni sometersele á sus caprichos: lo que se dirige al orden moral y al uso de la sociedad no debe presentarse, sino cuando se esté en situación de entenderlo. En todas las partes del *desarrollo* y la *instrucción*, debe darse la fuerza antes que la gracia; es preciso afirmar los fundamentos del palacio, antes de elevar sus fachadas; la gracia es á la fuerza, como la belleza á la bondad, y así vemos en aquel establecimiento, que como el interior de los alumnos está constantemente en armonía con el exterior, por efecto de la educación que reciben, no tienen aquellas formas cultas y modales agradables, finos y seductores, si bien no son extraños á la urbanidad natural, que expresa los sentimientos y los instintos de la decencia. Nunca faltarán al respeto que la naturaleza misma indica é inspira hácia los seres débiles, viejos ó dolientes. Como los sentimientos morales se desenvuelven en ellos en todas las partes de su educación, y como no tienen la

costumbre de investigar cuál sea la verdadera naturaleza de sus deberes y de sus relaciones con sus semejantes; para arreglar á ellas su conducta, al entrar en el mundo y al vivir entre los hombres, no hallarán dificultad en practicar los usos recibidos, sin embarazo y sin afectacion; entonces su urbanidad será mas fácil, franca y natural, puesto que estará de acuerdo con sus verdaderos sentimientos; así dirémos que con el Instituto adquieren los alumnos el *fondo* esencial de la urbanidad, y que luego les es fácil adquirir las *formas*.

En cuanto á la decencia exterior, que en muchos establecimientos de educacion se considera como un objeto de primera importancia, á fin de deslumbrar á los padres, haciéndola consistir en el buen porte del cuerpo y en el vestido; el sistema, fiel á sus principios, prescribe unir siempre á la decencia exterior la idea y la costumbre práctica del sentimiento del orden y del amor á lo bueno y á lo bello. El esmero que se pone en la decencia no debe ser estudiado, ni mucho menos inspirado por la vanidad; debe fundarse en el respeto que el niño ha de tenerse á sí mismo, y en el sentimiento natural de decoro. Cuando no hay mancha interior, cuando la conciencia está limpia, la decencia exterior se conserva fácilmente. Por otra parte, la continuidad de los ejercicios de todo género no permite tales exterioridades de un modo exquisito y llevado hasta la afectacion, que solo podría obtenerse á expensas de la libertad necesaria al niño, y del tiempo que emplea con mayor provecho en la accion y cultura de todas sus facultades; el esmero demasiado minucioso aplicado á objetos frívolos, amenguaria la atencion debida á trabajos mas importantes, que la reclaman toda enteramente.

Nada hay dispuesto en el Instituto para obtener la aprobacion de los hombres superficiales; la primera impresion que reciben allí los extranjeros es frecuentemente desfavorable. Las puertas están abiertas, los alumnos van y vienen en cierto modo á su voluntad, y parece haber allí poco orden y vigilancia; pero algunos dias de observacion bastan para que se sucedan en el alma impresiones muy diferentes. El espíritu de paz, benevolencia y amistad ofrecen la imágen de una familia perfectamente unida; no se ve allí reinar una regla siempre compasada, metódica y severa, como en los colegios, sino un orden real y constante para las cosas esenciales, combinado con una prudente libertad, que favorece el completo desarrollo de los niños. Tienen estos una alegría dulce y habitual, que propende á esta libertad, para la cual hay cierta vigilancia indirecta y desapercibida, pero atenta y casi paternal, que impide los abusos que de ella pudieran hacerse. Obsérvase una actividad bien dirigida que presidiendo á todos los empleos y usos de la existencia, ejercita y robustece todas las facultades físicas, morales é intelectuales. El modo de enseñar hace que todos los alumnos de una misma clase participan de las lecciones con entera simultaneidad. Este cuadro de la felicidad, tan grato para el alma, tan raro en nuestras sociedades y aun en el seno de los asilos preparados para la infancia, hacen desaparecer prontamente aquellos breves lunares que se habia creído notar en el examen poco profundo. Los niños se hallan contentos y dichosos, porque tienen en sus maestros y en sus condiscípulos amigos verdaderos, que los tratan con dulzura y afecto, porque su vida entera se pasa en actos y ejercicios que no dan entrada á la tristeza y al enojo. Procúrase hacerlos

ganos del cuerpo, del corazon y del espiritu, y no hacer que parezcan estarlo, como de ordinario sucede en los establecimientos públicos.

Dirigese la actividad de los alumnos siempre al fondo de las cosas en todo lo que se les enseña y en todo lo que se les obliga á ejecutar (1). No se trata de dar al niño los conocimientos con que pueda desde luego brillar en la sociedad, sino los que convienen á su edad, á sus inclinaciones, á su capacidad, á su estado presente, y á su estado futuro. Trátase allí de que el niño adquiera solamente lo que corresponde á la madurez de la infancia; sin atender desde luego en este punto á lo que ha de adquirirse en la madurez de las otras edades. Quiere el autor del sistema ponerse mas bien en oposicion con las opiniones recibidas que con la naturaleza del niño: siguiendo la marcha prudente, pausada é insensible de la naturaleza, prefiere mortificar las preocupaciones de los padres, ó á lo menos, no prestarse á su impaciencia ávida, mas bien que defraudar sus verdaderos intereses, acelerando la marcha de los alumnos y dándoles á expensas de la realidad y del fondo un barniz brillante, propio solo para seducir y engañar. Puede decirse que el grande inconveniente de aquella educacion (real y sustancial) consiste en que no es sensible sino á los hombres que ven claro, y que es imperceptible á los ojos vulgares. Los alumnos allí no son ricos; no lucen grandes equipajes, solo se lucen á sí mismos.... Preciso es tener mucho juicio para apreciar el de un niño, y mucho mas si se trata de niños educados de aquella manera.

Procúrase sobre todo, en la instruccion moral y religiosa (Véanse los dos primeros *principios*), llegar hasta el fondo de los sentimientos morales y religiosos; de esta suerte, los alumnos salen dispuestos á trasportar á su vida práctica y para convertir en costumbre y necesidad uno de los caractéres esenciales de su educacion. No darán aquellos niños lugar á la observacion de Montaigne, en que se quejaba de que en su tiempo no se reconocian acciones virtuosas, diciendo: «las que llevan la apariencia de tales no lo son en la ciencia; cuando el provecho, la gloria, el temor, el uso y otras causas extrañas nos conducen á producir las; la justicia, el valimiento y la bondad que en tales casos ejercemos, pueden llevar aquel nombre por mera consideracion y por la apariencia exterior que muestran al público, y no tienen todo el mérito de la virtud si hay en ellas cierto propósito estudiado, ó si se conoce el móvil rastrero que las produce. La verdadera virtud no publica lo que hace por consideracion á sí sola; es necesario habituarse á no desear ni esperar en premio de lo que se hace sino la recompensa interior, que no puede faltar á las buenas acciones y aun á los pensamientos virtuosos, por ocultos que sean. Tal es el contento que una conciencia bien reglada recibe de sí misma cuando ha hecho el bien.» Tal es tambien el carácter moral de los alumnos del sistema.

Entre aquellos niños, los modales y los actos exteriores están siem-

(1) Este carácter de una educacion siempre *real y sustancial*, interior y orgánica, que *penetra y forma al hombre en todas sus facultades*, es una consecuencia del *principio III*, que dejamos ya desenvuelto. Seria conveniente observar y seguir el carácter de que ahora tratamos, en todas las partes de la educacion, para deducir el verdadero sentido de ella en toda su profundidad, y obtener todo el provecho usual que de ella puede seguirse.

pre en relacion con lo interior y con el fondo de su alma; sus fisonomías y la quietud de sus cuerpos ofrecen una representacion fiel de sus verdaderos sentimientos. En ellos la virtud no es una máscara ni una mentira, es un ser real y un bien que les es propio; es, en fin, la base de todas sus acciones. Lo mismo puede decirse del conjunto de sus costumbres y de sus conocimientos, que no es una vana muestra, ni una gala pueril, sino una adquisicion sólida y efectiva.

SEXTO CARÁCTER DISTINTIVO.

El sistema se propone identificar la forma de la enseñanza con los ramos de los conocimientos.

La forma de la instruccion sale del fondo de cada conocimiento y de los elementos que la constituyen. Puede decirse que la forma y la materia de enseñanza en el sistema se penetran esencialmente, y están como fundidas una en otra. Este carácter distintivo se aplica sobre todo á la marcha simultánea del *desarrollo* y de la *instruccion* en todos sus ramos particulares. Puede decirse que este carácter, bajo cierto concepto, viene á ser una ampliacion del *principio V*.

Cada ramo enseñado segun el sistema es una creacion orgánica de sus elementos primitivos, desenvueltá progresivamente por los alumnos mismos bajo la direccion de sus maestros, segun las leyes invariables que se fundan en la naturaleza del ingenio humano y en la de la ciencia en que se ocupa. De esta marcha resulta que la *materia* ó el elemento de cada conocimiento, y la *forma*, ó la ley que dirige la inteligencia en la accion de aprender, están siempre unidas é inseparables.

En la naturaleza exterior, cada planta que se desenvuelve en su gérmen reúne en cada momento de su existencia la *materia* de que se compone, y la *forma* ó la manera como está compuesta; de suerte que es imposible separar una de la otra, y no podria destruirse la forma sin destruir al mismo tiempo el objeto. De igual modo, en la instruccion de los elementos del lenguaje dada en el Instituto, la lengua propiamente dicha, que es la *parte material*, y el mecanismo del lenguaje, que es su *parte formal*, se confunden necesariamente, y marchan al mismo paso; las escuelas ordinarias presentan por el contrario frecuentemente á los niños la gramática, ó las *formas* de la lengua, antes que hayan penetrado su *fondo* ó su *interior*, y aun, si se quiere, antes de que hayan podido apreciar, ni aun sospechar, su esencia y su verdadera naturaleza. En los elementos de las relaciones de las formas, llamadas de otro modo *geometria elemental*, la *forma* misma que viene á ser la materia de enseñanza, y la ley segun la cual se desenvuelve, no pueden en manera alguna separarse. En cada una de las operaciones hechas con los números, las unidades y los números que son la *materia* de instruccion, así como las operaciones relativas al modo de combinarlos, componerlos y descomponerlos, que son la *formas* á que se someten, se hallan esencialmente unidas y como fundidas en un solo cuerpo. Por último, en el desarrollo de los números, el sistema entero del cálculo, que resulta de la extension de aquellos, reúne en sí como en un todo indivisible, las operaciones ó *formas* de los números, y los números mismos, ó los *materiales* con que se opera.

Este punto de vista se aplica á cada uno de los grados á donde llega el niño sucesivamente, y á cada uno de los anillos de la gran cadena que ha de recorrer en el curso de su instruccion.

SÉTIMO CARÁCTER DISTINTIVO.

DISCIPLINA deducida del fondo de las cosas, de la naturaleza de los niños y de la esencia del sistema.

La disciplina es el resultado del desarrollo de las facultades y de la instruccion, ó de la adquisicion de los conocimientos, y sale, como hemos dicho, del fondo de las cosas, de la naturaleza de los niños y de la esencia del sistema. Este se dirige á poner en perfecta armonía á los maestros y á los alumnos por la union íntima y continua de una influencia moral reciproca. Necesario es que el alumno sienta, por decirlo así, á cada instante en esta relacion su *dependencia* y su *libertad*. Debe sentir su *dependencia*, viendo la razon y la bondad personificadas en el maestro, que, en los objetos y en la manera y órden con que los trata, le presenta las leyes invariables de la naturaleza, á que tiene absoluta obligacion de someterse: debe sentir igualmente su *libertad*, porque las decisiones arbitrarias generalmente se apartan de las reglas que se proponen al niño, el cual debe no sujetarse á los caprichos y preocupaciones de los que desacertadamente le dirigen.

El sistema sitúa al niño y al maestro en cierta relacion, donde uno y otro se hallan sometidos á las mismas leyes de la necesidad, y donde el maestro, así como sus discípulos, obedece á la fuerza de las cosas y les da ejemplo de esta obediencia, no exigiendo nunca de ellos sino lo que es evidentemente justo y necesario; lo cual se deduce inmediatamente del objeto que ellos tratan entre sí ó de la posicion en que se encuentran.

Hemos reconocido que los sentimientos morales no pueden revelarse ni excitarse en los niños sin la influencia y el ejemplo de las personas que concurren á su educacion (Véase el *principio XII*). Es, pues, absolutamente necesario que el maestro, bajo el punto de vista moral, obre continuamente sobre los alumnos, como la naturaleza misma obra siempre en ellos con relacion al desarrollo intelectual, suministrándoles á cada instante los alimentos y los materiales para la instruccion. Sin esta afluencia de sustento, de la cual goza el niño diariamente, por los beneficios de la naturaleza exterior y por las escenas variadas que le brinda, su inteligencia se agotaria, y su facultad productiva llegaría á quedarse estéril. Lo mismo puede decirse de la moral de los niños, que, sin el alimento continuo de los buenos ejemplos y sin la pura y saludable influencia de los cuidados que les prodigan sus padres, sus maestros, y las personas que los rodean, quedaría expuesta á aniquilarse prematuramente, y pereceria en su primer gérmen, como la flor que cae del árbol antes de sazonzarse.

Expuestas ya las bases generales, trátase de explicar dos cosas: primera, qué es lo que realmente hace el sistema para poner á todos y cada uno de los alumnos y sus maestros en aquel estado de continua accion y reaccion de moral social y práctica; segunda, por qué medios desenvuelve los sentimientos que reconoce como fuente de la instruccion moral.

Los dos grandes resortes del desarrollo moral que resulta de la comunicacion íntima y de la perfecta armonía entre el maestro y sus alumnos, son la *instrucción* y la *disciplina*. Bajo estos dos respectos, el maestro, en cuanto á la *instrucción*, es una especie de intermedio entre sus discípulos y las ciencias, ó el órgano é intérprete de la verdad; en cuanto á la *disciplina*, es el intermedio entre el alumno y la vida humana, ó la naturaleza exterior y las relaciones y necesidades á que da origen. Bajo este último punto de vista, el sistema observa este principio; bien como los ejercicios y los ramos de la *instrucción* deben salir de las leyes de su naturaleza, así también la *disciplina* debe ser, no el efecto de una voluntad arbitraria y variable, sino el producto necesario del estado natural del niño, de sus necesidades y de todas las relaciones en que le sitúa su vida exterior.

Todo cuanto contribuye á la felicidad ó desgracia de la criatura, todo lo que el niño debe mirar como castigo por haber obrado mal, ó como una recompensa por haber hecho bien, debe ser una consecuencia natural y un efecto inmediato de sus acciones. La educacion imita á la Providencia, que en el órden natural de las cosas hace que el hombre reciba por sí mismo el castigo de sus propias faltas, ó recoja el fruto de su buena conducta. No conviene imponer al niño el castigo como castigo, si bien debe llegar á él como una consecuencia natural de sus malas acciones. La cultura moral de los niños, como dice Montesquieu, se favorece por su naturaleza y por la justa proporcion de los castigos, que deben inferirse de la naturaleza particular de cada falta. *La pena no depende del capricho del maestro, sino de la naturaleza de la cosa, para que se comprenda que no es el hombre que violenta á otro hombre.*

El libre desarrollo de las facultades, en cuya virtud se favorece la formacion completa del hombre, da á los niños ocasion para adquirir continuas experiencias en sí mismos y en sus compañeros. Un instinto secreto les hace sentir los resultados de sus faltas, y cediendo á su fuerza, contribuyen á corregirse mutuamente. El instinto de la buena direccion está impreso en ellos de manera que sus choques y sus comunicaciones nunca degeneran en injusticias ni en pasiones, ni en rivalidades odiosas ó mal intencionadas, sino que, por el contrario, procuran todos los beneficios que tienen derecho á esperar. La vida interior diaria y las relaciones inmediatas y recíprocas entre los alumnos son á un tiempo la fuente y el medio esencial de la disciplina.

El sistema rechaza de una manera absoluta las recompensas y las distinciones arbitrarias, que solo contribuyen á alterar el sentimiento moral y á nutrir las pretensiones, despertando el amor propio, la vanidad y el orgullo: el niño no debe ser feliz sino por el sentimiento puro de haber obrado bien. La satisfaccion de haber cumplido exactamente sus deberes; el ejercicio de su buena voluntad y el acertado empleo de sus facultades deben elevarlo por sí mismo al sentimiento de la dignidad de su naturaleza y á los verdaderos goces del alma. En esta parte, la disciplina del sistema es digna de admiracion por su sencillez y por su actividad invisible, que hace su influencia tanto mas poderosa, cuanto menos se advierte; su obra toda se hace sobre la moralidad interior del niño, puesto que nada se manifiesta al exterior. No se conocen allí condecoraciones ni recompensas, ni se da allí preferencia á tales ó cuales niños,

porque se hayan portado bien. Todos están contentos y dichosos; el gérmen de la envidia no se encierra en sus almas; y, sin embargo, una emulacion constante los acalora y los anima; pero es pura, noble y fundada en el sentimiento de sí mismo y en la conciencia del desarrollo progresivo de sus facultades (1).

El niño no pretende compararse con los otros; siente en sí el bien ó mal que ha hecho, segun como él es, y segun su propia naturaleza. Es injusto, en efecto, cuando mide un niño con otros, ó cuando los compara con sus fuerzas ó facultades particulares; todo lo que puede pedirsele es que las emplee bien y que estudie con zelo; y en cuanto á lo demás, conviene tener entendido que ni es bien humillar la medianía del talento, ni enorgullecer la superioridad. La humillacion ó el envilecimiento y el orgullo, son dos gérmenes corruptores, que los otros sistemas de educacion favorecen y miran como medios necesarios.

En el Instituto la mirada satisfecha del maestro y su sonrisa de aprobacion, al mismo tiempo que la expansion del discípulo y el sentimiento interior de su progreso, no solamente son móviles bastantes para los niños, sino que les produce cierta satisfaccion y elevacion interior, que destruye el egoismo en su primer gérmen y que inspira no tanto la inclinacion, como la necesidad de ser virtuosos. Por la accion y la intuicion se forma en cada alumno el sentimiento de la dignidad del hombre y el menosprecio de todo lo que es bajo y villano y la aversion á las debilidades y los vicios. Bajo este concepto, la disciplina, no solo es *negativa*, ó medio y preservativo contra las faltas, sino que es esencialmente *positiva*, ó medio de creacion y desarrollo de los gérmenes de la virtud.

Esta parte moral del sistema, mal entendida por los jueces ordinarios, es sin embargo la mas notable, por la sublimidad de la teoria y por la sencillez de la práctica. En el sistema y en el Instituto se busca, digámoslo así, la disciplina en todas partes, y en ninguna parte se encuentra: no se manifiesta á lo exterior, escápase á los sentidos ordinarios y á los observadores superficiales, porque se funda sobre todas las acciones del niño, sobre sus estudios, relaciones, recreos, sobre todos los momentos de su vida y sobre el sentimiento puro é íntimo de lo que hace, sin que allí se mezcle ninguna representacion exterior, ninguna afectacion, ni deseo ni medio alguno de ser visto ó notado. Se atiende al fondo, á la realidad, á lo interior de las cosas, no á lo exterior, ni á las formas ni apariencias. Descansa la *disciplina* sobre el respeto profundo de que

(1) La emulacion, natural en el hombre, conduce al niño á hacer grandes esfuerzos para aventajar á un compañero en obediencia, docilidad, aplicacion, virtud y talento, inspirando el deseo de igualar á los que lo hacen mejor y de perfeccionarse en todos conceptos. Puede corromperse la emulacion, y esto cabalmente es lo que debe evitarse en la instruccion pública: semejante emulacion, enemiga del adelantamiento de los demás, y excitada por móviles corruptores y viciosos, produce el odio, la envidia, la ambicion desreglada y las pasiones malélicas y corrosivas. El sistema dirige la emulacion natural, pero con precaucion, é inspirada siempre de motivos puros y virtuosos: consiguiese que los niños estén atentos á la conducta y progreso de sus compañeros, haciéndoles siempre observar que un niño cualquiera, sin tener el mismo talento natural que otro, puede hacerlo tan bien como él, segun sus fuerzas y sus medios, y que trabajando con asiduidad, consigue merecer los mismos elogios.

el maestro está penetrado de la naturaleza individual de sus alumnos, sobre la convicción que su conducta les ha dado, de que únicamente se ocupa en la felicidad de ellos, y de que aspira á merecer, y efectivamente merece, entera confianza y amistad. La esencia de esta disciplina sencilla y natural está perfectamente expresada en un solo rasgo, en una imágen que nos presenta la Biblia. De este modo, el alumno del sistema quiere obrar y producir y poder quedar contento de lo que ha hecho, complaciéndose en su propia obra: hé aquí todo el resorte interior y el resorte de la disciplina. El medio de ejecucion conforme al espíritu del sistema, consiste, bajo el respecto mismo, en no razonar con el niño sobre las nociones vulgares de la dignidad del hombre, sino en penetrarlo del sentimiento de esta dignidad por el ejemplo de los que le rodean y por los hábitos de su vida, tratándolo de modo que imite en lo posible el divino modelo que la escritura nos propone.

El carácter individual y propio del niño se expresa sobre todo en el dibujo. Quiere el niño trabajar segun su imaginacion y su naturaleza, y producir formas bellas y figuras agradables, y cuando las produce por el libre impulso de su voluntad, se da por contento de su obra y queda interiormente satisfecho. De esta suerte, imita á Dios, puesto que, digámoslo así, ha creado; se ha complacido de su obra y ha sentido en su produccion lo bueno y lo verdadero. El maestro en este caso es un simple testigo, y solo puede servirle de guia: el alumno, libre en su marcha y en sus ensayos, sigue su inclinacion, consulta sus fuerzas, y obedece á su naturaleza.

Para ilustrar este punto de vista, puede agregarse que el alumno del sistema vive en perfecta armonía consigo mismo; y que esta armonía es el principio de la que existe entre él y sus compañeros y maestros: su alma se nutre interior y continuamente en el sentimiento del dulce vínculo que los estrecha. La union, el amor y el espíritu de familia, cordialidad y ternura mutua que anima á todos los miembros del Instituto, ofrece un cuadro afectuoso, cuya vista eleva y purifica el alma. Los ejercicios corporales y mentales mantienen todas las facultades en accion, disipan las pasiones malélicas, y ocupan y emplean al niño en todas sus atenciones. El alumno hace siempre exactamente lo que debe, y hallando placer en practicar sus deberes, se ejercita en las virtudes convenientes á su edad, á su posicion y á sus fuerzas; goza inmediatamente de la virtud por sí misma, porque, si la virtud no alcanza á satisfacer, si necesita la mirada y la opinion de los hombres, pierde su pureza primitiva y se hace incapaz de procurar la plenitud de los goces de que pudiera ser origen.

De este modo se prepara nuestro alumno para la instruccion moral: creciendo en la virtud que siente en sí mismo, halla dos principios morales en todo lo que ve, y los aprende por la verdadera *intuicion* de lo que constituye la moralidad. Cada una de las palabras y de las acciones de sus maestros le recuerda, y reproduce en él sentimientos nobles y elevados, y robustece el amor á lo bueno, cuyas impresiones ha probado ya y se le han hecho familiares por la costumbre de practicarlos aun antes que la instruccion le haya dado sus teorías y sus reglas; de modo, que solo hay necesidad de extender y convertir en pensamientos y principios los sentimientos cuyo germen existe en su alma.

Debe el niño adquirir la costumbre de darse cuenta de las impresiones esenciales que ha recibido, y de examinar sus obras y sus progresos. Este exámen, hecho con buen sentido y discernimiento, debe dirigirse á un objeto noble, despojándolo de los detalles minuciosos y de los escrúpulos miserables que inducen al individuo á formar un humilde concepto de sí mismo, retrasando sus facultades, y degradando su alma; debe el niño nutrirse y penetrarse del sentimiento de las grandes verdades que adquiere cada día, haciéndosele sentir lo que su vida le refiere, y los resultados que de ello se deducen.

Las casas ordinarias de educacion merecen que muy á menudo se les haga dos cargos con respecto á la disciplina y á las reglas y exámenes de conducta.

1.º Se dedican á cosas de poca importancia y á prácticas pueriles y minuciosas.

2.º Se conoce y se inspira un espíritu de religion y de moral limitado, poco extenso y mal dirigido, puesto que, atendiendo con mayor empeño á la forma, se descuidan los principios que deben inculcarse con el ejemplo; amenguando así la verdadera cultura en los puntos que debieran conocer y excitando el hastío y acaso la aversion á lo que deberían creer y practicar.

En este punto el sistema atiende esencialmente al alma, enfervorizando al alumno y apegándole á todo lo que es santo, bueno y verdadero, y dirigiéndole con cuidado en la costumbre que le ha impuesto, de examinarse y estudiarse á sí propio, rodeándole constantemente de una atmósfera de sentimientos, ejemplos y recuerdos santos, virtuosos y nobles, y descubriéndole en punto á moral las verdades mas útiles y fecundas (Véanse los *principios XI y XII*).

La parte moral de la disciplina con relacion á los niños, considerados en particular, puede mirarse bajo dos puntos de vista:

1.º En las horas de trabajo y de estudio, durante las cuales el alumno está sometido á una regla determinada y debe cumplir el encargo que se le prescribe.

2.º En las horas de recreo y de libertad, durante las cuales está el niño entregado á sí mismo, á su instinto y á su propia naturaleza, pero bajo la inspeccion vigilante y atenta de un maestro, que lo mira y lo observa, y que es al mismo tiempo mas bien su amigo, que su vigilante, inspector ó maestro (1).

En cuanto al primer punto de vista, la organizacion y los reglamentos del Instituto determinan para cada día la inversion de las horas en las clases y las secciones. La instruccion se presenta bajo formas agra-

(1) ¡Cuántas veces, yendo yo á ver á los alumnos á las horas de recreo, en el concepto de verlos paseando por el campo, ó bien en el patio ó en los jardines de la casa, los he hallado en el estudio y en las clases! En todas estas circunstancias, he observado la naturaleza de sus relaciones con sus maestros, y jamás he notado el miedo ni la superchería, ni el respeto fingido, ni la desconfianza, ni mucho menos el propósito de ocultarse; antes al contrario, siempre los he visto en el abandono de la amistad, en la mas apacible union, en la mas entera confianza; siguiendo una conducta, noble, franca y natural, y con la fisonomía viva y animada y pintada en ella la expresion de la dicha. Tal es el resultado de la *disciplina del Instituto*, y la prueba mas corriente de su bondad.

dables; el niño hábilmente conducido, pero siempre libre en sus movimientos, halla los conocimientos en su propio fondo, por el modo como se le dirige, obligándole á trabajar con grande aplicacion, pero sin fatigarlo ni hacerle sentir jamás la contraccion ni la violencia; de este modo aprende con facilidad, no por juego, sino por placer. Las ciencias se emplean especialmente como medios de favorecer el desarrollo y la cultura del entendimiento; puede decirse que el intento esencial es aumentar las *fuerzas* y las *facultades* mas bien que los *conocimientos*, que mas tarde llegan á tener por sí su desarrollo natural y espontáneo. Habitado el maestro á mantenerse siempre al alcance de sus alumnos y en la esfera de sus ideas, vive y piensa con ellos, los sigue paso á paso y los acompaña en sus descubrimientos. Los niños, siempre bien tratados, perfectamente desenvueltos en todas sus relaciones, é instruidos de una manera análoga á su disposicion particular, están contentos, son felices y gozan así y utilizan las consecuencias de la libertad bien entendida que mira solo al provecho de la educacion. Además de los maestros ó ayudantes, algunos alumnos de los mas adelantados dan tambien leccion á los menores (Puede verse el *capítulo V de la seccion tercera: Instruccion mutua*), y en todos ellos se advierte la *disciplina dulce*, paternal y amistosa, mas bien que escolástica y magistral.

En cuanto al segundo punto de vista, hé aquí el principio y el espíritu del sistema. Bien como en las horas de trabajo esta el alumno sujeto á un orden riguroso é invariable, aunque no opresivo, puesto que procede de la naturaleza de los objetos y de las ocupaciones que se hacen agradables al niño, y que él por sí las reconoce como necesarias para su perfeccionamiento y bienestar; en las horas de recreo, por el contrario, se le deja enteramente libre y entregado á sí mismo, para que pueda revelar sus instintos naturales y sus inclinaciones. Como esta libertad le permite manifestar ámpliamente su carácter, el maestro, que toma nota de todas sus propensiones, conoce á fondo las disposiciones primitivas de cada uno de sus alumnos, y puede así combatir desde temprano indirectamente y con dulzura y buen éxito las que se anuncian como viciosas.

En el juego es precisamente donde los niños se imponen á sí mismos ciertas leyes por instinto, y por cierta necesidad natural de la justicia que preside á sus relaciones mutuas; por lo mismo, conviene sacar partido del juego, para que los niños se desenvuelvan y formen y fijen su carácter moral, punto en el cual nada puede suplir á la educacion pública. En la necesidad de avenirse unos con otros y de poner en armonia sus voluntades, hacen los niños y adquieren continuas experiencias por sí mismos y por sus compañeros; así, juzgando y siendo juzgados emplean todos sus medios naturales y todos los recursos que tienen á su disposicion para conseguir su objeto; de este modo, al paso que se estudian á sí mismos para saberse manejar, aprenden á dirigir las voluntades de sus condiscipulos, y llegan á saber ceder á tiempo, para obtener á su vez lo que de ellos desean. De esta suerte, se establecen entre ellos las relaciones y comunicaciones tan necesarias y saludables entre las criaturas, y los cambios y servicios que afianzan la amistad y producen la correspondencia; resultando del concurso de estos esfuerzos aislados, la combinacion de las fuerzas y la accion y reaccion continua

que preparan al niño para el estado de hombre y para la vida social. Aprenden desde niños á acomodarse á las circunstancias y á los hombres, sacrificando sus apetitos y cediendo al imperio de la necesidad; adquiriendo así una especie de libertad moral, fundada en el imperio que ejercen sobre sus inclinaciones aun en el momento mismo en que las satisfacen, ó en la conciencia íntima que tienen de poderlas satisfacer. Cada alumno elige sus amigos entre sus compañeros y se hace social por las relaciones que con ellos conserva; el espíritu del Instituto es una especie de Providencia, bajo cuya direccion los niños instituyen por sí mismos su sociedad particular. En las horas de recreo de aquellas criaturas, puede el observador hallar asuntos curiosos é interesantes de instruccion y meditación, para estudiar el corazón humano, y para apreciar los matices de los diferentes caracteres. Allí cada uno tiene el lugar que le está señalado por la naturaleza: todo su mérito lo tiene en sí, su valor es enteramente personal, y no es mas de lo que vale exactamente por sus propias facultades, por su destreza y por los sentimientos de amor, confianza, aprecio y respeto que sepa inspirar. Cierta tacto natural y exquisito, cierta especie de instinto delicado y seguro, que se observa en aquellos niños bajo este concepto, hace que entre ellos sea la justicia mas pura, imparcial y rigurosa, y la verdadera dignidad y el mérito real y personal del individuo, las que decidan de la superioridad bajo todos respectos. En esta parte, quiere el sistema que el maestro no intervenga jamás como tal ni como influyente, y que no haya clases y jerarquías debidas puramente al estado y al cargo que se ejerce, sino señaladas por la superioridad de las capacidades, por las cualidades especiales de cada uno, y por el grado de confianza y amistad que haya podido merecer y obtener.

Tales son los puntos de vista esenciales del sistema con relacion á la *disciplina* y al desarrollo y formacion del carácter moral de los niños, que debe resultar de sus situaciones respectivas.

La disciplina del Instituto es una ley de amor y una fuente de afectos dulces y puros; viene á ser una aplicacion continua de los preceptos del sabio Fenelon, que aconsejan hacer la virtud amable, para hacerla amar. Hé aqui las palabras de aquel dignísimo pastor: « Si el niño se »forma una idea triste y sombría de la virtud, si la licencia y el desarre- »glo se le presentan bajo una figura agradable, todo es perdido; traba- »jareis en vano..... Poned todos los medios para hacer agradables al »niño las cosas que exigis de él; y cuando tengais que proponerle algo »que le sea incómodo, hacedle entender que á aquel trabajo seguirá la »complacencia..... Nunca os revistais, sin una extrema necesidad, del »aire austero é imperioso que hace temblar á los niños; deponed la fre- »cuente afectacion y pedanteria.» Esta conducta contrae y encierra el corazón de los niños, y les quita la confianza, sin la cual ningun fruto puede esperarse de la educacion. «Haceos amar de ellos, para que sean »libres y espontáneos con vosotros, y para que no teman dejaros ver sus »defectos..... La autoridad no deja de tener su puesto, si la confianza y »la persuasion no son suficientes para ciertos niños; pero es necesario »empezar siempre por una conducta franca, alegre y familiar, aunque »sin bajeza, que os proporcione los medios de ver al niño en su estado »natural, y de conocerlo á fondo..... Es necesario considerar que los ni-

»ños tienen la cabeza débil, que su edad aun no los hace sensibles sino
»al placer, y que frecuentemente se les obliga á una exactitud y serie-
»dad, de la cual serian incapaces los que se la exigen. Prodúcese una
»dañosa impresion de enfado y tristeza en el temperamento de los niños
»cuando continuamente se les habla de palabras y cosas que no entien-
»den: no se les da libertad ni goces; siempre leccion, silencio, postura
»obligada, correccion y amenaza. Este es un gran defecto de las edu-
»caciones ordinarias, donde todo el placer esta en un lado y el enojo en
»otro: el enojo entero en el estudio y el placer solo en los juegos y di-
»versiones.»

Estos consejos en que se pinta el alma tierna y sensible de aquel dig-
no prelado; este arte de conducir dulcemente á los niños, mediante la
amistad, la alegría, la confianza y la razon, y por el sentimiento de su
propio interés y de su necesidad, están enteramente puestos en práctica
en el Instituto de Pestalozzi. La necesidad del placer y de la alegría es
natural en los niños, y por lo mismo se ponen todos los medios para evi-
tar el enojo en el estudio, haciendo que el contento presida á su educa-
cion y á su instruccion; allí el resorte peligroso del miedo y de la seve-
ridad es inútil y casi enteramente desconocido.

«El miedo, dice Fenelon, es como los remedios violentos que se em-
»plean en las enfermedades extremas: es un remedio que puede producir
»buen efecto en el instante, pero que altera el temperamento y abusa
»de sus órganos; el alma conducida por el temor es siempre débil (1).

»Debe el castigo ser ligero, pero acompañado de ciertas circunstan-
»cias, que puedan provocar en el niño la vergüenza y el remordimiento.
»Por ejemplo, demostradle cuánto habeis hecho para evitaros el llegar á
»aquel extremo, de modo que el niño comprenda que os afligis de cas-
»tigarle; hablad delante de él y de otras personas de la desgracia de

(1) Preciso es decir á los padres que la educacion doméstica exclusiva apoca á
los niños, del mismo modo que la autoridad paternal, demasiado absoluta y se-
vera, que comprime la elevacion del alma, destruye en su primer germen la ener-
gía del carácter y la fuerza bien entendida de la voluntad. El niño, á quien las
palabras *basta*, *silencio*, pronunciadas secamente por su padre, son suficientes
para detenerlo y encadenarlo en sus movimientos y en sus acciones, sin saberlo
su preceptor, llega á hacerse su tirano; confundiendo así la obediencia con el
temor, y sin que pueda distinguirse si el niño que obedece á la primera señal, lo
hace por docilidad ó por miedo. El niño á quien se obliga á la obediencia por
rigor, oculta con cuidado la reaccion interior de su voluntad, dominada y oprimi-
da: el niño así educado puede acaso merecer el elogio de pronta obediencia,
pero obtiene engañosamente el título de la virtud de la docilidad á expensas de
de su carácter moral, enervado y degradado: sean cuales fueren las disposiciones
y excelentes cualidades del niño que así se eduque, al entrar en el mundo ha de
ser necesariamente un hombre sin carácter y un triste juguete de las circunstan-
cias y de los hombres. Cuanto mas talento y mas buen juicio tenga, tanto mas
sentirá y verá su debilidad, para sonrojarse de no poder hallar en si recursos bas-
tantes para hacerse valer.... *Videò meliora, proboque; deteriora sequor*: Veo y
conozco lo mejor, y sigo lo peor. Veo la virtud, la amo y la practico; mas, contra
mi voluntad, me dirijo al vicio y al crimen. El hombre sin carácter no es nada
en la sociedad, ni para sí ni para sus semejantes. La fuerza del carácter ar-
reglá en cierto modo las circunstancias, y crea, digámoslo así, el destino de la
criatura.

»los que faltan á la razon y á la honradez hasta el extremo de hacerse dignos de castigo; disminuíd ó suprimid las pruebas ordinarias de amistad, hasta que veáis que tiene necesidad de consuelo; haced este castigo secreto ó público, segun juzgueis que pueda ser mas útil al niño el causarle mucha vergüenza, ó el demostrarle que intentais evitarle el que la sufra; pero reservad la vergüenza pública, para que pueda servir de último remedio; valeos alguna vez de una persona razonable que consuele al niño, y que le diga lo que vos no debéis decirle en aquel momento por vos mismo, y que contribuya á disipar aquella vergüenza mal entendida que subsiste despues del castigo, y que, aprovechando los momentos de emocion en que el niño puede y desea abrir su corazon libremente, le escuche y aconseje, y lo disponga á venir á vos reconciliado y cariñoso. Deben estas reglas generales emplearse segun las necesidades particulares. Los hombres, y, sobre todo, los niños, no se parecen siempre á sí mismos; no son siempre los mismos: lo que hoy es bueno para ellos, puede mañana ser dañoso: una conducta siempre uniforme no produce buenos resultados.»

Esta diversidad de medios, que deben siempre modificarse hábilmente, segun la ocasion, el lugar, las personas y las circunstancias, se aplica en el Instituto de Iverdun con buen éxito, y resulta naturalmente de la organizacion de todo su conjunto.

OCTAVO CARÁCTER DISTINTIVO.

Educacion primaria, secundaria y especial, desenvueltas cada una en la esfera que le es propia.

Este carácter del sistema viene á ser una aplicacion particular del principio XI (Organizacion distinta de cada una de las esferas que abarca la educacion). Unese este carácter á los precedentes, y puede considerarse como una consecuencia inmediata y necesaria de todos ellos.

Los elementos y caractéres esenciales deben considerarse separados, y seguirse y desenvolverse tambien separadamente en todos sus grados y en toda su extension, empezando por la *instruccion primaria*, siguiendo la *instruccion secundaria*, y entrando luego en las partes que convenga de la *instruccion especial*. En cada una de estas tres esferas, distintas entre sí, conviene considerar aisladamente: primero, el *desarrollo de las facultades*, y luego la *instruccion positiva*, ó la adquisicion de los conocimientos. En el *desarrollo* conviene considerar desde luego las disposiciones ó facultades individuales, los cambios, matices y mejoras de estas disposiciones y los grados propios para la cultura de ellas y para su crecimiento progresivo. En la *instruccion*, cada ciencia, cada ramo y cada grado de la enseñanza ha de ser sucesivamente el objeto particular, y digámoslo así, exclusivo de la atencion de los maestros, para contribuir ordenadamente á la cultura de los alumnos.

La esencia de la ESCUELA PRIMARIA, bajo el respecto del *desarrollo*, es el ejercicio bien dirigido y bien entendido de todas las facultades: bajo el respecto de la *instruccion*, es el conocimiento sencillo y puro de los objetos exteriores que componen el horizonte del niño, ó la esfera en que existe.

El maestro distingue en el niño dos principios de fuerza: las *facultades* y los *sentidos*. La escuela primaria debe por esta razón tener en las facultades y en los sentidos las dos esferas que le son propias. La primera constituye lo que en el sistema se llama gimnástica general elemental, ó sea el desarrollo de las fuerzas físicas, morales é intelectuales, hasta el punto de que el niño pueda emplearlas libremente en cualquier objeto. La segunda esfera, que se refiere á las sensaciones propiamente dichas, abarca el conocimiento de todos los objetos que tocan inmediatamente á los sentidos del niño en el círculo de su vida habitual. Se comprende aquí en una sola palabra genérica los *sentidos exteriores y físicos*: á saber, el *tacto*, la *vista*, el *oído*, el *olfato* y los *sentidos interiores*, que hemos creído poder determinar en la teoría del hombre establecida por el sistema (1); es decir, el *sentido intelectual ó de lo verdadero*, el *sentido ideal ó de lo bello*, el *sentido moral* y el *sentido religioso*. Todo lo que está bajo el dominio de los *sentidos físicos* forma parte del horizonte físico ó geográfico, donde el niño puede penetrar con sus ojos, y cuyos límites están señalados por la naturaleza. De igual suerte, la *esfera* del *sentido intelectual* ó de la razón del niño, y la del *sentido ideal* ó de su imaginación, se determina de una manera absoluta por sus impresiones y sus necesidades, ó por todo lo que debe sentir, saber ó hacer. El horizonte moral del niño se determina por el círculo de los individuos que se hallan á su inmediato contacto, sus padres, su hermanos, su maestro, sus compañeros, los amigos ó vecinos de sus padres, etc.; pero lo está solo en las relaciones que existen entre ellos y él, y que le tocan personalmente. Su horizonte religioso está limitado por el círculo de los sentimientos que sus padres despiertan en él bajo este respecto y lo está asimismo por la naturaleza que le rodea y por su actividad exterior é interior, aplicada á concebir y poseerse de la existencia de la divinidad. Tal es el verdadero dominio de la instrucción primaria, que, al cumplir su objeto, pone en contribución todas las cosas accesibles á los sentidos, ya físicos, ya interiores, del alumno. Debe éste, en cierto modo, ponerse en relaciones directas y continuas con todos los objetos que se contienen en los límites de su horizonte; debe, mediante la instrucción, disponerse á recibir, por una parte, la conciencia distinta de estos objetos, y por otra la de la impresión que le causan. La sencillez y la claridad, que no excluyen la profundidad, caracterizan la enseñanza primaria, cuya extensión y límites dejamos indicados.

La esencia de la ESCUELA SECUNDARIA, bajo el respecto del *desarrollo*, es la aplicación de las fuerzas ó facultades, ejercitadas ya y preparadas por la gimnástica general, á los objetos que les son propios, y que, sin estar aun calculados para ninguna profesión positiva y determinada, vienen á ser una necesidad en el hombre: de otro modo, la escuela secundaria es la dirección de la facultad dada al niño, de aplicar todo lo que el niño es, todo lo que sabe y todo lo que puede por sí mismo á los objetos y circunstancias que le ofrecen la naturaleza y la vida social. En cuanto á la *instrucción*, propiamente dicha, y al ejercicio de los órga-

(1) Véase el capítulo 7.º de los *principios*: *Intuición. Educación intuitiva*, ó aplicada á hacer sensible y visible á los niños todo lo que se les enseña y todo aquello de que quiere penetrarseles.

nos, la *enseñanza secundaria* se propone sustituir á la conciencia pura y sencilla de los objetos y de las impresiones que ellos han hecho en el niño un numero de conocimientos generalmente útiles, y que se dividen desde luego, como fundamentos y elementos de todas las ciencias, en ramos particulares, tales como el *estudio de las lenguas*; el *cálculo*, la *geometría*, el *dibujo*, la *historia natural*, la *geografía*, la *historia civil*, la *moral* y la *religion*. Estos diferentes ramos no se han considerado aun como conocimientos especiales á los que el jóven puede dedicarse exclusivamente, como para hacerlos objeto principal de su profesion ó de su vida, sino que se miran como bases generales para sostener su clase, en la humanidad como hombre, y en la sociedad como ciudadano correspondiente á cualesquiera jerarquia del cuerpo social.

Siguese ó debe seguirse la ESCUELA ESPECIAL, que forma el tercero y último grado de la educacion ó del aprendizaje de la vida. Bien como en el segundo grado se miran como medios auxiliares para la existencia comprendida en su conjunto; así en el tercero se consideran las ciencias como medios auxiliares y accesorios para una sola ciencia especial, que viene luego á ser la ocupacion exclusiva ó el destino ó asunto del individuo. Por ejemplo, el alumno de la *escuela secundaria* mira la geografía y la historia como conocimientos que pueden serle útiles de una manera general para su destino, aun indeterminado, cualquiera que sea. En la *escuela especial* de medicina el alumno mira las lenguas, la geografía y la historia y todo lo que previamente ha aprendido y lo que le queda por estudiar, bajo el solo punto de vista, segun el cual se hallan estos conocimientos relacionados con la esfera de las ciencias médicas; deduce de la geografía el conocimiento de los lugares, de los climas y de sus diferentes influencias, y asimismo el de los sitios donde hay baños, aguas minerales, ó cualesquiera otras producciones que puedan contribuir á la salud; dedícase á aquellas partes de la historia que le ofrecen fenómenos fisiológicos, y que le dan noticia de las razas y de las relaciones reconocidas y comprobadas en diferentes épocas entre lo físico y lo moral del hombre, reconociendo así los efectos de los sentimientos y de las pasiones sobre el temperamento y sobre las acciones y modo de existir del individuo.

Hay tambien otras escuelas especiales del arte militar de artillería y de ingenieros, de leyes, de teología, de bellas artes, etc. Una vez entrado en cualquiera de estas escuelas, el alumno considera las ciencias, que ha estudiado ó pretende estudiar, solo bajo las relaciones que tienen con la profesion á que se dirige, y en la cual debe concentrar todos sus esfuerzos y pensamientos.

Si queremos ahora examinar los tres ramos de educacion primaria, secundaria y especial, tales como se han organizado segun los principios del sistema, podremos fácilmente reconocer y separar los diversos elementos de cada una de ellas, y fijar con precision sus atribuciones respectivas.

La ESCUELA PRIMARIA comprende el *Manual de las Madres*, ó la primera instruccion que debe darse á los niños, y los *elementos del lenguaje*, en los cuales se considera separadamente: primero, lo interior ó el alma del lenguaje, que es el sentido de las palabras; segundo, lo exterior ó el cuerpo del lenguaje, ó sea, los sentidos ó los signos convencionales

que lo representan; este ramo comprende tambien los ejercicios de *lectura* y *escritura*. Los primeros elementos de la *religion* y de la *moral*, como tambien los de la *geografía*, *historia natural* é *historia civil*, se contienen en el *Manual de las madres*; pero se dan allí, no como asuntos de enseñanza directa, sino como objeto ó motivo de pláticas aplicadas á las cosas que rodean á los niños. Durante este tiempo no se da ninguna instruccion positiva sobre estos diferentes ramos, limitándose á una instruccion preparatoria, que consiste sobre todo en poner en ejercicio las fuerzas interiores y creadoras del niño, para que indirectamente tomen cuerpo en su entendimiento las ideas que la vista de los objetos situados en su esfera pueda naturalmente sugerirle. Los elementos del *cálculo mental*, que preceden al *cálculo por cifras*, los de las relaciones de las formas, ó sea la *geometría*, proporcionados siempre á la edad, al grado de capacidad y á los progresos de cada alumno, concluyen por situar en la inteligencia las *tres primeras bases de nuestros conocimientos*, que son: el *lenguaje*, los *números* y las *formas*; y por último, los elementos del *dibujo*, que se unen á los de geometría y á la observacion exacta de los objetos situados alrededor del niño; los elementos de *canto*, que tienen conexion íntima con los del lenguaje, y que concurren á hacer la pronunciacion mas agradable y pura, y por último, los elementos de la *gimnástica*, que se aplican á casi todas las partes de los conocimientos, y cuya enseñanza, siempre viva y animada, está ó estriba en el ejercicio y en la accion; vienen todos á formar el complemento de la instruccion primaria.

En la ESCUELA SECUNDARIA se reproducen los grados mas adelantados; pero siempre correspondientes y progresivos, de los mismos conocimientos paladeados, digámoslo así por la mente, y dispuestos, á digerirse bien y asimilarse á su propia sustancia.

La *gimnástica aplicada*, reemplaza á la *gimnástica elemental*, que se limita á formar y fortificar los sentidos, los órganos, los músculos y los miembros, y que comprende cinco ramos principales, á saber: la *natacion*, los *ejercicios militares*, el *manejo de armas de fuego*, la *esgrima* y el *baile*. No se dedicaban los niños á estos tres últimos ejercicios sino por encargo especial de sus padres; los dos primeros formaban parte de la educacion general dada en el Instituto. Proponianse poner allí ciertos medios para dar lecciones de *equitacion*, á fin de que la educacion fisica no dejara nada que desear.

Los elementos de *fisiología*, ó del conocimiento de las funciones de los diferentes órganos del cuerpo humano; los elementos de *psicología*, ó del conocimiento de las facultades interiores, de los sentimientos, de las inclinaciones y de las pasiones, que constituyen el hombre intelectual y moral; presentados siempre de una manera sensible, por medio de ejemplos y hechos positivos, corresponden tambien al *Manual de las madres*, que los presenta en su primer germen, ó en un ligero bosquejo. Debe tambien unirse á estos elementos, un curso abreviado, que, aprovechando las horas de recreo, se daba frecuentemente en el campo, en las gargantas, ó en la cima de las montañas, ó ya en los valles, ó en las rocas y en las orillas de los lagos, rios y torrentes. Respecto á la *mineralogía*, *botánica*, *zoología* y *anatomía camparada*, adquieren los alumnos ciertas nociones generales, pero exactas, las cuales, siendo

fruto de su propia experiencia y de sus observaciones les interesan de un modo profundo, y se graban tanto mejor en su mente, puesto que al mismo tiempo reconocen que, digámoslo así, *inventan* por sí mismos, *la ciencia a medida que la aprenden*. A estos elementos se suceden naturalmente las lecciones de *física experimental* y de *química*. Así, conocidos los cuerpos de la naturaleza, estudiadas las leyes de su organización y de su acción y las diferentes partes de que se componen, y verificadas las observaciones en grande, aunque imperfectas y confusas, llega el tiempo de sustituir y aplicar la análisis y los detalles. El estudio de las *lenguas, lenguas griega y latina*; así como la enseñanza de las *lenguas modernas, alemana, francesa, italiana é inglesa*, que se hacen familiares por el uso y la conversacion (ó cuando menos las dos primeras) corresponden á los elementos del lenguaje dados en la instruccion primaria, se da tambien la *gramática general*, cuyo estudio viene á ser un verdadero curso de lógica práctica, ó *arte de pensar, razonar y hablar*. La manera de considerar los elementos del lenguaje ha debido afianzar en la mente los verdaderos fundamentos y principios generales de la gramática. El segundo grado del estudio de las lenguas modernas comprende la lectura de los autores clásicos, la lectura propiamente dicha, ó la composicion en prosa, la traduccion, y aun los primeros ensayos de poesía, que dan vuelo á la imaginacion y precision y energía al estilo, familiarizando con el mecanismo del arte ó con las reglas de la versificación.

Los elementos sencillos del *cálculo elemental* y del *cálculo por cifras*, que pertenecen á la instruccion primaria, dan lugar en la escuela secundaria al estudio general de las *matemáticas*, dividido en cuatro ramos: 1.º Cálculo teórico y práctico y *aritmética superior*; 2.º *Algebra*, ó aritmética literal y general; 3.º *Geometria* y *Trigonometria*; 4.º *Mecánica*, á la cual se agregan ciertas nociones de astronomía, que prepararán al estudio de la *geografía matemática* (1).

Se da una tintura general de las *bellas artes*, propia para desenvolver el sentimiento de lo bello, y para formar el gusto, la cual viene á ser el resultado de los dos ramos del estudio que tienen por objeto los principios del arte y la composicion en el *dibujo* y en la *música*.

Los primeros elementos de *geografía* se daban en el campo y en los paseos; y así aprendían los niños á distinguir por sí mismos y por la inspeccion de los lugares, las llanuras, los valles, las colinas, las montañas, los lagos y los rios. Dábaseles una idea general de la *geografía física*, y haciéndoles notar el horizonte y los puntos cardinales, se les preparaba para la *geografía matemática*. La observacion hecha en la habitacion propia de ellos y en la vida de familia ó doméstica, extendida luego á la reunion ó conjunto de casas que componian las aldeas y lugarejos que visitaban en sus excursiones, y por último, la poblacion en que estaba situado el Instituto y el canton de que formaba parte, los disponia para la enseñanza de la *geografía política y civil*, que luego de-

(1) La enseñanza del cálculo y del álgebra se daban separadamente, siguiendo la marcha siempre gradual y con exacta continuidad en todos sus ejercicios, por M. GOLDI, jóven formado por el sistema, y uno de los que mejor han comprendido su espíritu y sus tendencias.

bia ofrecerles las divisiones de los países y de las naciones y las diferentes formas de gobierno. A la *geografía elemental*, sucedía la *geografía general*, que los conducía á los grados superiores, pero unidos siempre á los que habian ya recorrido, en cada una de las partes de la ciencia cuyas nociones claras y distintas poseian de antemano (1).

Lo mismo puede decirse de la *historia civil*, cuyos elementos se daban en la primera edad en fáciles conversaciones familiares al alcance de los niños. Comenzaba el maestro por referir ciertas historias particulares sacadas alternativamente de la Sagrada Escritura, de la vida de los patriarcas, ó bien de la historia de los antiguos tiempos. De este modo, grababa en la memoria de sus alumnos cierto número de nombres y hechos históricos. Estas recitaciones, desprovistas con esmero de toda relación evidentemente fabulosa, ó desnudas de su propósito moral, conducian necesariamente á fijar la atención de los niños. Habia necesidad de unir el principio de la historia con el de la geografía, que ha presentado las nociones sobre la superficie de la tierra, su configuracion, sus habitantes y las ocupaciones de los hombres. Para conseguirlo, se daban á leer á los niños ciertos viajes escogidos con discernimiento y escritos para uso de los niños, á fin de ofrecerles ocasion de observar los diferentes estados de la especie humana, las tribus de cazadores y pastores, los pueblos errantes, las naciones agricolas, los pueblos comerciantes y guerreros, y por ultimo, los primeros fundamentos y los grados sucesivos de la civilizacion. Entre tanto, se presentaba á los alumnos un cuadro general de los tiempos históricos, dividido en épocas y naciones, y para que produjera todo el efecto sinóptico, aquellas diferentes épocas se distinguian por la diversidad de los colores del fondo en que estaban escritas ó impresas. De este modo, se recordaban los nombres conocidos ya en la instruccion primaria, y la mayor parte de los personajes cuyos actos y destino debieran luego darse á conocer mas particularmente. Por esta manera de enseñanza, al mismo tiempo *orgánica*, ó unida en todas sus partes y siempre *progresiva*, se recorrian los anales de los diferen-

(1) En abono del método de enseñanza de la geografía seguido en el Instituto, nos parece conveniente citar la opinion del juicioso y sábio M. Bior, inserta en *El Mercurio de Francia* de 11 de Mayo de 1811: «El único modo duradero de escribir y estudiar la geografía es dirigirse á la determinacion precisa y matemática de los puntos principales del globo, uniendo estos puntos entre sí por las grandes divisiones naturales que indican la forma de los mares, el curso de los ríos y la naturaleza del clima: estudiar luego en cada una de estas grandes divisiones los fenómenos generales de la naturaleza física, y observar las modificaciones que el hombre ha hecho en ellas por su trabajo, y las que él ha recibido de ella é impuesto en sus instituciones y en sus costumbres. Todo lo demás cambia con el tiempo. Las divisiones artificiales establecidas por la política, varian con los acontecimientos. El detalle actual de estos accidentes políticos no puede, pues, ser el asunto de una descripcion móvil y pasajera, que no alcanzaria á constituir una verdadera ciencia.»

Esta opinion de aquel distinguido miembro del Instituto de Francia es tambien la del sábio geógrafo MALTE-BRUN que ha constituido sobre ella la base de su excelente obra titulada *Précis de géographie universelle d'après un nouveau plan*; citaremos tambien las nuevas cartas geográficas y estadísticas del apreciable M. CHARLES RITTER, no sin hacer justicia al celo y destreza del jóven maestro M. BLOCKMANN, que dirige este ramo de la instruccion.

tes pueblos cuyo estudio se enlaza con los otros ramos de la instruccion. Las lecciones de *historia* suministraban asuntos interesantes é instructivos para las composiciones literarias y para los ejercicios de lengua y estilo. La noticia de los griegos y de los romanos despertaba el deseo de estudiar el pais en que vivian, y de aprender las lenguas que hablaban; y mas tarde, el estudio de la geografia y de las lenguas antiguas facilitaba el profundizar la historia de aquellos pueblos.

Al primer curso elemental y preparatorio cuya marcha dejamos indicada, se seguia una instruccion positiva y detallada sobre la existencia y los sucesos de los individuos y de los pueblos con los cuales ya estaba el discipulo en cierta relacion.

El profesor de historia, dotado de cierta exaltacion noble y reflexiva, animando sus discursos, dando vida á sus narraciones, y presentando escenas dramáticas, hallaba el medio de interesar vivamente á sus alumnos, y de entusiasmarlos y penetrarlos, excitando la curiosidad, fijando en ellos la atencion, auxiliándoles á formarse juicio exacto y á desenvolver su carácter, é inspirándoles una idea superior y un sentimiento profundo de la dignidad de la especie humana. De este modo, la historia, asi como los otros conocimientos, llega á convertirse en un medio para el desarrollo moral é intelectual.

Por último, la instruccion *religiosa y moral* no se limita á impedir que se haga lo malo, sino que tambien enseña á conocer y á ejecutar lo bueno, proporcionándose al progreso de la edad y de la razon. Las experiencias recolectadas y aplicadas en la vida interior se unen convenientemente á las lecciones para fijar los hábitos morales; de este modo, el maestro obtiene efectos incalculables, si sabiendo ganar la confianza de los alumnos, ha llegado á conocer sus inclinaciones, y en cierto modo, penetrado en su alma, para dirigirlos por la influencia del afecto que les inspira. La instruccion moral continua insinuándose por el buen ejemplo que se da á los alumnos, alternando con las recitaciones morales y piadosas, que interesan á los niños, y de ordinario producen en ellos mejores resultados que los preceptos y las máximas. Cuando el alumno por estos medios ha adquirido la conciencia de si mismo, debe llamársele la atencion á su propio individuo, para hacerle que encuentre en sí la conviccion de la existencia de Dios, dando á sus impresiones y á sus pasiones una direccion enteramente religiosa, y desenvolviendo las anteriores nociones de un modo positivo, para que sus principios y sus creencias no sean meros raptos de la imaginacion, sino que se funden y arraiguen en lo mas hondo de sus sentimientos.

En cuanto á la EDUCACION ESPECIAL, susceptible de repartirse en tantos ramos y subdivisiones como profesiones particulares hay en la sociedad, pueden distinguirse en el Instituto de Iverdun tres direcciones, que preparan perfectamente á los alumnos para las escuelas especiales.

1.º *El arte pedagógico* ó la *ciencia de la educacion*, considerado bajo los dos puntos de vista de la teoria y de las aplicaciones prácticas, es asunto de una enseñanza especial en la seccion de la *escuela normal* destinada á formar buenos maestros y á proporcionar los medios de reformar los métodos de instruccion (1).

(1) Se tratará con mayor amplitud en el *décimo carácter*.

2.º Cierta *educacion industrial especial* (1), ó cuando menos, preparatoria para la industria y para las artes y oficios, la cual resulta necesariamente del hábito de observar la naturaleza y de estudiar todas sus partes y relaciones mutuas y todas sus producciones, reconociendo sus formas, y sabiendo la utilidad que en diversos conceptos puede sacarse de ellas con relacion á las necesidades del hombre; que se funda en la costumbre de obrar sobre la naturaleza, de imitar sus procederes y sus creaciones y de presentarla y reproducirla.

3.º La seccion particular destinada á la *educacion de niñas* (2), ofrece tambien una verdadera instruccion especial, que tiene por objeto prepararlas y formarlas desde temprano para los deberes que mas adelante han de cumplir como esposas, como madres y como maestras.

Tales son las tres esferas particulares de *instruccion primaria, secundaria y especial* que distinguen el sistema y para las cuales el Instituto, segun su organizacion actual, comprende los elementos ya mencionados.

NOVENO CARÁCTER DISTINTIVO.

Seccion del Instituto destinada á las niñas.

(La educacion de ambos sexos forma un solo cuerpo, si bien en diverso local y dirigidas ambas segun los principios del sistema para complemento de la educacion en general en el conjunto, y en toda la extension de su esfera).

Bien como el hombre en la sociedad, separado de la mujer, tiene una existencia incompleta, asi la educacion, si descuida el establecer uno de sus fundamentos sobre la distincion y aproximacion de los dos sexos, necesarios uno á otro, llega á hacerse casi imposible, ó cuando menos se limita á representar un bosquejo no acabado de lo que debiera ser en efecto. Puede decirse que la educacion en este caso careceria de una especie de inspiracion y de un principio, que es el alma de cuanto está llamada á producir.

La division de nuestra especie en dos sexos, considerada relativamente á la educacion, conduce á un punto central de miras teóricas y de observaciones prácticas y experiencias absolutamente fundamentales para la cultura de la humanidad. De esta consideracion primera y fecunda se desprenden y se deducen como otras tantas consecuencias inmediatas, la alta dignidad, la santidad de carácter y la influencia natural, legitima y necesaria de la mujer en general, y sobre todo, la influencia de la madre en su hijo. Hay en esto un verdadero misterio de la naturaleza humana, que diariamente se revela á nuestros ojos, y que sin embargo, nunca puede penetrarse en lo mas profundo. Importa conocer perfectamente la verdadera relacion de los dos sexos, sobre que el sistema se funda, puesto que sin la influencia reciproca de ellos, la educacion no puede ser completa ni alcanzar á satisfacer en cada una de sus esferas y sus grados el objeto que debe proponerse. En la *vida doméstica*

(1) Se hablará mas extensamente de ella en el *duodécimo carácter*.

(2) Este es el asunto del *noveno carácter distintivo*.

y en el seno de la familia, para que los niños salgan bien educados, se necesita el concurso del padre y la madre, pues los cuidados de solo uno de ellos serian insuficientes. La madre sola daria al niño una educacion haragana, desnuda de energía, y propia para debilitarlo. El cariño maternal es incapaz de excitar y poner en accion todas las facultades del carácter del hijo. El padre solo seria demasiado duro en sus formas, é insuficiente para desenvolver la sensibilidad, ni para corresponder ni satisfacer á las necesidades mas intimas del alma. Esta observacion, que se aplica á la educacion de los niños de ambos sexos en la familia, se reproduce asimismo en la *educacion pública*. Así se advierte en primer lugar, que para que la instruccion de las niñas no sea vaga ni superficial, y para no dejarlas desde temprano en un estado de molicie é impotencia intelectual y moral que no les permitiese comprender claramente las verdades prácticas de que necesitan penetrarse; y que por falta de principios sólidos y fundamentos en la vida les impidiese obrar con precision y acierto, es absolutamente necesario que sus maestros sean hombres, al menos en la mayor parte de su enseñanza: y asimismo, que la cultura de los niños de ambos sexos, sin la influencia de las mujeres, no solo como maestras, sino como madres, como hermanas, como compañeras asociadas á las diferentes circunstancias de la vida, carece esencialmente de aquellas formas dulces y agradables que deben animar la imaginacion, despertando en el alma tierna de la criatura los sentimientos nobles y generosos, penetrándola de impresiones vivas y profundas y embelleciendo en fin la existencia, revelándole virtud dotada de los encantos seductores de la dulzura, de la gracia y de la bondad. Desprovista de esta influencia, natural y necesaria, la cultura del hombre no se efectúa por la elevacion interior del corazon, ni en ella tiene lugar la armonía de las afecciones, ni la delicadeza de la sensibilidad, que solo pueden emplear las mujeres; puede decirse, que el hombre educado en un completo desvio del otro sexo, y sin ninguna comunicacion con él, conoce mal y confunde las impresiones de la naturaleza y de la humanidad; el hombre así educado mira como una debilidad los sentimientos mas nobles y poco á poco abjura de los afectos mas interesantes, perdiendo así una parte de su existencia primitiva y de las cualidades inherentes á su especie; pero las madres no pueden ser maestras de sus hijos, especialmente de los varones mas que hasta la edad de seis años; fáltales para el complemento de la educacion aquella serie de ideas, aquella prosecucion de razonamientos y aquella fuerza de carácter indispensables para sacar al niño de su estado de debilidad y elevarlo á la dignidad de hombre.

La influencia de las primeras relaciones de la nodriza y de la instructora de los niños, y sobre todo, de la madre de familia; la necesidad de formar desde luego á la mujer que ha de formar al hombre; la influencia mutua de ambos sexos en la familia y en la sociedad; la ventaja de unirlos acertadamente en la primera edad, para que sin riesgo puedan influir insensiblemente el uno en el otro, y prepararse cual conviene á su destino respectivo en la vida social; la diferencia esencial en el destino y en la educacion de ambos, que no puede observarse bien si á un tiempo no se hallan bajo la inmediata inspeccion de los mismos maestros; la conviccion íntima de que *una casa de educacion perfectamente constituida,*

en cada una de estas diversas secciones *debe ofrecer un cuadro fiel, completo y animado de la familia y de la vida doméstica*; y por último, el sentimiento no menos profundo de los vicios esenciales de la educación que en la actualidad reciben las mujeres, lo cual las hace incompetentes para su destino, son las consideraciones generales que han conducido á Pestalozzi á formar una seccion particular destinada á las niñas, para que su plan de educacion pueda corresponder al conjunto de sus intenciones.

El sistema aproxima y reúne los dos sexos en la organizacion general del Instituto, para sacar de su aproximacion todas las ventajas que se propone, eliminando al mismo tiempo con un celo maternal todos los inconvenientes que de ello pudieran seguirse. Allí se considera al hombre en todas sus relaciones, la esfera de la educacion recibe toda la extension de que es susceptible, y se realiza completamente la existencia de la familia, necesaria para el completo éxito de la educacion, inspirando y desarrollando los mismos sentimientos de la familia. La vista y la comunicacion habitual de uno y otro sexo se hacen allí familiares antes de la edad en que pudieran ser peligrosas, si insensiblemente no se los hubiera preparado para ello.

Se ha notado, y ha probado la experiencia, que los hombres mas apasionados raras veces seducen á las jóvenes que les han inspirado sentimientos de estimacion y una íntima conviccion de su moralidad. El hombre, en el circulo en que vive, desea labrar y asegurar la reputacion de honrado y delicado, y darse á conocer bajo estos respectos decorosos: el que quiere abandonarse á la torpeza de sus sentidos y satisfacer pasiones desenfrenadas, nunca se determina á elegir para victimas á personas situadas en su esfera; antes al contrario, huyendo de los testigos, de quienes es conocido, como de la vista de sus padres, amigos y compatriotas, busca lugares lejanos, á donde no alcance la mirada de su patria ni de su familia, á donde la moral pública no le vigile, y á donde la opinion no pueda alcanzarle ni mancillarle. Obsérvase, por otra parte, que los hombres de superior condicion solo llegan á seducir á las mujeres de una clase inferior: las jóvenes de una clase mas elevada, cuya educacion se ha conducido y vigilado con esmero, y que se han inspirado y nutrido en los principios de sana moral, teniendo siempre el buen ejemplo ante sus ojos, son, en general, inaccesibles á la seduccion; acaso algun hombre corrompido, cediendo á una especie de instinto sensual, se acerque á seducir á alguna joven bien educada, pero al mismo tiempo, cediendo á un sentimiento involuntario, respeta á la que es amable, inocente y pura. El asilo del Instituto de señoritas inspira respeto aun á los hombres de mundo inclinados á la corrupcion: entre ellas los sentimientos se purifican y enaltecen; ¡desgraciado aquel cuya alma en semejante caso no se penetra de una emocion dulce, y desde luego inaccesible á los apetitos profanos y sensuales! Hay allí cierta influencia bienhechora que dulcifica el corazon y lo conduce á la virtud; y cual si se estuviese en un santuario, se respira una atmósfera de inocencia primitiva y virginal, donde ningun soplo impuro puede transmitir su contagio. El Instituto de señoritas se halla establecido en una casa particular, separada enteramente de la de los niños, de modo que la reunion y relacion entre los individuos de ambos sexos solo tiene lugar en los momentos dedicados á

los ejercicios piadosos, en las épocas de ceremonias solemnes y de fiestas de familia, y alguna vez en las lecciones de dibujo. Estas reuniones y relaciones bastan para ofrecer el cuadro de la familia, y para que la educacion sea pura y completa por la asociacion y combinacion de la vida doméstica y la social (Véase el *principio X*). Los maestros ó maestras, ya de una edad madura, que respecto á aquellos alumnos reemplazan á los padres, y cuya presencia produce la doble impresion de afecto y respeto que á aquellos corresponde, impiden que en esta reunion pueda resultar jamás el abuso; antes al contrario, la conducen de modo que se consigan los efectos beneficiosos que de ella deben esperarse. No pueden apreciarse estos efectos si no se representa el Instituto cual es en realidad, como una familia perfectamente unida, dirigida por parientes ilustrados y virtuosos, que, tiernos y solícitos, procuran á los amables objetos de sus afecciones el bienestar de que la existencia humana es susceptible, apartando los peligros que pudieran amenazarla.

La seccion del Instituto de niñas, tal como hoy existe, es, sin embargo, un gérmen á medio desarrollar, un bosquejo imperfecto, y un primer ensayo, que ha debido necesariamente resultar de la marcha seguida por Pestalozzi. Unese este ensayo muy inmediatamente al conjunto de las ideas de Pestalozzi, atento al espíritu y objeto de la educacion y á la organizacion general del Instituto; así que, no pudiendo el digno pedagogo mirarle con descuido, se ocupaba activamente en organizar y perfeccionar por modificaciones sucesivas esta parte del establecimiento, poniéndola en armonía con el espíritu general de la institucion.

El Instituto de niñas se origina del sentimiento profundo y casi irresistible de esta verdad fundamental: para la dicha de la humanidad es absolutamente necesario que las madres puedan serlo en toda la extension de la palabra y en toda la plenitud de las funciones anejas á este título, y en fin, que importa ante todo educar á las madres y hacerlas capaces de cumplir fácilmente sus deberes. Reconoció Pestalozzi, y le impresionaba no menos la observacion, desgraciadamente verdadera, de que en nuestro estado actual ha llegado el sexo femenino á cierta degradacion, y se halla corrompida y desnaturalizada su existencia en el seno de la sociedad, por el poco esmero que se toma en la cultura de la mujer, y por la direccion falsa que se ha dado á nuestras instituciones. Desconócese el destino natural de este sexo, las cualidades que le son propias, y el objeto á que está llamado por su instinto, y así se le hace salir de su esfera propia, en vez de abrirle una carrera cual le conviene, satisfaciendo á su necesidad interior vigorosamente pronunciada.

Síguese la necesidad de situar á las madres en la verdadera ruta que les ha trazado la naturaleza, procurarles los medios de que sean personalmente felices y de que esparzan en sus familias aquella satisfaccion dulce y pura que debe emanar de ella, para comunicarse con sus esposos y con sus hijos, organizando con este propósito un modo de educacion adaptado á la naturaleza y á las verdaderas necesidades del sexo; y por último, formar las jóvenes de modo que sean capaces para desenvolver sucesivamente todas las cualidades análogas á las diversas situaciones en que deban hallarse como hijas, como esposas y como madres. Tal es el espíritu y el objeto de esta parte del sistema.

Detalles particulares sobre el Instituto de señoritas jóvenes.

Dos señoras dirigen la seccion del Instituto de señoritas, bajo los auspicios y segun la inspiracion y la influencia del venerable Pestalozzi, padre comun de aquella gran familia. Una de estas señoras está encargada de los detalles del orden interior, como asimismo de la economia y vigilancia; la otra se dedica mas especialmente á los cuidados de la educacion y de la instruccion. Una y otra tienen sus auxiliares entre sus mas dignas alumnas; porque en esta parte, como en el Instituto de niños, las señoritas mas adelantadas secundan ó suplen á las maestras, enseñando á sus condiscipulas menores lo que ellas tienen ya aprendido y facilitándolas así los primeros elementos de los conocimientos y de los hábitos que les importa adquirir.

El número de las alumnas del Instituto, era en 1810 de *veintidos pensionistas*, alojadas y mantenidas en el establecimiento, y ocho ó diez externas, que iban allí á pasar el día, tomando parte en la instruccion. Las lecciones propiamente dichas tenían por objeto *diez* principales *ramos de enseñanza*:

1.º El primer curso, que comprende *muchos grados y ejercicios* diferentes, es el de las *lenguas alemana y francesa*. Se enseñan segun el sistema los elementos de la gramática, escritura y ortografía de ambas lenguas, y se familiariza el uso de ellas, empezando por la conversacion, y pasando á otros grados por la lectura de obras escogidas, en la cual se habitúa á las alumnas á formar extractos ó análisis, concluyendo por ensayos de composicion literaria y de narracion y traduccion; estos ejercicios de estilo conducen á apreciar mejor los caractères y el género de ambos idiomas, por la frecuente ocasion de unirlos y compararlos.

2.º Con la mira de *ejercitar la memoria*, y de aplicarla á las cosas, mas bien que á las palabras, se les hace repetir de memoria, aunque no literalmente, lo que se les ha enseñado; contentándose aquellos preceptores con que la alumna manifieste la idea de los sucesos y de los hechos que ha podido aprender.

3.º Se considera y se emplea el *cálculo mental*, y luego se emplea el *cálculo por cifras ó por escrito*, no solo como un estudio positivo y necesario para entrar en sus aplicaciones inmediatas, sino como un medio de ejercitar la fuerza de atencion y combinacion, y de formar el juicio.

4.º El *dibujo*, que há tiempo forma el ojo, la mano y el gusto, ó sea el sentimiento de lo bello, es un objeto de estudio y una verdadera diversion.

5.º La *geografía y la historia*, frecuentemente unidas, se enseñan de un modo no menos interesante é instructivo, asociando á los elementos de geografía fisica y de la general, las lecciones de geografía particular, aplicadas particularmente á la Suiza.

6.º Los elementos de *canto*, con los cuales se dan tambien lecciones de piano cuando los padres lo desean, fortifican el temperamento por un ejercicio moderado y saludable de los pulmomes, y aseguran á las señoritas uno de los medios mas inocentes y dulces para labrar su felicidad.

7.º Las lecciones de *historia natural*, de *botánica* y de *minerología*, dadas frecuentemente en el campo, ofrecen nuevos atractivos en el pa-

seo , disponiendo el alma á sus oraciones naturales de los sentimientos religiosos.

8.º Las labores del sexo ocupan gran parte del tiempo y llenan casi todos los intervalos de las demás lecciones. Una señora y dos alumnas maestras enseñan á hacer media y otras labores de aguja de esta especie, á coser, á bordar, á dibujar flores con la aguja y á labores de paja artísticamente trabajadas. Déjaseles escoger entre estas diversas ocupaciones las que mas les agradan, á fin de que ofrezcan ocasion de revelar y desenvolver libremente sus inclinaciones y sus talentos naturales.

9.º La *instruccion moral y religiosa*, proporcionada siempre á la edad y al grado de inteligencia de cada alumna, es asunto de conversaciones diarias y familiares con un sacerdote sabio é instruido, que se dedica á insinuar desde temprano los sentimientos y los principios religiosos.

La religion y la virtud se desenvuelven en la mujer mas bien por instinto que por raciocinio, como resultado de la natural disposicion á creer y confiar, que forma la verdadera esencia de su carácter.

Las indicaciones de la naturaleza en el instinto de cada sexo dan lugar á observaciones justas, delicadas y fecundas, que vienen á ser el efecto de la union de los dos sexos bajo la inspeccion de maestros ilustrados. Comparados estos bajo todos los respectos y en todas las circunstancias de la vida, enseñan á distinguir el carácter propio de cada uno de ellos y sus diferencias esenciales. Preciso es decir que si la educacion en general debe el mayor respeto á los niños, debe mirar á las niñas con cierta especie de veneracion.

Cuando el hombre se aparta de la senda que debe seguir, puede hallar en sí mismo recursos para volver á ella y para llegar á su intento, y aun decidirse por otro objeto que le conduzca á su destino primitivo. La mujer, cuando por su educacion ó por circunstancias exteriores se halla fuera de su carrera natural, ha perdido, por decirlo así, enteramente su destino y los medios de dirigirse. Halla el hombre su patria en cualquier parte, y puede en donde quiera establecerse, trabajar, crear su familia y sus medios de subsistencia. La mujer aislada y dependiente no tiene para sí en la tierra mas que un solo punto y un asilo único, la casa y la vida doméstica. Una vez salida de esta esfera, privada de sus apoyos naturales y necesarios y errante y abandonada, no tiene recursos exteriores ni interiores, y se halla perdida para siempre. El hombre, aun cuando haya llegado al exceso del vicio, puede cambiar su existencia moral con cierta fuerza de carácter y poniendo en ejercicio toda la energía de su voluntad. La mujer, flor delicada y tierna, una vez marchita, nunca puede recobrar su primera existencia. Hay en esto ciertos misterios de la naturaleza, que el observador profundo, ya que no puede comprenderlos, debe limitarse á respetarlos. Puede la mujer corrompida recobrar cierta moralidad, pero como por su naturaleza no existe sino en la inocencia y para la inocencia, hay en ella un primer carácter puro y sagrado, al cual nunca puede volver.

En cuanto á los errores y preocupaciones, el hombre, después de haber sido presa de ellos, después de haberse perdido en el laberinto de las locuras humanas, después de haber sido solista, escéptico, incrédulo, y tal vez supersticioso, puede venir á la verdad; pero hay en la mu-

jer una especie de inocencia primitiva, tanto en el alma, como en el cuerpo, y esta inocencia pura, delicada y frágil nunca se recobra si llega á perderse; puede en la mujer perdida traslucirse la verdad, la virtud y la pureza, pero no tiene bastante energia en su persona, para levantarse de su caída y para recobrar el bien que se ha dejado arrebatarse.

Observada esta naturaleza de la mujer, siguese, que si bien puede ser permitido y alguna vez útil, para excitar el pensamiento, el representar y desenvolver la verdad á los jóvenes bajo la forma de la duda; este modo de enseñar produciria muy malos resultados en la educacion de las niñas: debe la instruccion de las mujeres ser absolutamente positiva, de modo que lo que ellas sepan ó lo que hayan aprendido por cierta especie de intuicion ó de vista intelectual, sea al mismo tiempo en ellas, por la naturaleza del conocimiento adquirido, un acto de conviccion y creencia.

Cúmplase este objeto perfectamente por el sistema de Pestalozzi, exponiendo bajo la forma mas absoluta ó inmediata los objetos de los conocimientos que se ofrecen á las niñas. El sistema, en general, nada deja en duda, y en el desarrollo de sus elementos y en su marcha, solo da hechos y relaciones invariables, fundadas en los hechos mismos. Cada nocion que suministra, conduciendo á la verdad cuyo germen encierra, se convierte en un medio propio para dar cierta confianza en el conocimiento adquirido; bajo este respecto, satisface las necesidades del corazón, de la inocencia y del sentimiento de la niña ó de la joven, cuya debilidad halla puntos de apoyo; y cuya inclinacion al amor y á la confianza encuentra motivos de amar, creer y confiarse; bien como sin estos rodeos, satisface directamente á las necesidades del ingenio, del razonamiento y de la energia intelectual del joven.

Estas observaciones, expuestas para que sirvan de asunto de meditacion á los maestros que han de aplicarlas, parecen esenciales respecto á la naturaleza y á las diferentes direcciones de ambos sexos, especialmente en lo relativo á la instruccion moral y religiosa.

10. El décimo y último objeto de la enseñanza es la *educacion práctica*, es el arte de conducir á los niños, proporcionándose y poniéndose á su alcance, para prepararles bien, los primeros elementos. El mismo Pestalozzi enseña la aplicacion de su sistema, y da las explanaciones del *Manual de las madres*, para formar buenas maestras y madres capaces de dirigir los primeros pasos de la razon naciente de sus hijos. Estas lecciones, puramente prácticas, consisten principalmente en los ejemplos diarios y en los cuadros sucesivos de la vida interior, que se ofrecen á la vista de los alumnos.

Indicados estos detalles sobre la serie de los asuntos de enseñanza, parece conveniente agregar otros sobre la inversion del tiempo en cada dia.

Se levantan las niñas á las *seis de la mañana* y ocupan una hora en vestirse y las demás atenciones de aseo y decencia, incluyendo en este tiempo el rezo y el desayuno.

De *siete á ocho*, se dan alternativamente lecciones de lengua francesa, ó bien de canto ó de música.

De *ocho á diez*, se ocupan, alternando un dia si y otro nó, en historia natural, mineralogia, botánica y geografia.



De diez á doce, se divide el tiempo en ejercicios de lengua francesa y alemana, y lecciones de cálculo. Los sábados á la misma hora, un poco antes del medio día, se repite el canto en general, con lo cual se prepara la celebracion del domingo.

Al medio día, se toca la campana para llamar á la comida de familia, á la cual concurren las pensionistas y sus maestras.

Síguese un breve recreo, yendo alguna vez á pasearse por detrás del lago ó en el jardín de la casa, situado á cierta distancia del Instituto de niños, desde donde se goza de una vista agradable y pintoresca.

Entre una y dos, clase de dibujo.

El intervalo de dos á cuatro se emplea alternativamente, ya en horas de costura y de bordado, ya en ejercicios de estilo, ó en extracto de lecturas, ó en ensayos de composicion.

De cuatro á cinco, se va alguna vez á paseo, si el tiempo lo permite, ó bien se entretienen en lecturas comunes en cada seccion: alguna vez tienen las maestras pláticas ó conferencias con sus alumnas sobre educacion, sobre los deberes importantes y sagrados de maestra y de madre, y sobre la manera de dirigir á los niños y de presentarles la parte elemental de los conocimientos.

A las cinco de la tarde, se merienda con té ó con frutas, segun la estacion.

De cinco y media á siete, se dan lecciones de lengua francesa, cuyos principios se enseñan por medio de la lectura, escritura y conversacion.

De siete á ocho de la noche, conferencias sobre religion y moral, ó trabajo de aguja.

De ocho á nueve, la cena y un breve recreo.

De nueve á diez, alternativamente, ejercicio de piano para las alumnas á quienes se les permite, ó lecturas escogidas en comun, y trabajos libres en los cuales se pronuncia y se expresa sin contraccion el carácter y las inclinaciones naturales.

A las diez, rezo general, para acostarse y dormir próximamente ocho horas. Algunas jóvenes obtienen permiso para velar una hora más, dedicándose á leer ó á trabajar junto á una de las maestras (1).

Las jóvenes de mas edad se ocupan, turnando cada cual una semana, en los cuidados económicos y domésticos.

Todos los domingos, si hace buen tiempo, se reúnen las señoritas después de medio día, y dan un paseo alrededor de la villa, por las riuas laderas que la rodean ó por la ribera del lago; y de este modo observan con interés los minerales y las plantas de que empiezan á tener conocimiento.

Este cuadro de la vida habitual y de la inversion ordinaria de los días, reproduce fielmente la existencia de la familia, aun en aquella especie de desórden interior, mas aparente que efectivo, sin el cual haria sentirse la disciplina y la opresion, dañando necesariamente al libre y entero desarrollo del carácter y de las demás facultades así mentales como corporales. Puede decirse que en aquella edad feliz, es feliz el sexo

(1) En todo tiempo y en toda edad, siete horas de sueño satisfacen á la naturaleza, y bastan para el sabio.—M. A. J.

considerado en aquel asilo, donde la vida es dulce y pura, y donde el espíritu de familia reúne y confunde todos los sentimientos. No se desean allí, ni aun se sospechan otros elementos de bienestar mas que los placeres sencillos y fáciles, que se ofrecen por la naturaleza misma y la organizacion interior del establecimiento á las jóvenes educandas, las cuales se fortifican y perfeccionan gozando plenamente de cuanto puede contribuir á su existencia. Tal es el aspecto que ofrece al espectador la vista del Instituto de niñas.

DÉCIMO CARÁCTER DISTINTIVO.

Educacion normal ó especial para la ciencia misma de la educacion, dirigida con la mira de formar simultáneamente maestros y métodos de enseñanza.

El Instituto, considerado como *escuela normal*, parece un establecimiento único en su género, ofrece á todas las personas capaces de penetrar su naturaleza y de sacar provecho de sus lecciones y ejemplos, un crecido número de recursos que en vano podrian buscarse en otra parte. El alumno que se destina á los cargos de instructor no se reduce á conocer solamente la materia y la forma de los objetos de enseñanza que debe reproducir y comunicar; el Instituto no se limita á presentarle la imagen y el modelo de lo que el maestro debe aprender y hacer, antes al contrario cómo por sí mismo se desenvuelve de dia en dia; cómo se halla en continuo estado de creacion, organizacion, progreso y crecimiento; cómo por otra parte, segun sus principios, deben sus miembros contribuir á esta organizacion y á este desarrollo; se echa de ver que el alumno de la escuela normal, por la situacion en que se encuentra, no solo aprende lo que conviene al maestro, sino que se penetra en lo mas íntimo, de los sentimientos y los deberes relativos á los cargos todos que debe cumplir. Así, teniendo el alumno ante sus ojos un cuadro animado que le reproduce cuanto necesita aprender y cuanto debe enseñar, se instruye no solo en la esfera á que se destina, sino que pasa á ser un alumno en la esfera misma, gobernado por su influencia é inspirado por su espíritu. De esta suerte, siendo al mismo tiempo espectador del progreso de los otros alumnos y de su desarrollo individual; y observando la marcha progresiva de la instruccion en general y del arte de la enseñanza, consigue aprender por experiencia cuáles sean los sentimientos, las ideas y los métodos que deban inspirar y dirigir á un jefe y un instituto de educacion, y reconoce las máximas, segun las cuales deben dirigirse para satisfacer en cierto modo la necesidad de desarrollo progresivo propio de la naturaleza humana. Viviendo en medio de aquella gran familia, la existencia de esta le prueba á cada instante lo que el hombre puede cuando tiene cierta fuerza de voluntad; manifestándole que en la naturaleza humana puede hallar medios inagotables como la fuente mas pura y fecunda.

El Instituto, considerado especialmente como un establecimiento destinado á formar maestros y maestras capaces de dirigir bien á los niños de ambos sexos, está organizado, segun las miras de Pestalozzi, de modo que puede cumplir este objeto bajo estas tres principales relaciones:

1.^a La existencia de la casa en sí misma, como escuela elemental y secundaria, abarca y cultiva todas las facultades físicas, morales é intelectuales, sin que ninguna pueda olvidarse ni descuidarse; ofrece en su organizacion interior, por la combinacion de todos sus elementos y por las relaciones y el contacto establecido entre los maestros y los alumnos, el modelo casi completo de un instituto de educacion, y el tipo de la educacion en general, ya doméstica, ya pública.

2.^a El Instituto debe suministrar simultáneamente á los padres y á los maestros de afuera todos los medios de aplicacion práctica y todos los métodos de enseñanza necesarios para un sistema completo de formacion y cultura del hombre; estos medios y estos métodos deben establecerse sobre el conocimiento profundo de la naturaleza humana y de la marcha de su desarrollo, de modo que sean una aplicacion, digámoslo así, universal en todas las circunstancias y en todos los lugares, en cuanto á sus principios generales y á sus diferentes objetos particulares.

3.^a Con independencia de lo que el Instituto debe ser bajo el primer punto de vista, como casa de educacion digna de servir de modelo, y prescindiendo de los recursos que bajo el segundo concepto debe ofrecer á los demás establecimientos de educacion y á los padres, proponiéndoles los medios de practicar sus métodos de enseñanza y buenas obras elementales, debe ser tambien, bajo un tercer punto de vista, una *escuela especial teórica y práctica de la ciencia de la educacion y del arte pedagógico*, ó sea, un plantel de maestros, en cuyo seno se formen las personas de uno y otro sexo, propias para dirigir bien las escuelas particulares y públicas. La preparacion y el noviciado de las personas que se dedican á la instruccion consisten simultáneamente, como ya lo hemos demostrado, en la verdadera *intuicion* de la educacion, que se les da por la marcha diaria del Instituto y por la accion combinada de todo su mecanismo, y en la instruccion positiva, apropiada al destino de aquellos sugetos.

La seccion de *escuela normal*, propiamente dicha, se compone próximamente de cuarenta alumnos jóvenes, la mayor parte de ellos venidos de diferentes puntos de Alemania, ya voluntariamente y para su instruccion personal, ó ya á nombre y á expensas de los Gobiernos de sus paises respectivos. Estos jóvenes, diferentemente preparados, segun las esferas en que cada uno de ellos ha vivido, y cuyos temperamentos, caracteres y direcciones son diversas, se hallan reunidos en un solo punto, con la mira comun de formarse para el estado de maestro, y de perfeccionar los métodos de educacion y de enseñanza, de que deben mas adelante hacer uso. Así, estudiando estos jóvenes con un empeño religioso cuanto puede mejor apropiarse á las necesidades del entendimiento y del corazon humano, la reunion de ellos y su combinacion y las discusiones en que entran sobre los objetos de sus observaciones y meditaciones diarias, les suministran nuevos métodos de instruccion. Los primeros colaboradores de Pestalozzi, ocupados constantemente en instruirse y perfeccionarse en la alta y noble ciencia de la cultura humana y en el difícil arte que viene á ser su aplicacion, pueden considerarse como los primeros alumnos de aquella escuela normal.

UNDÉCIMO CARÁCTER DISTINTIVO.

Escuela experimental, donde se recolectan para el perfeccionamiento de la educación las experiencias diarias sobre la marcha y el desarrollo progresivo de la naturaleza humana.

Dejamos dicho que el establecimiento de Pestalozzi, como instituto de educación, por el modo como se ha formado, y por uno de sus caracteres esenciales y distintivos, encierra el germen y el desarrollo de la *escuela normal*, y esto mismo se aplica igualmente á la *escuela experimental*, que puede considerarse como un resultado necesario de la aplicación del método y de la organización y marcha del Instituto. En las instituciones buenas y útiles es esencial que puedan llevar en sí mismas el germen y el principio de su perfeccionamiento; conviene, con esta mira, no limitar ni fijar invariablemente la existencia y la forma de esta institución, tal como se halla determinada por las circunstancias del momento, que necesariamente son movibles y variables. Deben las instituciones, por su naturaleza misma, encaminarse al progreso sucesivo en su marcha, y propender á renovarse continuamente como el espíritu y el cuerpo del niño y del hombre y como todos los seres del universo. Imposible es llegar á este punto sin dedicarse á ver y comprender el conjunto de la institución misma, como un grande experimento aplicado á todas sus partes y á todas las circunstancias en que existe; puede decirse que la institución repite continuamente la experiencia sobre sí misma, y la patentiza para que sirva de instrucción á los mismos que la dieron vida y la dirigen. Los hombres que concurren al ejercicio de una institución, deben sacar partido de estas experiencias, como de otras tantas lecciones que les da la naturaleza, y que deben guiarlos en todas las modificaciones que crean conveniente imponerles.

Esta verdad general se aplica, sobre todo, á la institución de Pestalozzi, que se ha concebido y dirigido en este concepto, y cuyo objeto es auxiliar á los buenos talentos, juiciosos y observadores, para penetrar mas y mas profundamente en la esencia de la educación, y apreciar mejor los verdaderos medios de cultivar y perfeccionar el ingenio humano. En la organización del Instituto el método no presenta solo una *escuela normal*, destinada á formar padres y preceptores capaces de dirigir bien á los niños, sino que ofrece tambien principalmente una *escuela experimental*, que efectivamente suministra continuas experiencias sobre la marcha y el desarrollo progresivo del hombre y sobre los cambios, diversificados hasta lo infinito, que se advierten en el espíritu y en el corazón, y asimismo en las inclinaciones, opiniones y caracteres. El Instituto, considerado como escuela experimental en el cuadro general que ha de trazarse, vendrá á ser el objeto de un trabajo particular, de cuyas miras generales conviene indicar aquí las siguientes:

1.^a Se trata el método como un ensayo práctico fundado en una base invariable, pero que se dirige siempre á perfeccionarse en sus aplicaciones. Parece que algunas personas han creído que Pestalozzi no quiso sacrificar á los niños á sus experiencias en los términos en que los médicos sacrifican á sus enfermos á los ensayos que pretenden hacer para fundar alguna nueva doctrina. En el Instituto puede decirse que todo se

producia por los niños mismos, limitándose á observar lo que pasaba entre ellos, para sacar de la observacion todo el partido posible. El temor que hemos indicado no carecia de fundamento si se tratase de un género de instruccion que por una forma sistemática propendiese á comprimir, encadenar y sofocar el vuelo de la naturaleza del niño y á someter la educacion á principios limitados y á máximas falsas y contrarias á las supremas leyes impuestas en el desarrollo y destino sucesivo del hombre. El sistema, por el contrario, fundándose enteramente en el principio orgánico de la vida interior y exterior del niño, no hace mas que excitar y poner en movimiento aquel principio de vida y aprovechar todo lo que el niño crea, en uso de las facultades que Dios le ha concedido. No es el método el resultado de una opinion, de una mira sistemática ó de una teoria abstracta; antes por el contrario, es la obra del niño mismo y de la naturaleza humana observada exactamente en la senda que Dios le ha trazado. Por este motivo, debemos decir que no hay razon alguna para acusar al método de hacer á los niños victimas de sus experimentos y de sacrificarlos á sus experiencias; puesto que en vez de doblegar sus disposiciones naturales, las desenvuelve, en vez de reprimir sus fuerzas, la extiende y aumenta, y lejos de comprimir y encadenar su resorte, lo favorece y lo dirige. Esta direccion no procede del método sino que se funda en el niño y se modifica siempre de acuerdo con su naturaleza individual y sus necesidades.

2.^a La existencia misma del Instituto; la composicion de sus elementos; la diferencia de edad, de país, de condicion y aun de sexo, ya en los maestros, ya en los alumnos, reunidos todos como miembros de una misma familia; los diferentes objetos que abraza el Instituto y el conjunto y los detalles de su organizacion sirven para multiplicar las formas de la educacion y la instruccion, modificada siempre segun las necesidades de los individuos y de las circunstancias, y procurando siempre la ventaja de variar hasta lo infinito las observaciones y las experiencias diarias.

3.^a La comunicacion frecuente entre todos los individuos que componen el Instituto con las personas de afuera y con cierto número de habitantes de diversos países de Europa, que vienen á visitarlo todos los años, suministran nuevas experiencias de toda especie y nuevos medios de perfeccionamiento. Así, estableciéndose una especie de reaccion de la opinion pública respecto al Instituto y á sus procedimientos, se recolecta gran copia de objeciones, que acrisoladas por la observacion y la experiencia, llegan á apreciarse segun su mérito y su justicia.

Bajo este concepto, la celebridad del Instituto viene á ser un manantial de donde puede deducir grandes ventajas, aun cuando su celebridad misma pueda también producirle algunos efectos dañosos.

Consisten estos inconvenientes en lo vago y ligero de los juicios de un gran número de individuos, que hablan del sistema sin conocerlo; en el tiempo que por necesidad se pierde en el Instituto para atender á las visitas insignificantes, hechas frecuentemente por personas curiosas, ignorantes y frívolas, que quieren razonar sobre una materia que no han estudiado ni profundizado, y cuyas objeciones ni aun merecian refutarse, si la urbanidad no obligase á escuchar y responder á aquellos sugetos, que, por otra parte, no se hallan en estado de discutir sus objeciones ni

de comprender las respuestas. Por último, consisten los inconvenientes en la siniestra interpretación de las miras del sistema y en la falsa aplicación de sus principios y de sus medios, que produciendo malos efectos, dan lugar á que se le imputen sin justicia. Otro inconveniente no menos grave resulta de la distraccion en que se obliga á entrar á ciertos jóvenes maestros y á ciertos hombres de un talento débil, poco versados en el sistema, que se apartan de su estudio y de su verdadero sentido por opiniones erróneas, por razonamientos especiosos y por principios falsos, establecidos fuera de su naturaleza; á semejantes hombres es muy difícil hacerles entrar desde luego en una direccion buena, recta y natural.

Hay otra cosa aun mas funesta, y es, que los directores de la institucion se hallan frecuentemente contrariados en su marcha, por la necesidad de obedecer á las miras limitadas de los padres, que no quieren esperar el desarrollo libre, lento y progresivo de la naturaleza de los niños y que exigen que aprendan mecánicamente, y que siendo pronto, adquieran aunque de una manera superficial é imperfecta, cualesquiera conocimientos susceptibles de aplicarse y utilizarse inmediatamente. La impaciencia y la ignorancia de los padres, las preocupaciones, el amor propio, las costumbres rancias y las tendencias rutinarias de una gran parte de los hombres ocupados en la educacion, son otros tantos obstáculos que se oponen al éxito del sistema del Instituto.

Por otra parte la afluencia de extranjeros proporciona ventajas inapreciables. Cada maestro, sin salir del círculo de su vida habitual y de sus ocupaciones y deberes, y sin abandonar el punto en que está fijo, se halla relacionado con cuanto existe en la esfera de la educacion. Por las objeciones y por los obstáculos que vienen de afuera, se ve el maestro obligado á concentrarse siempre en la esencia del sistema, para mas bien profundizarlo, y estos mismos obstáculos se convierten en excitantes y en móviles y medios del buen éxito (1). Los maestros aprenden, por decirlo así, á razonar de continuo sobre la ciencia y el arte que ejercen, á comprender y juzgar sus operaciones y asimismo la naturaleza de su ejercicio y de su existencia en medio de los niños, y á conocer el estado de la instruccion y de la cultura, tales como existen en la sociedad, con sus vicios, con sus resultados y con las diferentes modificaciones, segun las cuales un mismo objeto se ofrece á los talentos diversamente cultivados.

En cuanto á la influencia extraña y á la reaccion de lo exterior sobre el Instituto, en virtud de la publicidad de su existencia, no basta que los que lo dirigen reflexionen sobre su empresa y su marcha, es aun esencial que el Instituto, en los individuos que lo componen y en su organizacion, tenga capacidad para recibir y asimilar todas las observaciones que se le presenten, apreciándolas en su verdadero valor, y sobre todo, para aprovechar todas las experiencias, todos los descubrimientos y todas las verdades relativas á la educacion, que se manifiestan en otros establecimientos y en otros países. Cada uno de los medios de instruccion y desarrollo, que parece apropiado para el adelantamiento de la educacion,

(1) Leyes de los obstáculos que se hacen útiles. Véase la introduccion de *l'Essai sur l'emploi du temps*. Segunda edicion. Paris, 1810, pág. 74 y siguientes. La misma obra, cuarta edicion, Paris, 1829, pág. 394 y siguientes.

debe aquí escogerse, analizarse, estudiarse y aplicarse en el momento y en el grado á que pertenece.

El Instituto y los maestros se hallan muy lejos de tener la pretension de innovarlo todo, y de despreciar lo que hay hecho, rechazando las cosas buenas, verdaderas y útiles, y practicadas ya, por la sola razon de venir de afuera; antes al contrario, miran como una condicion necesaria para aplicarlas con fruto, el emplearlas enteramente de acuerdo con la marcha orgánica del desarrollo de las facultades mentales de los niños y aguardando la época que les está asignada por la naturaleza. Quieren aquellos maestros proporcionarlo todo á las facultades de sus alumnos y no introducir nada que repugne á sus principios y á la naturaleza de su institucion (1).

4.º En fin, las reuniones periódicas y frecuentes de los maestros dan lugar á discusiones habituales, libres, animadas, sostenidas é instructivas sobre el sistema, sobre sus aplicaciones respecto á los niños, y sobre las disposiciones de estos, teniendo en cuenta los cambios y matices de sus caractéres, su conducta y aun la de los maestros mismos. En estas conferencias, donde cada cual con entera franqueza habla de los intereses de la familia, todos los maestros y alumnos de la escuela normal se comunican mutuamente los resultados de sus observaciones y procedimientos, ó sus miras teóricas y prácticas, ocupando en examinar y profundizar con un amor sincero de la verdad las cuestiones mas delicadas é importantes, relativas á la educacion é instruccion. Así, recogiendo y conservando con cuidado la sustancia de las nociones que cada uno ha deducido de su experiencia personal y de la de sus colegas, el fondo de sus experiencias reunidas se hace comun á todos; y animados y penetrados de un mismo espíritu, marchan constantemente de acuerdo, resultando de sus comunicaciones diarias la feliz y continua armonia de sus sentimientos y de sus ideas, que da por fruto la perfecta unidad en sus trabajos.

SUPLEMENTO AL UNDÉCIMO CARÁCTER.

Educacion de un sordo-mudo que se agregó á la escuela experimental establecida en el Instituto.

Conviene unir á la escuela experimental del Instituto la educacion de un jóven, sordo-mudo de nacimiento, confiada á un maestro particular, M. NAEFF, de Zurich, alumno de M. Ulrich, maestro de sordo-mudos, discipulo del abate l'Épée. Yo he asistido á un ejercicio de este jóven sordo-mudo, llamado Louis-Charles, de edad entonces de diez y seis años, al cual daba M. NAEFF cinco ó seis horas de leccion diarias por espacio de unos doce meses. Parecia que este maestro habia ya adquirido en este género difícil de instruccion una paciencia y una dulzura inalterables, y una sagacidad agudísima para las observaciones. Era muy querido de su alumno, el cual comprendia y le agradecia el beneficio inapreciable de la nueva existencia que de aquel habia recibido. Creia este digno maestro que dos años mas de leccion bastarian para completar la

(1) Aplicacion de la *Ley de las relaciones, de las proporciones y de las armonias*. Véase *l'Essai sur l'emploi du temps*, cuarta edicion, páginas 402 y siguientes; y *l'Essai général d'éducation*, y la segunda edicion, Paris, 1835, pág. 351.

instruccion de su alumno. Era el jóven Cárlos alegre, bien dispuesto, vivo é inteligente: la expresion de su fisonomia y de sus gestos era muy notable, y estaba siempre en perfecta armonía con las cosas que queria pintar. Hacia el jóven mudo una seña graciosa acompañada de cierta sonrisa siempre que se trataba de la mujer ó de asuntos relacionados con el sexo femenino. Servíase de signos y gestos igualmente expresivos para designar la cualidades correspondientes á las palabras *bonito*, *pequeno*, *bello*, y bajaba suavemente la mano para representar el sentido propio de la palabra *amar*. Queriendo yo conocer el valor que daba á las ideas representadas por las palabras, escribí en el encerado ¿qué es *querer*? y para dar una respuesta satisfactoria, tomó cierta actitud de firmeza. Escribí de nuevo ¿quién es *Dios*?, y entonces, dirigiendo sus ojos al cielo, hizo con ambas manos un movimiento que manifestaba la extension del universo, quedando con las manos juntas en actitud de orar. Interrogado ¿qué es la *virtud*?, tomó cierto aire de calma, dulzura y benevolencia, manifestando así comprender que la virtud consiste en ser bueno y hacer bien á sus semejantes. En seguida escribí ¿quieres *morir*?, y contestó al momento escribiendo la palabra *no*, con un signo natural y expresivo de repugnancia á la muerte y apego á la vida. Parecia que el jóven alumno tenia buen sentido, vista la prontitud en la concepcion y la exactitud en las ideas y en la memoria; y así se echaba de ver su gozo siempre que recibia una nocion nueva, por cuyo beneficio daba las pruebas mas ingenuas de júbilo y reconocimiento á su maestro. Quería Cárlos entrañablemente á su maestro, y no podia vivir contento en su ausencia, tanto que, para expresarle su afecto, le dijo un dia: quédate conmigo tantos dias como cabellos tienes en la cabeza.

Tenia el mudo ciertas ideas que nos parecian raras, y que, sin embargo eran muy naturales: hallaba ridiculo que la palabra *barba* fuese del género femenino, y que se escribiese precedida del artículo *la*, cuando el objeto por ella expresado es un atributo del sexo masculino. No concebia que pudiera dirigirse la palabra *vos* á una sola persona, y tuteaba á cada uno de los sugetos en las frases que escribia en su encerado, pareciéndole que el *singular* pertenecia exclusivamente á un individuo aislado, y el plural á muchos. Aprendió Cárlos á pronunciar los sonidos, pero sin poder modificar las entonaciones, y así señalaba las articulaciones de los sonidos y todos los movimientos de la boca, de los labios, de la dentadura y de la garganta, necesarios para producir las diversas inflexiones de la voz humana (1). Sabia distinguir y pintar por signos expresivos y naturales, propios de la lengua de los sordo-mudos, los diferentes objetos físicos que llamaban su atencion, observando y expresando con exactitud cualquiera cosa que veia, y dando nombre á todos los objetos que se le presentaban. Conocia perfectamente el valor de las cifras, y comenzaba á hacer con inteligencia diferentes operaciones de cálculo: sabia leer distintamente lo que se escribia delante de él, y escribia con tiza sobre un grande encerado ó sobre una pizarra. Era su escritura clara y exacta como sus concepciones, y escribia tan bien con pluma y tinta co-

(1) Puede verse y consultarse, con provecho para la enseñanza elemental de las lenguas y para formar y perfeccionar la pronunciaci6n, una obra titulada *Alphabet raisonné* por M. MOUSSAUD, 2 vol. en 8.º, Paris, 1803.

mo los alumnos del Instituto: yo vi muchos cuadernos suyos de escritura, donde los caracteres estaban bien trazados, ligados y perfectamente legibles; y asimismo, sus colecciones de frases sencillas y claras, que expresaban nociones verdaderas formadas por él con palabras dadas por su maestro, verbi gracia, *el papel es ligero, el plomo es pesado*. Comprendia perfectamente la diferencia entre los objetos y sus nombres y cualidades; y así, cuando se escribían en su encerado nombres sustantivos, á los cuales se aplicaban adjetivos que no podían convenirles, como, por ejemplo, *regla curva, nieve roja, sangre blanca, etc.*, sustituía al momento los epítetos que estuviesen de acuerdo con los nombres, borrando los que ofreciesen contrasentido. Eranle familiares las relaciones de la existencia y la posesion, y tenia formada una idea exacta de las nociones expresadas por los verbos *ser* y *tener*; distinguía los tres diferentes tiempos, *presente, pretérito y futuro*, y las *tres personas*, tanto del singular como del plural, en los verbos, caracterizando por signos y gestos expresivos los pronombres *yo, tú, él ó ella, y nosotros, vosotros, ellos ó ellas*, no sin que igualmente hiciera distincion de los *dos géneros* masculino y femenino, y de los *tres grados* positivo, comparativo y superlativo. Distinguía y expresaba ingeniosamente los matices mas finos y delicados del lenguaje, y se ocupaba tambien en la geografia, cuyo estudio le divertía ó interesaba, conociendo á aquella fecha los rios mas notables, las principales cadenas de montañas, las grandes poblaciones y sus distancias respectivas, apegándose sobre todo al estudio de la carta de Suiza.

He leído un diario escrito por este jóven é interesante alumno, en el cual se contiene una relacion exacta de cuanto habia visto desde seis ú ocho meses antes y una pintura fiel é ingenua de las impresiones que habia recibido de los objetos exteriores, y continuaba escribiendo un *memorial diario*, en el cual se daba cuenta de su vida interior y exterior y en donde se mostraban sus sentimientos, pensamientos y observaciones.

Deseando Carlos estar ocupado en el tiempo que le sobraba despues de sus lecciones, trabajaba para la casa y para ser útil á sus padres, asociándose á la mayor parte de los juegos y distracciones de los jóvenes del Instituto. M. Naeff, su maestro aprovechaba con sagacidad los ejemplos del desarrollo de los niños modificando hasta lo infinito en cada uno de ellos segun su naturaleza individual, y tales como se le presentaban en la numerosa familia de Pestalozzi, y en cambio, suministraba en el cuadro [de la marcha y progresos de su alumno, nuevos asuntos de experiencias y observaciones, que Pestalozzi y sus colaboradores, ocupados siempre en la infancia y en la humanidad, aplicaban juiciosamente á su sistema de educacion (1).

(1) M. NAEFF se proponia ir algun tiempo á Paris, á solicitar y obtener los consejos y las explicaciones del célebre abate *Sicard*, y á instruirse á su lado, observando la naturaleza de sus sabios é ingeniosos métodos.

DUODÉCIMO CARÁCTER DISTINTIVO.

Educacion industrial ó preparatoria para la industria y para las artes y oficios, y especial bajo este concepto.

Al examinar en el Instituto la *direccion industrial* ó preparatoria ó para la industria, que forma uno de los caracteres esenciales del sistema, debe notarse:

1.º Que es esencialmente distintivo en el sistema mismo y en la instruccion dada á los niños para desenvolver en ellos el *ingenio industrial*.

2.º El modo cómo la vida interior se halla organizada en el Instituto para que los niños aprendan á limitar sus deseos y á satisfacer por sí mismos sus necesidades, las de las personas que les rodean y las de la casa en general, consideradas como su propia familia,

3.º Los medios de aplicacion que se ponen á su alcance por la naturaleza de sus entretenimientos y de sus trabajos particulares.

Bajo el *primer punto de vista*, el sistema contribuye á que los niños sean inventores en todas las ciencias que les enseñan, ejercitándolos en hallar por sí mismos sus elementos. Bien como la cultura elemental interior se dedica á dirigir y desenvolver la actividad mental, fijándola en las percepciones que producen los objetos de la naturaleza; así tambien en la educacion para la industria, resultado de la cultura exterior de las facultades humanas, se inclina á dirigir y desenvolver la facultad interior del cuerpo, segundada por la inteligencia y aplicada á los objetos que la naturaleza le presente. El sistema, por sus principios y por su aplicacion práctica, ejerce simultáneamente una influencia saludable en los medios físicos, morales é intelectuales considerados aisladamente y en el conjunto y empleo de ellos. En la serie particular de los medios intelectuales influye igualmente sobre los que se dirigen á la accion interior de la inteligencia y sobre los medios artificiales exteriores que tienden al perfeccionamiento de los órganos y contribuyen al desarrollo de las fuerzas corporales.

En cuanto á los *medios físicos*, la instruccion gimnástica dada por el sistema, establece fundamentos sólidos y procura hábitos saludables para todas las profesiones que exigen fuerza y vigor, ó bien destreza y agilidad. Esta instruccion gimnástica aplicada á todas las lecciones y á todos los ejercicios, dirige constantemente y con una solitud benéfica la posicion del cuerpo y la de las manos y todos los movimientos propios para fortificar los miembros y los músculos y para desenvolver y perfeccionar los órganos y los sentidos, los pulmones, el pecho y todos los órganos físicos interiores.

En cuanto á los *medios morales*, la cultura ó direccion dada por el sistema, produce la tranquilidad del alma, el contento puro y la satisfaccion interior dulce y deliciosa, principio necesario de toda actividad sostenida, por el cual se alienta la esperanza del buen éxito y se comprende y se goza el verdadero bienestar. Sin esta tranquilidad del alma, no es posible la felicidad en la vida doméstica ni pública; hállase el hombre privado de una parte de sus fuerzas naturales, y su poder físico é inte-

lectual no puede tomar libre vuelo ni llegar á su completo desarrollo. Como se obliga á los niños á estudiar y trabajar por el doble impulso de su afecto á los maestros y por la razon, los sentimientos reunidos del amor, de la necesidad y del deber vienen á ser entre ellos la base moral del espíritu de industria; en tanto que, la capacidad para el raciocinio, para el cálculo y para el dibujo, suministra la base general intelectual.

No puede imaginarse cuán rica y fecunda es la serie de los medios de desarrollo moral que se originan de los sentimientos de la piedad filial, de la ternura fraternal, de la amistad y del espíritu de familia, primeros gérmenes de todos los sentimientos humanitarios, de todo pensamiento generoso y de todo concepto amplio, noble y elevado. Sin este principio de elevacion moral, que se dirige á la primera formacion del corazon, se envilece el hombre, se deterioran sus facultades, y la cultura de su cuerpo y de su alma queda imperfecta, estéril y nula: todas las profesiones sociales han menester este principio vivificante de la moralidad, que se insinúa en todas ellas y que en cada una comunica á las obras del hombre, por materiales que sean, cierto carácter de dignidad, nobleza, pureza y perfeccion.

En cuanto á los medios del desarrollo intelectual, de los cuales, unos son innatos en el hombre, y los otros aplicados al exterior, consisten en la invencion de los recursos artificiales que el hombre une á sus recursos naturales, el sistema que en todas sus partes se dirige á formar cabezas esencialmente lógicas, valiéndose de los tres ramos de la instruccion elemental, á saber: *lenguaje del cálculo* y de las *relaciones de la forma*, ó de la *geometria*, suministra tres puntos de apoyo para los recursos intelectuales interiores y para los medios artificiales externos. El estudio de los *elementos de la lengua* se une al hábito de observar, razonar y pensar.

La *enseñanza elemental del cálculo* es asimismo un curso positivo y práctico de lógica, ó arte de observar, razonar y pensar, que puede mirarse, como el instrumento universal de todas las ciencias y de todas las ocupaciones de la vida, y que al mismo tiempo se aplica á todas las operaciones de la inteligencia y á todas las acciones del cuerpo. De aquella enseñanza resulta para el niño la facilidad de seguir con una atencion nada comun y con una prontitud y seguridad de juicio sostenida, las series de los razonamientos mas compuestos y abstractos, sean cuales fueren las aplicaciones y las partes mas complicadas de toda especie de mecanismo.

La instruccion primaria de las *relaciones de las formas* ó de la *geometria* facilita en cierto modo al ojo y á la mano los hábitos lógicos de observacion exacta y rigurosa y de atencion fija en los objetos, para penetrar su fondo y su esencia, dando al mismo tiempo exactitud y acierto para descubrir sus diferencias y sus relaciones, en los mismos términos que los otros dos ramos de la instruccion, las lenguas y el cálculo, la dan especialmente al entendimiento. El sistema considera y trata á cada niño como un ser dotado por su organizacion de una capacidad particular para las ciencias y las artes, ve en él una especie de instrumento universal, destinado á obrar sobre la naturaleza y segun el impulso que recibe: dirigese á dar á cada facultad el grado de cultura y perfeccion de que es susceptible; y su principio fundamental de hacer que en cada

estudio se recorra un número de grados sucesivos, preparatorios cada uno del siguiente, fortifica las disposiciones naturales y da desde luego puntos de apoyo sólidos, recursos reales y métodos prácticos, que permiten seguir con éxito una dirección industrial, cualquiera que sea, aplicando á ella el mismo desarrollo, continuamente progresivo de las facultades.

Las ventajas de esta cultura elemental establecida por el sistema, no consisten en su influencia sobre las profesiones particulares y aisladas, sino en el influjo que ejerce sobre la formación, desarrollo y energía de la *capacidad industrial* en general, y sobre el conjunto de las profesiones que abraza. Esta energía debe esparcirse como una savia abundante y sustancial en todos los ramos de las ciencias ó de las artes que el alumno esté llamado á seguir y en todas las direcciones á que pueda conducirse por su vida social. Aquella capacidad industrial, principio de vida y acción, y fuente de fuerzas y medios de acción multiplicados y variados hasta lo infinito, reside esencialmente, como se deja demostrar, en el espíritu de *lógica*, de *cálculo* y de *conocimiento de las formas*, dado por la instrucción elemental del Instituto. En una palabra, los alumnos del sistema son esencialmente *lógicos*, *calculadores* y *geómetras*.

Bajo el *segundo punto de vista*, la industria doméstica frecuentemente desprovista de medios y asuntos en el círculo de la familia, halla aquí una esfera mas extensa, de medios de aplicación ricos y variados; y al mismo tiempo el sentimiento moral del principio que excita la industria se nutre y desarrolla como en el seno de la familia. La organización de la vida interior del Instituto dispone á cada niño, no solo á saber bastarse á sí mismo para la mayor parte de sus necesidades personales y diarias, sino á ocuparse en los quehaceres de la casa, como en los suyos propios, y en servir y ser útiles á sus maestros y compañeros, ofreciendo así el cuadro de una familia bien unida cuyos miembros todos, acostumbrados á amarse desde la infancia, procuran confundir sus intereses personales y auxiliarse mutuamente. Una mesa sencilla, pero sana y abundante, á la cual presiden la templanza y la frugalidad, donde la fatiga y el trabajo, el apetito y la alegría sazonan las viandas; un vestido cómodo y sencillo, que deja al cuerpo su libertad natural y su entero desarrollo; una actividad continua, por medio de la cual los alumnos ejercitando siempre sus fuerzas sin agotarlas, trabajan mas realmente que en ninguna otra escuela; por otra parte, el espíritu de familia y de union, que obliga á mirar al Instituto como la casa paterna, al jefe del establecimiento como un verdadero padre y á los jóvenes maestros y á los alumnos como hermanos; la atención que se confía á los niños, de cuidar del orden y el primor en sus dormitorios, en sus salas de estudio, en los objetos de su vestido, en los instrumentos de sus trabajos y de sus juegos, en los jardines, donde cada uno está encargado de un cuadro y de los utensilios de que se sirven para su cultivo; y por último, los hábitos fundados en su existencia diaria, concurren con el modo y los objetos de su instrucción á desenvolver en ellos el verdadero *espíritu industrial*, primer germen de toda creación noble y útil en las ciencias y en las artes.

Finalmente, bajo el *tercer punto de vista*, el recreo y los trabajos particulares de los alumnos suministran á un tiempo alimento y medios

continuos de aplicación, propios ó apropiados para este espíritu de industria que se despierta y se desenvuelve en todas las partes de la educación y la instrucción. Los paseos por lo intrincado de las montañas, en las cuales forman colecciones de minerales, plantas é insectos; el cuidado minucioso que ponen los alumnos en observar todos los objetos de la naturaleza y en estudiar las cualidades de las diferentes producciones que se ofrecen á sus ojos y que se ponen en sus manos para conocer los diferentes usos que el hombre puede hacer de ellos; la cultura de sus jardinillos; los ensayos frecuentemente felices, mediante los cuales hacen composiciones de imaginación, dibujan, y alguna vez fabrican por sí mismos los instrumentos y utensilios de que desean servirse; dan una dirección determinada y una aplicación inmediata á las primeras ideas relativas á la industria, que nacen del fondo mismo de su educación y de la organización de su vida habitual. Hay cierto número de alumnos que van á trabajar á la población en calidad de aprendices con facultativos mecánicos y relojeros, ó con maestros de ebanistería, torneros, etc. Las jóvenes del Instituto se hacen sus ropas, atienden á su peinado y elaboran canastillos de paja y diferentes otras obras, que forman, desenvuelven y prueban su gusto y su destreza. No puede notarse sin afecto la actividad, la solicitud y el celo religioso con que muchas de ellas se dedican á los pormenores de la vida doméstica y de la administración de la casa, advirtiéndose que el sentimiento y el espíritu de familia son esencialmente los que inspiran aquella actividad, dando cierto carácter y fin moral á todas las secciones.

Así es que la naturaleza, el modo y los objetos de la instrucción, al mismo tiempo que la vida interior y doméstica del establecimiento y los medios de aplicación que se ofrecen á los niños para sus diversiones y trabajos diarios, constituyen el carácter esencial de *educación industrial*, ó cuando menos, preparatoria para las artes y oficios.

TERCERA CLASE Ó SECCION.

MEDIOS ESPECIALES DE EJECUCION.

PRIMER MEDIO ESPECIAL.

Ningunos ó muy pocos libros: el niño debe obrar mas bien que leer, y en este concepto lleva en sí mismo los libros ó primeros elementos de su instrucción.

El carácter general de los *medios de ejecución* propios del sistema, consiste en que se deducen del seno de sus elementos y del fondo de las cosas. El maestro y el alumno en sus relaciones mutuas concurren á formarse uno por otro: el desarrollo de ambos es resultado de la acción y reacción continuas que existen entre ellos. El medio del desarrollo corporal se facilita por el cuerpo mismo; el de la inteligencia, por la acción libre y espontánea de su naturaleza misma; el de las demás facultades del alma, por el ejercicio de ellas. Estas verdades son una consecuencia necesaria del principio que dejamos asentado: *que el niño, en cierto modo, se educa á sí mismo*, ó que *el sistema es una verdadera educación del niño dada por sí propio*, en la cual el maestro solo es el medio ex-

terior del desarrollo y de la instrucción (Véase el *principio IV*). El niño es su primer libro elemental, abierto siempre ante sus ojos, para suministrarle la materia y el asunto de su instrucción, excitado indirectamente por su maestro y por el espíritu y marcha del sistema; de modo que puede, no sin razón, decirse que el niño mismo obrando, llega sin saberlo á formar sus libros elementales.

Hemos dicho *ningunos, ó muy pocos libros*, porque el uso imprudente de ellos, para dar las bases de la primera instrucción, es frecuentemente peligroso, y porque el sistema que obliga á aprender los primeros elementos solo por la lectura, es fastidioso y pasivo, y favorece la pereza, enmoheciendo las facultades mentales, en vez de ejercitarlas para que produzcan buenos resultados. El sistema de Pestalozzi se dirige no tanto á amoblar la memoria de los niños como á formar y desenvolver en ellos el sentido intelectual y moral; en el concepto de que antes de dar la enseñanza directa y positiva, debe perfeccionarse en la criatura el instrumento espiritual de que Dios le ha dotado para instruirse.

Robustécese la opinión de Pestalozzi con la de otros autores que han escrito sobre aquella materia, conviniendo en que la lectura en los primeros años, dada como única ocupación de la niñez, se convierte ó puede convertirse en una plaga, que sin favorecer en gran manera á la memoria, perjudique ó acaso esterilice las otras facultades. Sin estudiar asiduamente en los libros, la especie de memoria que pueda tener el niño no queda ociosa, puesto que en todo lo que ve y oye halla motivos para su atención y asuntos para la reminiscencia. Si hay acierto en la elección de estos objetos; si se pone gran cuidado en presentarles aquellos que puede conocer y en ocultarle lo que puede ignorar, se llegará á cultivar las primeras facultades del niño, consiguiendo por este arte acaudalar en su memoria un número de conocimientos, que preparando su educación, pueden servirle mas adelante para los usos de la vida. Para sacar partido de los libros, es preciso tener preparada la inteligencia; por tanto, si puede inventarse una situación en que las necesidades naturales del hombre se manifiesten de una manera sensible á la inteligencia del niño y en que los medios de proveer á estas mismas necesidades se desenvuelvan con igual facilidad, es seguro, ó á lo menos debe esperarse con fundada razón, que la pintura viva é ingenua de aquella situación servirá de primeros ejercicios á la imaginación, ó facultad comparativa. Si se trata de que el niño juzgue, preciso es contribuir á que forme su juicio propio, en vez de dictarle el ajeno, y así conviene que no se le obligue á aprender en los libros lo que puede enseñárseles por experiencia. No hay duda en que, aprendiendo de este modo, se adquieren nociones mucho mas claras y fieles que las que se obtienen por la enseñanza dirigida sin sobriedad, ó por la lectura mal digerida. Conviene que la razón no se acostumbre á ceder sin discutir, no solo porque así se da su verdadero precio á la autoridad, sino porque, en hallar relaciones, en unir ideas y en inventar instrumentos, se ejercita y desenvuelve el ingenio mucho mas que en adoptar los pensamientos ajenos cual se proponen, sumiendo las facultades mentales en la holgazanería. La ventaja mas sensible de estas lentas y laboriosas investigaciones es mantener el cuerpo activo en medio de los estudios especiales y contribuir incesante-

mente á que las manos se formen para el trabajo y para los usos provechosos de la vida, porque las manos, no solo sosteniendo el libro, sino tambien trabajando, contribuyen al provecho de las facultades mentales. Conviene, pues, hacer uso de los libros con sobriedad, para no enseñar á los niños á servirse sin fruto de la razon ajena; porque la lectura sin convencimiento enseña á creer, y nunca produce saber ó ciencia.

Hemos demostrado que *la instruccion dada por los objetos mismos es superior á la que puede deducirse de los libros*, en cuanto concierne á los primeros elementos. Conviene ahora insistir en este punto, porque, por otra parte, el uso prematuro de los libros, sobre inducir el espíritu de los niños á la inaccion y á la pereza, les privaria al mismo tiempo de la *intuicion*, ó de la vista intelectual clara y distinta de cada una de las cosas que deben estudiar y conocer, amenguando así la accion ó el ejercicio de sus facultades. Este medio especial, y en gran parte negativo, se aplica á todos los ramos de la enseñanza elemental. Seria ridiculo, absurdo y contrario al espíritu del sistema, que los libros en que se desenvuelve y las obras de Pestalozzi se pusieran en manos de los alumnos durante la primera época de su instruccion. Aquellos libros se destinan al maestro, que es á quien corresponde hacer uso de ellos y aplicar sus principios; pero este no se hallará en el caso de instruir bien sino cuando haya olvidado el libro y el modo ó forma de la enseñanza en presencia de su alumno, para imprimir en el espíritu del niño una accion tal, que pueda suministrarle de su propio fondo lo que necesita para instruirlo perfectamente (1).

El simple conocimiento mecánico de las letras y de las palabras, como instrumento de la lectura, da lugar á una excepcion respecto al alumno de la escuela primaria. Pero la lectura que se da con la mira de adquirir conocimientos ó de ampliar la instruccion, solo puede empezarse en la escuela secundaria. En esta escuela es donde el alumno debe aprender que le conviene leer para sacar todo el partido posible de las obras que tratan de los objetos que antes ha conocido indirectamente, á fin de agregar á las instrucciones recibidas de viva voz las que él pueda deducir de los escritos de los hombres instruidos, ausentes ó muertos.

El alumno de la *escuela primaria* debe aprender de todo aquello que pueda hablársele, y que se halle inmediatamente en su esfera y en contacto con él, y de consiguiente no recibe ni es capaz de recibir otras lecciones mas que las que puedan dársele de viva voz.

En la *escuela secundaria*, el alumno, provisto ya de conocimientos que se extienden mas allá de su horizonte, y de lo que pueden tocar inmediatamente sus sentidos, debe deducir una parte de su instruccion de

(1) Si un actor sale á la escena con un libro en la mano á hacer friamente su papel, produciria un efecto insignificante: al contrario, si consigue hacer olvidar al autor, al teatro, y aun á su persona; si puede identificarse con el personaje que representa; si sabe sentir desde luego y manifestar despues con verdad y energia les sentimientos y las pasiones que convienen al carácter y á la situacion del personaje, llegará á conmover al espectador y á trasportarlo, ejerciendo en él por la magia de su arte el poderío que sobre él ejerciera la naturaleza misma si se tratase de un hecho verdadero, en vez de una accion representada. Lo que decimos del actor con relacion al espectador, debe tambien entenderse en cuanto al maestro respecto á sus alumnos.

las obras en que los hombres entendidos les legaron los resultados de sus trabajos é investigaciones, de modo que pueda aplicarse estas palabras del alemán Herder : *Aquí está Platon delante de mí : allí oigo las preguntas insinuantes y amistosas de Sócrates*. La lectura es provechosa y saludable en la segunda enseñanza, porque se emplea en la verdadera época en que conviene al niño, y en la edad en que debe suministrar á los talentos bien preparados el alimento sano y nutritivo que los jóvenes pueden ya digerir y asimilar á su propia sustancia.

El método considera los libros únicamente como instrumentos que deben estar siempre relacionados con las fuerzas del que haya de usarlos; esto es, con la capacidad ya adquirida y con los conocimientos de antemano prevenidos en el alumno. El círculo de la lectura de la infancia deberá limitarse á los objetos en que esencial y necesariamente se ocupa: acaso no exista un libro cuyo autor haya sabido contenerse en tan estrechos límites.

Antes de llegar á la lectura, conviene perfeccionar el órgano de la voz por la acción de la voz misma. El alfabeto, enseñado completamente de memoria, de modo que se hagan pronunciar con distinción y consecutivamente los sonidos elementales, facilita mucho el estudio del alfabeto escrito, que en tal caso exige muy pocas lecciones (1).

El *Manual de las madres*, primer libro elemental del sistema, está destinado á presentar los primeros elementos de la conversacion, convenientes para los niños, los cuales solo deben hablar de las cosas que estén á su alcance y que puedan conocerlas perfectamente. De este modo, el círculo de sus conocimientos y la esfera de su acción y de sus experiencias diarias se extiende poco á poco y se amplía por una graduacion insensible.

Es necesario dar á las madres medios sencillos y fáciles para enseñar á los niños á hablar bien, y para hacerles descomponer todos los sonidos de la lengua desde que empiezan á hablar hasta la edad de seis años. Pueden tambien sustituirse poco á poco á la instruccion primaria, las pláticas de la misma madre de familia hábilmente encaminadas al mismo objeto.

Las niñas de las escuelas ordinarias frecuentemente saben leer y no saben hablar; puesto que ni distinguen los sonidos, ni dan fuerza de expresion á los signos que sirven para la comunicacion de las ideas. En este punto, la lectura, así como la conversacion, se emplea desde luego como un ejercicio para desenvolver los órganos de la palabra, y mas tarde sirve para facilitar los conocimientos positivos, cuyos elementos ha adquirido el alumno por medio de la palabra.

SEGUNDO MEDIO ESPECIAL.

Ningunas ó muy pocas figuras é imágenes de los objetos: la naturaleza es el gran modelo que se graba sucesivamente en el alma.

Este medio es tambien negativo como el precedente, ó á lo menos, lo es por el modo con que se presenta. Bien como en uso del primer medio

(1) El alfabeto, nó: las vocales y las sílabas directas é inversas, simples y compuestas sucesivamente; pues que así lo exige la lógica. — M. B.

especial del sistema, se rechazan los libros, para sustituirlos el hombre ó el niño por sí propio; así nuestro segundo medio, que trata de la naturaleza, para utilizarla como medio de enseñanza, sustituyéndola á los objetos auxiliares empleados vulgarmente en la educacion, rechaza tambien los dibujos ó estampas ó cualquiera especie de imágenes. El objeto real se dibuja por sí mismo en los ojos del niño, y se pinta y se reproduce en su mente, grabándose y creándose una existencia intelectual, mucho mas duradera que la de las imágenes, desde luego inaccesibles á la inteligencia.

Empléase para la instruccion, segun el sistema, la naturaleza misma y los objetos efectivos, en vez de sus figuras, cual las empleaba Comenius en sus obras elementales, para hacer aquellos objetos visibles y sensibles a los niños. El método de Comenius, que consiste en ofrecer los dibujos ó las representaciones de las cosas que quieren darse á conocer, es tambien diferente al de Pestalozzi, que consiste en presentar las cosas mismas, teniendo en poco la simple imagen, que difiere del objeto por ella representado, como la sombra difiere de la realidad.

Practicando el niño lo que debe aprender, se penetra y aprende con mucha mas eficacia; así es que en lo relativo á su propio desarrollo y al estudio *de lo que el niño es, de lo que puede y de lo que debe*, ó bien de su naturaleza, de sus facultades y de sus deberes, tiene el niño en sí mismo los medios de su instruccion. Entendida esta verdad, que dejamos desenvuelta en el capítulo precedente, debe decirse que si bien en lo relativo á los objetos internos se saca partido de los medios interiores impuestos en la criatura, en lo referente á los objetos exteriores deben ser los objetos mismos situados ante los ojos y no su representacion artificial, los que se presenten como medios efectivos de instruccion. Por este motivo, se pretende en el sistema que el alumno, en cuanto es posible, exista en la naturaleza misma, que viene á ser el teatro de sus observaciones y experiencias y el gran laboratorio donde recibe sus lecciones; siendo simultáneamente la naturaleza el maestro y la materia de enseñanza. Conviene por tanto, y es opinion de otros autores dignisimos, no sustituir los signos á las cosas, sino en los casos en que sea imposible exponerlas, porque el signo absorbe la atencion del niño y no le permite comprender las condiciones de la cosa consignada: así se observa que los niños, en el estudio de los caractéres del alfabeto, se apegan frecuentemente á las figuras, y atendiendo á los incidentes que las diferencian olvidan las letras ó sea los valores ó sonidos que les corresponden. El método que aspira á tomar la naturaleza sola por modelo, en vez de recurrir á las representaciones artificiales de los objetos y á las imágenes que se emplean en la instruccion ordinaria, rechaza absolutamente el dibujo como medio general de adquirir las primeras nociones elementales, mucho mas cuando estas se refieren á objetos cuyos caractéres solo pueden discernirse por los sentidos. En esta atencion, quiere el sistema que los niños estudien los minerales, las plantas, los insectos y todos los objetos que les rodean en los objetos mismos y no en los libros y en las figuras grabadas ó dibujadas. Cada alumno forma para su propio uso las descripciones y las figuras de los objetos que estudia, y así adquiere buen ojo y se acostumbra á observar y expresar con exactitud y precision. El dibujo, admitido en el número de los objetos directos de ense-

ñanza, viene luego á ser un acto particular, por cuyo medio se desenvuelve en los alumnos el sentimiento de lo bello, ó el gusto, y por el cual se preparan para las bellas artes. El curso de dibujo, bajo este punto de vista, se halla perfectamente organizado en el Instituto, y los niños se dedican á este género de estudio con sumo placer y provecho (1).

TERCER MEDIO ESPECIAL.

Las instrucciones todas son ejercicios.

En el sistema pestalozziano todo se funda en la accion. Primero: porque la parte elemental de los conocimientos y sus desarrollos progresivos se hallen por el niño mismo. Segundo: porque el niño produce tambien los signos representativos de los objetos y los instrumentos que sirven para sus producciones. Hállase el alumno obligado á hacer visible y sensible cuanto ha concebido, y así cuando llega el cálculo, hace por sí mismo su tabla de unidades, y produce la materia de sus composiciones. El discípulo traza por sí las diferentes formas elementales que sirven de base á sus primeras nociones de geometría; y compone bajo la inspeccion y con auxilio del maestro sus cartas geográficas, las cuales siendo al principio sumamente sencillas y destinadas solo á indicar la direccion de las cadenas de montañas, el curso de los principales rios y la situacion de ciertas ciudades importantes, se hacen consecutivamente mas complicadas, y ofrecen mayor número de indicaciones positivas, á medida que sus conocimientos se extienden y afianzan. Siguese en este punto exactamente la misma marcha en las demás especies de estudio.

Esta regla constante, que en todo sustituye el niño y su experiencia personal á los libros, la naturaleza y los objetos, á las imágenes, y los ejercicios y los hechos á los razonamientos y las abstracciones, se reproduce y aplica en todas las partes de la educacion y de la enseñanza bajo los tres principales puntos de vista, fisico, moral é intelectual. Tiene cada uno de estos ramos su gimnástica particular, ó sus ejercicios destinados á formar las facultades que les son propias, y así se considera y se emplea la *accion* en todos sentidos y de todas maneras, á saber: en cuanto á la naturaleza, hace el niño por sí mismo las colecciones, las observaciones y las experiencias; y en cuanto á la instruccion propia-

(1) Los ejercicios de este ramo de la enseñanza, se dirigen por un método de enseñanza que se desenvolverá en el cuadro de los cursos dados en el Instituto. Este método parece propio para formar y ejercitar á un tiempo el ojo y la mano, el juicio y la imaginacion, el gusto y el sentimiento de lo bello. Los niños, por las figuras que trazan por sí mismos, expresan frecuentemente ideas muy felices y manifiestan sus disposiciones y la naturaleza de su talento. De este modo, el carácter de cada alumno, enérgico ó débil, frio ó ardiente, se revela y se pinta en sus bosquejos voluntarios, productos libres y espontáneos de su imaginacion y de su gusto. Esta parte moral de observacion, unida á la instruccion, se ha comprendido perfectamente por los jóvenes maestros. MM. EGGER Y RAMSAUER, que frecuentemente causaban admiracion á los hombres instruidos en el arte, á quienes exponian su modo de enseñar, por lo exacto del ojo de dichos jóvenes para distinguir y apreciar los diversos géneros de mérito, y los matices de talento y de carácter en las producciones de sus alumnos; y asimismo por lo acertado de sus notas y por la precision de los resultados que sabian indicar y obtener.

mente dicha, se dirige, no tanto á aprender como á ejercitar; siendo la práctica superior al estudio.

Todas las partes de la educacion y de la instruccion se ponen en ejercicio como vivas y animadas, siguiendo el parecer de los escritores cuya opinion es que el don de instruir consiste en hacer que el discipulo halle complacencia en la instruccion; pero como para que encuentre semejante placer, conviene que las facultades mentales del niño no se hallen enteramente pasivas á todo lo que se le dice; y como es de sumo interés que la nocion no se le presente tan fácil que absolutamente no tenga nada que hacer para entenderla; se necesita que el amor propio del maestro deje siempre algo para que de ello pueda apoderarse el amor propio del niño y que pueda este decir con cierta satisfaccion: yo entiendo, yo concibo, yo hago, yo deduzco, etc. De este modo, presentando con artificio un hecho cualquiera, puede el niño deducir una máxima, y la experiencia, que acaso hubiera olvidado en el momento, permanece profundamente grabada en su juicio. No hay conocimiento moral, ni de ninguna especie, que no pueda adquirirse por la experiencia propia ó por la ajena.

Conviene llamar la atencion hácia un medio propio del sistema, que hubiera dado materia para un capítulo separado, pero que se contrae en el asunto de este capítulo y del que sigue. Una de las leyes constitutivas de este medio, es hacer que obren y marchen juntos cierto número de niños, por una especie de movimiento militar ritmico. Los niños se inspiran, se enardecen y se animan unos á otros, por efecto de una accion y de una reaccion mutua ó de una conmocion rapidamente comunicada ó eléctrica, si se le quiere dar este nombre. De este modo, cada uno se olvida de sí mismo, y se ve en sus compañeros. El sistema en lo que dispone ejecutar en comun, presenta en la enseñanza y en la educacion una imágen de la táctica y de las evoluciones militares, que obligan á marchar y obrar á muchos hombres reunidos, como si formasen un solo cuerpo, y como si tuviesen un mismo principio de vida, una sola alma y una sola voluntad. En este punto, conviene considerar el resultado moral mas bien que la accion mecánica, que al mismo tiempo se hace comun á todos los niños. Bien como en el ejército se considera al soldado como existente en la persona de sus camaradas, centuplicándose el ánimo de cada individuo con las fuerzas de los otros identificadas con las suyas; bien como en cualquier reunion numerosa se comunica cierta conmocion eléctrica y entusiasta cuando todas las manos se elevan á un tiempo, ó cuando todas las voces producen un solo sonido ó pronuncian unas mismas palabras; así tambien por el modo de instruccion de que va á tratarse en el capítulo siguiente, debiendo repetir cada alumno en voz alta las lecciones del maestro y reproduciéndose el sonido mismo por todos los alumnos de aquella clase, las palabras y las frases pronunciadas en coro asocian á todos los alumnos a una misma instruccion (Véase el cuarto medio). De este modo, si uno de los alumnos repite ó pronuncia mal, el oido de los otros advierte un sonido discordante, que les hace sentir inmediatamente la equivocacion. Por otra parte, el movimiento general conduce á cada individuo, y las acciones individuales se convierten en provecho de todos; hay, sin embargo, cosas que deben hacerse individualmente, para que cada alumno desenvuelva y aplique sus fuerzas y facultades, bien

como hay otras que deben hacerse en comun, para que olvide cada uno su personalidad.

CUARTO MEDIO ESPECIAL

Ejercicio simultáneo de las facultades y de los órganos.

En las educaciones ordinarias se emplean á un tiempo varios órganos y facultades, pero como no se tratan los objetos con la misma claridad y sencillez, ni se profundizan tanto, los hábitos que resultan, puesto que no se perfeccionan aisladamente en toda su extension, no pueden ser tan seguros ni tan completos; en el sistema, por el contrario, todo lo que ejercita la mente ocupa al mismo tiempo el cuerpo y los sentidos.

El modo como se presentan los asuntos de enseñanza, procura cierta satisfacción interior, y produce una especie de emoción apacible, dulce y profunda, que al mismo tiempo da mayor serenidad al alma y mayor claridad á la vista intelectual. Está el niño divertido y contento, y el objeto de su estudio es en aquel instante una fuente de placeres y un objeto de su amor y reconocimiento, estando el *cuerpo* ocupado, ejercitado y siempre en acción, la *inteligencia* se despierta, excita y fortifica, y el *corazon* se ensancha, acalora y desenvuelve. Esta perfecta armonía en todas las partes del desarrollo del cuerpo, del entendimiento y de las facultades morales, se extiende y se aplica al conjunto de la educacion y á todos los ramos de la instruccion.

Por ejemplo, en los *ejercicios del cuerpo* y en las lecciones de gimnástica práctica, se ejercitan simultáneamente muchos miembros, sin que por eso se descuiden las facultades ni los órganos físicos (1).

En el *estudio de las lenguas*, se ponen simultáneamente en acción diversos órganos: se dan las lecciones de modo que todos los alumnos se ejercitan al mismo tiempo, lo cual bajo este respecto es infinitamente preferible á los modos ordinarios de enseñar, que se dirigen á un solo discípulo. Segun el sistema, el maestro traza en un grande encerado, expuesto al alcance de toda la clase, las letras ó los caracteres del alfabeto, ó bien las palabras ó frases, ó las cifras numéricas, ó las formas que son asunto de la enseñanza, y cada alumno las produce en una pizarra que tiene á su disposicion, de modo que tienen la vista fija y las manos ocupadas. El maestro pronuncia en alta voz el nombre que expresa la palabra ó el signo por él trazado, y los niños repiten en coro el nombre mismo ó la frase entera oída del maestro; y de este modo, además de la *vista* y de la *mano*, ejercitan el *oído* y el órgano de la *voz*, y sobre todo la fuerza de atencion, que tan importante es despertar y cultivar en los niños (2).

(1) En el *cuadro general de los cursos del Instituto*, se dará razon entera de la marcha particular seguida en la *enseñanza* y en los *ejercicios gimnásticos y militares* dirigidos con tanta inteligencia como éxito.

(2) Véase en el *Essai général d'education* ya citado, *primera parte*, páginas 61 á 65, y *segunda edicion*, páginas 113 á 119. Los descubrimientos de un modo particular de enseñanza aplicado con buen éxito en una de las escuelas primarias del faubourg Saint-Antonie, en París. Este modo de enseñar, aplicable á un tiempo al estudio de las lenguas, á la lectura, á la escritura, á la geometría, al dibujo, al cálculo, á la historia natural, á la geografía, al canto y la música etc. es exactamente el mismo que ha inventado y practicado Pestalozzi, importado á Pa-